CLAUDIOXP GROUP

COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

3

Henry T. Mahan

Gran Biblioteca Ministerial
La Biblia Dice



GÁLATAS • EFESIOS
FILIPENSES • COLOSENSES

Material de capacitación Ministerial

COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

GÁLATAS - EFESIOS - FILIPENSES - COLOSENSES

Henry T. Mahan

Un comentario explicativo, versículo por versículo, de las epístolas de Gálatas, Efesios, Filipenses, y Colosenses. De gran utilidad para los que necesitan una ayuda en sus devociones personales pero no tienen tiempo para estudiar comentarios más extensos; para los cristianos que necesitan una presentación clara del mensaje de las epístolas; para los que necesitan una explicación rápida de un pasaje o versículo; para los que enseñan en clases bíblicas, Escuela Dominical o grupos de jóvenes.

Henry T. Mahan preparó estos comentarios motivado por su interés pastoral hacia su propia congregación y los dirigentes de la misma. El autor tiene una amplia experiencia en el ministerio pastoral, habiendo permanecido en su pastorado actual durante más de treinta años. También se le conoce ampliamente en diversos lugares como conferenciante y evangelista.

EDITORIAL PEREGRINO, S.A.
Apartado 65
13600 Alcazar de San Juan (C. Real)
España

Titulo original de la obra: *Bible Class Commentary. Galatians; Ephesians; Philippians; Colossians*
Primera edición en español: 1988

Traductor: Marcos Kerllenevich

Edición electrónica preparada por Joseph D. Murphy: 2011

Imagen de la portada:
San Pablo predicando en Atenas,
por Rafael Sanzio (1515)

GÁLATAS

Acerca de mezclar las obras con la gracia

Gálatas 1:1-10

Pablo había establecido varias iglesias en Galacia, y ahora estaba prisionero en Roma. Unos falsos maestros habían apartado, mediante engaño, a algunos de esos gálatas del Evangelio de la libre gracia predicado por Pablo, persuadiéndolos de que la observancia de las ceremonias levíticas era necesario para la salvación, y que las justificación delante de Dios era en parte por medio de la fe en Cristo y en parte por sus propias obras. También decían que Pablo no era realmente un apóstol como los otros apóstoles que habían estado con Cristo durante su ministerio terrenal y, por consiguiente, la doctrina de Pablo no había de ser aceptada. Pablo escribió a los gálatas para convencerlos de su error, para volverlos a Cristo solo y para recalcarles los deberes de una vida santa.

v.1. Pablo sostiene ser apóstol, el cargo más elevado en la iglesia. No recibió ese cargo de un grupo de hombres, ni de hombre solo alguno, sino del Señor Jesucristo y de Dios el Padre (Hch. 26:13-18). Su cargo fue confirmado por señales y milagros. Cristo se le apareció, Cristo fue visto por él y recibió su Evangelio de Cristo (Gá. 1:11,12).

v.2. Esta carta y salutación son no solo de Pablo, sino de todos los hermanos que estaban con Pablo y que le ayudaban en el ministerio. La carta es para todas las iglesias de Galacia. Las iglesias no eran nacionales sino congregaciones; cada asambleas

local era autónoma, y funcionaba independientemente, fuera del control de las demás.

v.3. Pablo les desea el bondadoso favor y la buena voluntad de Dios, por los cuales se complace con sus elegidos en Cristo (Ef. 1:3-7), y paz con Dios: paz de conciencia, paz de unos con otros y aun paz con sus enemigos. Dios es la fuente de paz y gracia, y Cristo es el medio para comunicarnos gracia y paz a nosotros.

v.4. Habiendo mencionado al Señor Jesús en el versículo 3, Pablo pasa a describir a nuestro Redentor por su magna obra como gran Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios, por la cual obra nos redimió, justificó, santificó y liberó de culpa, ira y condenación de este presente mundo malo. El se dio a si mismo, en alma y cuerpo, por nuestros pecados, sobre la cruz del Calvario (He. 9:26; 10:12-14).

v.5. Aquí esta el deber y la ocupación de los salvos: atribuir toda gloria y alabanza al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La gloria de Cristo y nuestra gratitud hacia El es el tema de nuestras vidas, y será el canto duradero e interminable de los redimidos durante toda la eternidad (Ap. 5:13).

vv.6,7. Pablo entra en el tema de esta epístola, que consiste en reprender y censurar a todo hombre que deja el Evangelio de la libre gracia de Dios y procura mezclar las obras con la gracia (Ro. 11:5,6). Es sorprendente y asombroso que una persona que haya oído las buenas noticias de la salvación por la gracia de Dios mediante los méritos de Cristo, deje ese Evangelio para acudir a un evangelio pervertido de gracia mas obras. Pero esto era lo que esos gálatas estaban haciendo. Esos maestros habían persuadido a la gente a que dejara el mensaje de Pablo y recibiera el de ellos, que añadía circuncisión, ceremonias, días de fiesta y obras humanas a las obras de Cristo. Esto no es Evangelio (buena

noticia) en absoluto, sino un sistema pervertido de autojustificación (1 Co. 1:30; Col. 1:19-22; 2:8-15).

vv.8,9. El apóstol expresa luego la seriedad del error de ellos. “Si alguien predica cualquier camino de salvación que no sea la plena, suficiente, completa y eterna redención que Jesucristo por si mismo compiló a favor de sus elegidos (lo que no requiere nada de la criatura salvo la fe), aunque fuese un ángel del cielo, sea maldito.” Pablo dice también: “Si nosotros mismos presentáramos otro evangelio, seamos nosotros malditos.” Y repite la advertencia para recalcarla.

v.10. “¿Estamos tratando de ganar el favor de los hombres, o el de Dios? ¿Tratamos de agradar a los hombres? Si buscamos el favor y la aprobación de los hombres, no somos siervos de Jesucristo. Nuestra meta es ser fieles a la Palabra de Dios, y al hacerlo seremos fieles a nuestros oyentes.” Este Evangelio de la libre gracia de Dios glorifica a Dios y honra todos sus excelsos atributos: su amor y misericordia, su infinita sabiduría, su recta justicia y su inmutable santidad. Este Evangelio de la libre gracia de Dios en Cristo es la única esperanza que tienen los hombres pecaminosos y corrompidos; porque si la justicia viene simplemente por alguna forma de obediencia a la ley, no solo murió Cristo en vano, sino que ningún hijo de Adán tiene esperanza alguna de ser salvo.

Pablo, el apóstol

Gálatas 1:11-24

Los falsos profetas, que habían seducido a las iglesias de Galacia apartándolas del Evangelio de la libre gracia y las habían persuadido de que la observancia de las ceremonias levíticas (cumplidas y abolidas por Cristo) era necesaria para la salvación, y que la salvación y la justificación eran en parte por la fe en Cristo y en parte por las propias obras de ellos, también acusaban a Pablo de que no era un verdadero apóstol y de que su doctrina era falsa. De eso trata Pablo en estos versículos. Ciertamente estamos en apuros si Pablo no es un apóstol, porque él es responsable de alrededor de la mitad del Nuevo Testamento que leemos y en el que creemos.

v.11. Estos falsos maestros no decían que el Evangelio era hechura humana ni que procedía de hombres (porque ellos mismos sostenían que predicaban el Evangelio), pero argumentaban que Pablo no tenia autoridad para lo que predicaba salvo la autoridad humana y, por ende, no debía seguírsele. Por tanto, Pablo dice que el Evangelio de la libre gracia solo en Cristo (que él predicaba) **“no es según hombre”**, ni es él un predicador común, sino un apóstol designado por Cristo.

v.12. Nosotros, el lector y el autor, recibimos el Evangelio de manos de hombres, somos enseñados por hombres. Es verdad que el Espíritu Santo abre nuestro corazones, ilumina nuestras mentes y nos revela el Evangelio; pero utiliza maestros, predicadores y testigos humanos. ¡Por esto tenemos que escudriñar la Palabra, probar los espíritus y prestar atención a lo que escuchamos! Pero un apóstol (como Pablo) no recibió el

Evangelio de esta manera; lo aprendió por revelación de Jesucristo. Por esto podemos citar al apóstol, y estar seguros de que estamos citando y siguiendo a Dios (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20,21).

vv.13,14. "No desconozco la ley y las ceremonias levíticas", dice. Las obras, las acciones y la circuncisión que los falsos maestros querían añadir al Evangelio y que exigían de ellos, habían sido en otro tiempo la única esperanza de salvación para Pablo y su único mensaje.

1. Pablo había nacido de padres judíos, tenido una educación judía, seguido la ley a la letra y vivido como fariseo (Hch. 26:4,5; Fil. 3:5,6)
2. Había odiado a Jesucristo y perseguido a la iglesia. La salvación por gracia (aparte de todo mérito humano) era un Evangelio que había tratado de destruir.
3. Su capacidad para defender la ley estaba por encima y mas allá de la de muchos que eran sus iguales en edad. Era el campeón y el líder (tanto en capacidad como en celo) de aquellos que defendían las tradiciones y leyes de sus padres. En otras palabras, estos defensores de las obras unidas a la ley no estaban tratando con un novicio. Pablo los superaba a todos ellos en todo sentido como defensor de la salvación por obras.

v.15. Aquí comienza Pablo a relatar su conversión: su llamado, la revelación de Cristo en su corazón y la revelación directa del Evangelio dada a él por el Maestro.

1. Dios eligió a Pablo para la salvación y el apostolado antes que naciera; más aun, antes de la fundación del mundo, como Dios ha elegido a todo su pueblo (Jer. 1:5; Ef. 1:3,4; 2 Ts. 2:13).
2. Cuando le agradó a Dios (en el tiempo determinado por Dios), detuvo a Pablo en su camino de rebelión, lo iluminó y lo llamó para Cristo (Ro. 8:29,30; 2 Ti. 1:9; Jn. 6:37,44,45).

v.16. Cristo fue revelado *a* Pablo como el Mesías, la expiación, la ofrenda por el pecado, el cumplimiento de todas las figuras, profecías y ceremonias, y en la gloria de su persona y obra. Pero Cristo fue revelado *en* Pablo, pues Cristo fue formado en él. el Espíritu de Cristo moraba en él, la gracia de Cristo fue implantada en él, y ahora vivía por la fe del Hijo de Dios. Pablo no necesitaba ninguna ceremonia, circuncisión, ni obras que lo hicieran completo; él estaba completo en Cristo (1 Co. 1:30). Después de esta revelación de Cristo en Pablo, él no consultó con otros hombres para verificarla o completarla.

v.17. "No busque a aquellos que eran apóstoles desde antes que yo fuera llamado a ser apóstol, sino que fui a Arabia; después volví a Damasco." Que hizo allí, cuánto tiempo permaneció en ese lugar y que ministerio ejerció, no se nos dice en lugar alguno.

vv.18,19. "Después de tres anos visite al apóstol Pedro y pasé quince días con él. No hablé con ninguno de los otros apóstoles excepto Jacobo." Esta observación se hace para mostrar que Pablo no recibió su Evangelio de hombres, ni siquiera de otros apóstoles de Cristo. Su única autoridad y revelación venían de Cristo.

vv.20-24. "Lo que os he escrito es la verdad. No recibí mi Evangelio de los apóstoles ni de las iglesias de Judea. No las visité ni les era conocido, salvo por reputación. Habían oído hablar de mí, y se regocijaban y alababan a Dios porque se había complacido en salvarme y llamarme a predicar a Cristo.

Confirmación del Evangelio de la gracia

Gálatas 2:1-13

Al abordar este capítulo, hemos e tener presentes los grandiosos conceptos que Pablo establece en esta epístola:

1. La justificación es solamente por la fe en Cristo, aparte de las obras, la ley levítica, o las ceremonias religiosas.

2. Pablo es verdaderamente un apóstol, tanto como Pedro, Jacobo o Juan.

3. El es un instrumento escogido para llevar el Evangelio de Cristo a los gentiles.

v.1. Este es el viaje (mencionado en Hechos 15:1,2) que Pablo hizo a Jerusalén con Bernabé, referente a si la circuncisión era necesaria para la salvación. Tito, que era griego y ministro del Evangelio, fue con él. Tito era un gentil no circuncidado, un testimonio viviente del mensaje y la practica del apóstol.

v.2. No lo habían mandado llamar, ni fue a Jerusalén por decisión de la iglesia. Se sintió movido por Dios para ir y hablar en privado con aquellos que eran apóstoles antes que él, hombres de gran estima y reputación. El tema en cuestión era el de esta epístola: que la salvación es enteramente por gracia, y no requiere que se guarde la ley ceremonial. Si la salvación fuera por cualquier cosa salvo la gracia, el ministerio de Pablo era todo en vano.

v.3. Hubo tal acuerdo entre Pablo y los otros apóstoles en cuanto a la cuestión de la ley y la circuncisión, que Tito, un griego

incircunciso, fue aceptado como hermano y compañero de ministerio en el acto. No exigieron nada adicional de parte de él. Si esas ceremonias hubiesen sido necesarias, ¡los apóstoles de Cristo las hubieran exigido de Tito!

vv.4,5. A esto se debe que Pablo y los apóstoles rehusaran que Tito se circuncidase. Si se hubiese tratado de algo indiferente y sólo para satisfacer a algunos creyentes débiles (como en el caso de Timoteo, Hch. 16:1-3), él habría consentido. Los falsos profetas que se habían infiltrado insistían en que la circuncisión y otras ceremonias eran necesarias para la salvación. ¡Pablo no accedería a semejante error ni por un instante!

v.6. Estos otros apóstoles eran tenidos por grandes, y lo eran (aunque el cargo y la posición de ellos le eran indiferentes a Pablo, pues su propio Evangelio le había sido dado por Dios; además, el Señor no se impresiona por la persona o el cargo de los hombres). Estos hombres no le impusieron nuevas exigencias a Pablo, no añadieron nada a su Evangelio, y no hicieron sugerencia alguna.

vv.7,8. "Mas bien al contrario, cuando vieron que Dios me había ordenado llevar el Evangelio a los gentiles tan definitivamente como a Pedro le había ordenado llevar el Evangelio a los judíos, estuvieron de acuerdo y se regocijaron. Pues Dios, que había motivado y equipado a Pedro para su trabajo entre los judíos, también me preparó a mí para predicar a los gentiles" (Hch. 9:13-15).

vv.9,10. Jacobo, Pedro y Juan, que parecían ser los portavoces y columnas de la iglesia, les dieron a Pablo y Bernabé sus bendiciones y aprobación del ministerio a los gentiles y estipularon una sola cosa: que recordaran a los pobres y les ministraran, ¡cosa que ellos estaban ansiosos de hacer!

vv.11-13. Evidentemente, el incidente ocurrió entre Pablo y los otros apóstoles después del encuentro en Jerusalén, y nos muestra varias cosas.

1. Cuan profundamente inculcadas estaban en estos judíos la ley ceremonial, la circuncisión y la dignidad de su condición de judíos.
2. Cómo los mejores hombres (aun los apóstoles) siguen siendo humanos y sujetos a la caída y el error.
3. Cómo Satanás odia el Evangelio de la pura gracia, y para causar división utiliza a hombres escogidos.
4. Cómo hemos de defender con firmeza la salvación por gracia que es por medio de la fe, aun cuando signifique reprender a un líder o a un amigo íntimo.

Pedro había coincidido con el Evangelio de Pablo y bendecido el ministerio de este. Pero cuando estos judíos bajaron de Jerusalén a Antioquía, Pedro temió disgustarlos y se aparto de los gentiles. Por tener mucha influencia, causó una fuete división entre los hermanos, aun haciendo que Bernabé (que sabía lo que correspondía hacer) tomara parte en esa hipocresía. Trataremos de las palabras de Pablo a Pedro en la próxima sección.

Justificados sólo por Cristo

Gálatas 2:14-21

Cuando Pablo, Bernabé y tito se reunieron con los apóstoles en Jerusalén, Pedro se hallaba allí. Tito, siendo un creyente griego, no fue obligado a circuncidarse según la ley judía, y Pedro coincidió con los otros en que la circuncisión era del corazón y no de la carne. Cuando los apóstoles dieron su diestra de compañerismo y sus bendiciones a Pablo y Bernabé para ir a los gentiles con el Evangelio de la libre gracia en Cristo aparte de obras, leyes y ceremonias, también Pedro dio sus bendiciones. Y cuando Pedro fue a Antioquía de visita, comió y confraternizó con los creyentes gentiles sin reservas. Pero cuando algunos de los hermanos judíos que eran prominentes entre los suyos y celosos de la ley vinieron a Antioquía, Pedro, temiendo incurrir en su desagrado y sus críticas, se retiró de los gentiles, causo una división entre los hermanos hasta el punto de influir aun en Bernabé para que evitara a los incircuncisos gentiles. Pablo reprendió a Pedro, Bernabé y aquellos celosos judíos. Sus observaciones fueron dirigidas especialmente a Pedro.

v.14. El andar de ellos no era en integridad, sinceridad y verdad, porque previamente habían convenido qn que no había unión de ceremonia y gracia ni de Moisés y Cristo. Su andar era ciertamente contrario al Evangelio de Cristo; así que, Pablo dijo: "Pedro, si tú, que naciste bajo la ley levítica, y fuiste educado y obligado a observarla en su totalidad, ya no te consideras en servidumbre respecto a esas ceremonias y leyes (tú sabes en tu corazón que estás libre de ese yugo; toda justicia está cumplida

en Cristo), ¿por qué obligas a estos gentiles a vivir bajo esas leyes?"

v.15. Puesto que los apóstoles (que habían nacido judíos y, por tanto, estaban bajo la ley de Moisés y bajo la obligación de guardarla hasta que Cristo viniera) habían ahora abandonado la ley de Moisés y creían solamente en Cristo para toda justicia y aceptación por parte de Dios, ¡entonces era totalmente irrazonable conducir a los gentiles, que nunca habían estado bajo la ley levítica, a observarla!

v.16. Sabemos que el hombre no es justificado por la ley.

1. Lo sabemos por la ley misma, que exige perfecta obediencia (Gá. 3:10; 4:21).

2. Lo sabemos por el Evangelio, que claramente establece que estamos completos en Cristo (1 Co. 1:30; Col. 2:9, 10).

3. Lo sabemos por experiencia, estando plenamente convencidos de la insuficiencia de la justicia humana (Rom. 7:18).

4. Sabemos que somos justificados por esa fe que tiene a Cristo como autor, consumador y objeto.

Somos justificados por Dios de su propia voluntad mediante los méritos y la sangre de Cristo. La fe es llamada la fe de Cristo porque El es el autor a la vez el objeto de la misma.

vv.17,18. "Si buscamos el ser justificados por Cristo y no descansamos en Él solo (en su justicia, su obediencia, su sangre y su intercesión), sino que buscamos añadirle a Cristo nuestras propias obras, justicia, y obediencia a las ceremonias de la ley, entonces Cristo, en lugar de ser el ministro de una perfecta justicia y aceptación, se convierte en ministro de la ley (que es el poder del pecado, 1 Co. 15:56) y ministro de condenación y muerte. ¿Es esta la obra y el ministerio de Cristo? ¡Dios nos libre!

v.19. "**Porque yo por la ley** de Cristo (la doctrina de la gracia o el Evangelio de la libre gracia), que dice: 'Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo' (todo nuestro perdón, justicia, aceptabilidad y vida viene por medio de Cristo), **soy muerto para la ley** que dice: 'Haz esto o aquello y vivirás'. '**A fin de vivir para Dios**', no en pecado, ni en violación de su ley moral, ni en descuido de la santidad e integridad, sino en la voluntad de Dios para su honra y gloria." Los creyentes que no están bajo la ley sino bajo la gracia no desean vivir en pecado, sino que se ven a si mismos bajo una ley mayor: la ley de su amor.

v.20. "**Con Cristo estoy juntamente crucificado.** El llevó mis pecados en su cuerpo sobre el madero, y los destruyó y les puso fin. No tienen poder de condenación (Ro. 8:1,33,34). El mundo está crucificado para mi, y yo para el mundo. Mi deseo es andar con Cristo en novedad de vida; la ley de Dios esta escrita en mi corazón, no en tablas de piedra."

"**Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi.** Yo vivo espiritualmente; y no soy el mismo 'yo' que antes, sino un nuevo hombre, una nueva criatura" (2 Co. 5:17). Este nuevo hombre vive por fe, mirando a Cristo para todas las cosas: perdón, justicia, paz, gozo, consuelo y la provisión de toda gracia."

v.21. "No desprecio, rechazo, ni anulo la gracia de Dios en Cristo Jesús. Si una rectitud para justificación viene por medio de la obediencia a la ley ceremonial, entonces Cristo murió en vano." Si la obediencia a la ley es necesaria para que alguien sea justificado ante Dios, entonces todo lo que hizo Cristo fue en vano; ¡porque ningún ser humano será justificado!

El justo por la fe vivirá

Gálatas 3:1-12

v.1. “**Gálatas insensatos**”. Es insensato cualquiera que deja a Cristo para ir a Moisés, que deja el Evangelio de la gracia para ir a las obras de la ley, que deja la doctrina de la justificación gratuita (que de paz y consuelo) para ir a la ley (que sólo puede condenar y producir esclavitud).

“**¿Quien os fascino?** La verdad de Cristo crucificado ha sido presentada y puesta a vuestro alcance. Quien es Cristo, qué es lo que Cristo ha hecho, por que sufrió Cristo y dónde está Cristo ahora, os fue fielmente predicado.” No era que no habían oído el Evangelio. Ellos habían oído, habían afirmado que creían y ahora estaban volviendo a las obras de la ley (2 Co. 11:3).

v.2. El podía preguntarles muchas cosas, pero les preguntaba una sola, la cual, si se consideraba atentamente y se respondía con sinceridad, tenía que mostrar la insensatez de ellos y poner fin a la controversia; “**¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?** El Espíritu de Dios (como Espíritu de regeneración, de sabiduría, de entendimiento, de adopción y de arras de la gloria futura), ¿vino a vosotros por obediencia a la ley, o vino a vosotros cuando oísteis las buenas noticias de Cristo en el Evangelio y recibisteis ese Evangelio por fe?” Hay una sola respuesta (Ef. 2:8,9; Ro. 10:17).

v.3. “¿Es posible que seáis tan necios como para creer:

“1. Que habiendo sido elegidos en Cristo por gracia perseverareis en Cristo por las obras?

“2. Que habiendo comenzado vuestra vida cristiana dependiendo del Espíritu y la gracia de Dios, la tenéis que

consumar en dependencia de vuestra propias obras y la carne?

"3. Que habiendo sido aceptados en el Amado, no sois perfeccionados hasta que añadís vuestra propia justicia a la de El?" ¡Esto es inconcebible! (He. 12:2; Fil. 1:6.)

v.4. Estos gálatas habían sufrido gran oprobio por el Evangelio de la gracia (persecuciones y aflicciones), ¡como todos los que lo reciben esperan que las suceda! Ahora bien, si este Evangelio de la pura gracia en Cristo no es verdadero, entonces habéis sufrido todas esas aflicciones innecesariamente. Y añade: "Confío en que corregiréis vuestro error y os regiréis por el Evangelio, para que vuestro sufrimiento no sea en vano."

v.5. Estos gálatas no sólo habían recibido el Espíritu de Dios por el oír y creer el Evangelio, sino que habían visto el Evangelio confirmado por dones extraordinarios, señales y maravillas del Espíritu Santo, que también estaba aún entre ellos (He. 2:3,4). Ahora el apóstol pregunta: "El que os dio el Espíritu y obró esos milagros, ¿lo hizo acompañando la predicación de la ley o la predicación del Evangelio? (Mr. 16:15-18).

v.6. Abraham fue un hombre justo, cabeza de la nación judía, el primero de la circuncisión y alguien en quien los falsos maestros judíos se gloriaban (querrían persuadir a los gentiles a que imitaran a Abraham y practicaran la circuncisión); pero el apóstol muestra que Abraham fue justificado ante Dios por la fe, no por la circuncisión (Ro. 4:9-11, 21-23).

v.7. Aquellos que son de la misma fe de Abraham (no en la misma medida, sino ejercitada sobre el mismo objeto: Jehová la Palabra, el Señor nuestra Justicia; y y obrada por el mismo Espíritu), ellos son los verdaderos hijos de Abraham, pues él es el Padre de todos los que creen, sean judíos o gentiles.

v.8,9. La Palabra de Dios se describe como que declara el propósito de Dios antes de que se realice, y la Palabra de Dios declaró a Abraham que en su simiente todas las naciones serían benditas. ¡Esa simiente es Cristo! (Gá. 3:16; Ro. 4:13,16). El Evangelio de justicia en y por medio de Cristo fue predicado a Abraham en cuanto que el Mesías descendería de Él, y en el Mesías todas las naciones serian benditas (Gr. 12:3).

v.10. Todos los que buscan la justificación por las obras y acciones de la ley, y confían en sus propias obras y justicia para ser aceptos ante Dios, están bajo la maldición de la ley; porque la ley requiere el hacer, no el saber, o el oír, o el aprobar, sino el hacer perfectamente todo lo que la ley exige, en palabras, pensamientos y acciones (Gá. 4:21; Ro. 10:1-4).

v.11. Hubo muchos justificados antes que la ley fuera dada, tales como Abel, Noé, Enoc, Job, Abraham y todos los demás creyentes; y hubo muchos justificados durante la dispensación de la ley; pero ninguno fue justificado por su obediencia a la ley. La ley no fue dada para salvar, sino para revelar el pecado, para conducirnos a Cristo (los tipos fueron dados para revelar a Cristo). Además, nadie guardó jamás la ley perfectamente. Las Escrituras declaran: "El justo por la fe vivirá" (Hab. 2:4; Ro. 1:17; He. 10:38).

v.12. La ley no es de fe, ni requiere fe, sino que requiere perfecta obediencia por parte del hombre. La ley alcanza no sólo al hombre exterior sino a su interioridad, ¡y requiere no sólo obediencia externa, sino pensamientos, motivaciones y actitudes perfectas!

Justificación por la promesa, no por la ley

Gálatas 3:13-29

v.13. En los versículos precedentes Pablo muestra que la ley es una ley que maldice en razón de su perfección y la imperfección de nuestra naturaleza y nuestra acciones. Por tanto, nadie puede ser justificado por una ley de obras. En este versículo él nos muestra cómo somos justificados y redimidos de la maldición de la ley. Cristo fue hecho maldición por nosotros (Gá. 4:4,5; Is. 53:4-6). Maldito es todo aquel que es colgado por criminal (Dt. 21:22,23).

v.14. Para que "**la bendición de Abraham**" -la misma bendición de la justificación (justicia imputada, válida ante Dios) que Abraham tenía en Cristo- "**alcanzase a los gentiles**" (Ro. 4:7-10). Abraham no fue justificado por la ley, las obras o la circuncisión, sino por Cristo (Ro. 4:20-25). Recibimos por fe la realización de la promesa del Espíritu. El Espíritu Santo abre y aplica las promesas de Dios. La justificación, pues, no es por la ley sino por la fe en Cristo, ya que fue adquirida por Cristo.

En los versículos 15-18 se arguye que la justificación ante Dios no puede ser por la ley, porque las promesas fueron hechas por Dios en un pacto 430 años antes que la ley levítica se hubiese dado.

1. La justificación no es por la ley, porque la ley dice: "Haz y vivirás." El hombre no puede cumplir la santa ley, de modo que la ley solamente condena.

2. La justificación no es por la ley sino en Cristo, que nos

redimió de la maldición de la ley por el sacrificio de sí mismo.

3. La justificación no es por la ley, puesto que fue prometida por Dios en un pacto de misericordia antes que la ley se hubiese dado.

v.15. Un pacto o testamento hecho por un hombre no puede ser destruido o anulado una vez confirmado; menos aun puede ser anulado o cancelado el pacto de Dios.

v.16. Estas promesas de aceptación, justificación y vida eterna fueron hechas no a Cristo personalmente, no a toda la simiente natural de Abraham, sino al cuerpo de Cristo, la iglesia, la simiente espiritual de Abraham, tanto judíos como gentiles. ¡Las promesas fueron hechas a todos los creyentes, que son uno en Cristo!

v.17. La ley levítica, que fue dada 430 años después del pacto concerniente al Mesías (Gn. 12:1-3), no cambia ni puede cambiar o anular la promesa de vida en Cristo por fe.

v.18. Si la justificación es por guardar la ley o por ceremonias, no puede ser por la promesa; pero Dios la dio a Abraham mediante la promesa.

v.19. ¿Cual fue el propósito de la ley?

1. Fue dada según la promesa, a fin de revelar y exponer a los hombres su culpa, y para hacer a los hombres más conscientes de la pecaminosidad del pecado.

2. Fue dada para revelar al Mesías, el Redentor, en tipos y figuras hasta que Él viniera (He. 10:1).

3. Moisés sirvió como mediador entre Israel y Dios (Ex. 20:18,19). Fue un tipo (figura) de Cristo, nuestro Mediador. Los ángeles de Dios fueron mensajeros e instrumentos que Dios utilizó al dar la ley.

v.20. Un mediador tiene que ver con más de una parte interesada. No puede haber mediador si sólo hay una parte implicada. Pero Dios es una parte solamente; es la parte ofendida, que se mantiene a distancia y da la ley por mano de un mediador, lo que revela la alienación de los destinatarios. Por consiguiente, la justificación no pede esperarse a través de la ley.

v.21. ¿Está la ley en contra de las promesas de Dios o se opone a ellas? ¡Por supuesto que no! La entrega de la ley moral y ceremonial no altera la promesa de vida en Cristo. Si se pudiera dar una ley que justificase al pecador, entonces la justificación sería por media de esa ley.

v.22. Pero la Palabra de Dios, en especial la ley de Dios, describe a toda la humanidad como pecadores encerrados en el pecado y aprisionados por él, de modo que la bendición de vida tiene que venir por medio de Cristo, el Mesías, a aquellos que creen (Ro. 8:1-3).

vv22,24. Pero hasta que Cristo, el objeto de la fe, vino para cumplir la ley, fuimos mantenidos bajo la ley que sirvió como tutor o instructor para mostrarnos nuestros pecados, revelarnos la misericordia de Dios en Cristo e instruirnos en rectitud y justicia de Dios. La ley vacía al pecador de todo su yo, gloria y mérito, y lo lleva a Cristo, el Justificador.

vv25,26. Después que Cristo vino, hemos dejado de estar bajo esos tipos, figuras y ceremonias; pero en Cristo somos hijos de Dios, justificados, perdonados y justos. La ley ha servido a su finalidad y queda descartada (He. 10:8-10).

vv27,29. "Los que de vosotros (judío o gentil, varón o mujer, esclavo o libre) habéis sido bautizados por el Espíritu de Dios en

unión espiritual con Cristo Jesús, sois todos uno en Cristo. Todo lo que Cristo es, lo sois vosotros. Todo lo que Cristo tiene, lo tenéis vosotros. ¡Sois aceptos en el Amado!"

Cristo nos redimió de la ley

Gálatas 4:1-11

En estos versículos Pablo trata de la anulación de la ley ceremonial bajo la cual los del pueblo del Antiguo Testamento eran como niños bajo un ayo; ¡Pablo culpa a los gentiles de retornar a esa ley de la cual habían sido liberados!

vv.1,2. Para ilustrar lo que dijo en Gálatas 3:23,24, Pablo presenta el caso de un heredero durante su infancia. El heredero es dueño y señor de todo por promesa y testamento; sin embargo, mientras es niño y menor de edad, no es dueño de sí mismo. Se le reprime, se le mantiene en la escuela, se le enseña y corrige como si fuera siervo y no heredero. El padre fija un tiempo para que su herencia se haga efectiva.

v.3. Del mismo modo a los judíos, cuando eran niños en conocimiento espiritual (durante la minoría de edad de la iglesia), se les mantenía como niños en la escuela bajo las ceremonias, sacrificios y rituales de la ley Mosaica. A estas entidades se las denomina "rudimentos del mundo" porque consistían en cosas exteriores, mundanas y terrenales, tales como sacrificios animales, lavamientos, carnes, etc.

vv.4,5. Pero cuando el tiempo determinado por el Padre se cumplió, El envío a su Hijo, el Señor Jesucristo, el Mesías, al mundo.

1. **Nacido de mujer:** no creado como Adán o nacido de varón como todos los otros hombres, sino concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen. El fue hecho carne y se identificó con nosotros es todo sentido.

2. **Nacido bajo la ley:** bajo la ley civil y judicial como judío, bajo la ley ceremonial como hijo de Abraham y bajo la ley moral como hombre y Fiador de su pueblo.

3. **Para que redimiese:** por medio de cumplir y obedecer la ley hasta la última jota y la última tilde. Por medio de ir a la cruz y sufrir el castigo debido por nuestros pecados, Cristo compró nuestra libertad, nos redimió de la maldición de la ley y satisfizo la justicia de Dios de modo que pudiéramos recibir la potestad y el privilegio de ser hechos hijos de Dios (Jn. 1:12,13; Gá. 3:13).

v.6. "Por cuanto sois verdaderamente hijos de Dios (aceptos en el Amado, redimidos de todo pecado, sin ninguna condenación), Dios ha puesto en vuestros corazones su Espíritu de adopción, de seguridad, de consuelo, de santidad, por el cual podéis realmente llamar a Dios vuestro amante Padre."

"Abba" es una palabra hebrea que significa padre. Es posible que esa palabra figure tanto en hebreo como en griego para mostrar que Dios es Padre de los creyentes tanto judíos como gentiles.

v.7. Por tanto, ya no somos más siervos bajo ayos, maestros de escuela, ceremonias y tipos; sino que somos hijos de Dios que han sido hechos libres de la ley y han entrado en el goce y fruición de todas las bendiciones de la redención en Cristo (1 Co. 1:30; Col. 2:8-11).

v.8. "Cuando los gentiles no conocíais al verdadero Dios, adorabais ídolos y erais siervos de dioses que no existían; eran de este mundo y producto de vuestra imaginación. Practicabais ritos y ceremonias que eran inútiles."

v.9. "Después que Dios se os reveló en Cristo Jesús y que conocéis al Dios verdadero y viviente (que os eligió y conoció de antemano) ¿por qué os volvéis a los rituales, ceremonias y cosas

elementales y sin valor, tales como la circuncisión, días de fiesta, y comidas y bebidas que nada pueden hacer por vosotros delante de Dios?" Pablo está asombrado de que estos creyentes profesantes quisieran esclavizarse a cosas de las que Cristo los había liberado.

v.10. Por "**días**" él quiere decir el reposo del séptimo día. El séptimo día tipificaba a Cristo, que el el verdadero reposo de su pueblo.

"**Meses**" designa las lunas nuevas, o el comienzo de los meses. Estros se observaban celebrando fiestas religiosas y absteniéndose de trabajar.

"**Tiempos**" significa las tres veces durante el año en que los varones judíos aparecían ante el Señor en Jerusalén para guardar las tres fiestas: Tabernáculos, Pascua y Pentecostés.

"**Años**" indica los años sabáticos. Cada siete años había que dejar descansar los campos: no se araba ni plantaba. Pablo culpaba a esos gentiles por estar siendo llevados a estas prácticas en busca de aceptación por parte de Dios (Ga. 5:1,2).

v.11. Pablo sabía que el verdadero ministro de Dios nunca trabaja en vano (Is. 49:5; 2 Co. 2:14-16). Habla con referencia a ellos. Si persistieran en introducir las ceremonias, la circuncisión, y la observancia de estas leyes para hacer efectiva la obra redentora de Cristo, entonces el Evangelio les es predicado en vano. La salvación no puede ser por gracia y por obras (Ga. 2:21; 5:1-4).

Cristo formado en vosotros

Gálatas 4:12-20

v.12. “Haceos como Pablo, libres de la esclavitud del ritualismo y las ceremonias. Consideraos muertos a las leyes levíticas que han sido cumplidas en Cristo. Tened esas coas como pérdida y basura por amor de Cristo.”

“Me he hecho como vosotros (gentiles) con respecto a las cosas espirituales. Somos semejantes en Cristo: elegidos en Él, redimidos en Él, perfeccionados en Él, y libres de la observancia de las ceremonias y leyes. No me habéis agraviado a mí por vuestra observancia de la ley. La ofensa es contra Cristo, que cumplió la ley. Mis sentimientos por vosotros no han cambiado, pero vuestros sentimientos hacia mí sí han cambiado” (Gá. 1:6).

vv.13-16. “Cuando os prediqué por primera vez el Evangelio de la gracia de Dios, lo hice en mucha debilidad, humildad, persecución y muchas aflicciones corporales. Vosotros no os ofendisteis por mis dolencias físicas ni mis sufrimientos” (no sabemos en qué consistían); “sino que estuvisteis tan gozosos de oír las buenas noticias de Cristo, que me recibisteis como a un ángel de Dios, aun como a Cristo mismo. ¿Qué ha ocurrido con ese respeto y consideración que me teníais? Me habríais dado vuestros propios ojos” (esto es lo que llevó a muchos a creer que el apóstol tenía una grave enfermedad de los ojos). Lo que Pablo está diciendo es que esas personas eran felices en Cristo (en el Evangelio de la libre gracia); y ahora que los predicadores de la ley habían influido sobre ellos, no sólo se habían vuelto del Evangelio de Cristo solo, sino que se habían hecho enemigos de Pablo. “¿Soy vuestro enemigo porque os digo la verdad y trato

sinceramente con vosotros? ¿Soy vuestro enemigo porque predico que estamos completos en Cristo y no tenemos necesidad de ser circuncidados, de guardar días, meses y años?"

v.17. "Estos falsos predicadores os están cortejando, con la apariencia de un gran amor y preocupación por vosotros, y de que os conceden gran importancia; pero su propósito no es para la gloria de Dios ni para vuestro eterno bien. Lo que están tratando de hacer es excluirme a mí, o aislaros a vosotros de mí y de otros apóstoles verdaderos, para que los sigáis a ellos y les traigáis gran favor y éxito" (2. P. 2:1-3). El celo y entusiasmo de los falsos predicadores no era para volver a los gálatas a Cristo, sino para ganar el aplauso popular para sí mismos.

v.18. Pablo no condena todo celo y afecto, sino sólo el que tiene una ulterior motivación y objetivo. Es bueno ser celosos y en extremo consagrados, si nuestro celo es por Cristo y el Evangelio. El piadoso celo y afecto por el Evangelio y de unos por otros tenía que ser constante, ininterrumpidos, y o darse sólo cuando él estaba con ellos. El los amaba, y deseaba su salvación, santificación y paz en Cristo, no sólo cuando estaba allí, sino también cuando estaba ausente. Al parecer, cuando estaba allí, ellos se adhirieron a él y a la verdad; pero cuando se fue, su afecto se enfrió y se volvieron a otros.

> Contento con mirar su rostro, rendido mi todo a lo que le puede agradar,
> Ningún cambio de época o lugar cambiaría en nada mi modo de pensar.

v.19. **"Hijitos míos"**. Pablo habla a los gálatas del modo más afectuoso, como un padre a sus hijos. Eran hijos de Dios y aun bebés en Cristo; por consiguiente, el término "hijitos" era adecuado; pero también eran "hijos de Pablo", pues él era el

instrumento utilizado por Dios para traerlos a la fe de Cristo.

"Por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto". Se compara a sí mismo con una mujer embarazada. Todos sus dolores, sufrimientos y trabajos en el ministerio del Evangelio los compara a las aflicciones de una mujer durante el tiempo de embarazo. La mujer está preocupada, dedicada y comprometida en cuanto a un propósito; y ése es el de dar a luz a un niño vivo. Considera su sufrimiento y sus dolores como bien empleados si puede dar a luz a un niño vivo y sano. El apóstol no tenía interés alguno en sí mismo, sino en ellos. Todo lo que le preocupaba y era objeto de su dedicación en oración, predicación y sufrimiento era que Cristo pudiera ser formado en ellos.

"Hasta que Cristo sea formado en vosotros". ¡Esto es lo mismo que ser salvo, ser una nueva criatura en Cristo Jesús!

1. Una forma de religión, con sus leyes, ordenanzas y ceremonias, no es la vida eterna.

2. Una forma de moralidad, con sus carnales "haz" y "no hagas" no es la vida eterna.

3. Una forma de profesión, con sus decisiones, bautismos y credos no es la vida eterna. La vida eterna es conocer a Dios y a Jesucristo, a quien Él ha enviado (cf. Jn. 17:3), tener la vida de Cristo, la presencia de Cristo, *el Espíritu y la mente* de Cristo y la *gloria real* de Cristo engendrado, creado y formado en nosotros (Gá. 2:20). Hasta que esto sucede, y a menos que este milagro de gracia se cumpla, nuestra religión es vana. No es más que la de los antiguaos fariseos, de quienes Cristo dijo: "No me conocen a mí ni a mi Padre." La salvación es Cristo en ti; la esperanza de gloria es Cristo en ti; la vida de Dios es Cristo en ti (1 Jn. 5:11,12).

v.20. "Quisiera poder estar presente con vosotros en persona para poder exhortaros cara a cara. Vuestra preocupación por la circuncisión, días de fiesta y ceremonias me hace temer por vuestro conocimiento de Cristo y me hace dudar de vuestro verdadero interés en Cristo." La unión con Cristo produce fruto y evidencias; y cuando estos frutos y evidencias están ausentes, los verdaderos ministros del Evangelio se preocupan por el bienestar espiritual de sus oyentes. Cuando el señorío y la suficiencia de Cristo disminuyen en una persona, hay amplia razón para cuestionar su profesión.

Nacidos libres

Gálatas 4:21-31

Estos versículos presentan una alegoría o un relato en el cual las personas, cosas y eventos tienen un significado simbólico. Abraham tuvo los hijos, uno de la esclava, el otro de su mujer. Agar, la esclava, representaba el pacto del monte Sinaí; Sara, la mujer libre, representaba el pacto de gracia y el estado de la iglesia del Evangelio. Asimismo, sus dos hijos representaban dos clases de profesantes: cristianos legalistas y evangélicos. Los verdaderos creyentes en Cristo son como Isaac, hijos de la promesa; los legalistas son como Ismael, hombres según la carne.

v.21. "Decidme, los que buscáis ser justificados por la ley y buscáis la aceptación de Dios por la obediencia a la ley, ¿no oís lo que la ley realmente dice? La ley nunca habla de paz o perdón, sino que nos declara culpables a todos nosotros (Ro. 3:19,20). Nos sentencia a ira y condenación. ¿Queréis estar bajo semejante ley?"

vv.22,23. Abraham tuvo dos hijos. Ismael nació de una esclava; así que, él mismo era un esclavo y no el heredero. Isaac nació de una mujer libre que estaba unida a la familia junto con su marido; por tanto, Isaac no era un esclavo sino un hombre libre, incluso el heredero. Un segundo principio está aquí implícito. Ismael había **"nacido según la carne"**, o por el vigor ordinario de la naturaleza (siendo su madre una mujer joven apta para la concepción). Isaac no fue concebido según ese principio. Su madre tenía 90 años de edad y era incapaz de engendrar hijos; así que, nació **"por la promesa"**, o por un milagro de Dios.

v.24,25. Estas dos mujeres representan los dos pactos.

1. El pacto de gracia bajo la antigua economía, que fue muy mal comprendido (nunca fue dado para salvar), y fue degenerado en un pacto de obras por aquellos que se adhirieron a él.

2. El pacto de gracia bajo la nueva economía (He. 8:7,8).

El pacto del Sinaí estaba prefigurado por Agar, la esclava, por el efecto que produce si la vida y la aceptación se buscan por medio de él. ¡Hijos de esclavitud! No puede producir herederos de vida. Habla de obras humanas, mérito y temor, y está, como la Jerusalén de hoy, esclavizada a la ley, el pecado y la ira de Dios. Los seguidores de la ley pueden ser herederos de Dios no más que Ismael, el hijo de la esclava, puede ser verdadero heredero de Abraham. Siempre será esclavo, no hijo.

v.26. Aquí Pablo describe el pacto de gracia en Cristo, nuestro Mediador, nuestro Representante, nuestra ofrenda por el pecado. El reino mesiánico de Cristo viene de arriba, no del Sinaí. La justicia está en su obediencia, no en la nuestra. La redención está en su sacrificio y satisfacción, no en las ordenanzas del tabernáculo. El acceso al trono de Dios es por medio de Cristo, nuestro gran sumo Sacerdote, ¡no por medio del sacerdocio terrenal! Este pacto está libre de la maldición de la ley y de la esclavitud de la ley, y es la madre de todo creyente, judío y gentil. Somos nacidos de la gracia.

v.27. Esta es la profecía de Isaías 54:1, y parece referirse a la iglesia tal como era en los tempranos días después de la muerte de nuestro Señor y bajo el ministerio de los apóstoles. Había unos pocos creyentes en unas pocas ciudades, pero el Señor promete que ella será una madre fructífera con muchos hijos.

v.28. Nosotros los creyentes somos hijos de la promesa, como lo fue Isaac.

1. Así como Isaac fue prometido a Abraham, nosotros fuimos prometidos y dados al Señor Jesucristo (Jn. 6:37-39; Ef. 1:3,4).

2. Así como Isaac fue concebido y nació más allá del poder y el curso de la naturaleza, nosotros somos nacidos espiritualmente por el poder de Dios (Jn. 1:12,13).

3. Así como Isaac fue heredero por nacimiento como hijo de Abraham, nosotros somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro. 8:16,17).

v.29. Ismael, el hijo de la carne, escarneció y persiguió al hijo de la promesa. De igual modo, los falsos profetas de la justificaron por obras y defensores de la ley levítica para ser aceptos ante Dios escarnecen y persiguen ahora y siempre a todos los que confían y descansan sólo en Cristo para la justificaron y la redención. La salvación por obras y la salvación por gracia son opuestas y contrarias. Los creyentes verdaderos no escarnecen ni persiguen a nadie, pero los que confían en sus obras y acciones han odiado y perseguido siempre a los hijos de la promesa.

v.30. Ismael, el hijo de la carne y las obras, tuvo que ser echado junto con la madre que lo concibió. No podía ser heredero con el verdadero hijo. Del mismo modo, el sistema de obras y mérito humanos debe ser desechado de nuestros corazones, de nuestras iglesias y de nuestra sociedad eclesial, junto con los hijos de la carne que este sistema produce. Los herederos de Dios son los hijos de su gracia en Cristo Jesús. Los que se justifican a sí mismos, los que se justifican por obras, los que abogan en parte por Cristo y en parte por la carne no pueden ser herederos con los hijos de la promesa.

v.31. "De modo que nosotros, los que somos nacidos de nuevo, no somos hijos de la ley, de la carne natural; sino que somos hijos sobrenaturales de la libre gracia. ¡A Dios sea todo la gloria!"

La libertad de la gracia

Gálatas 5:1-12

v.1. Nos dice el apóstol que estemos **"firmes en"** (estimemos altamente, mantengamos, defendamos) **"la libertad"** de Cristo, de la gracia, del Evangelio. Cristo nos ha liberado de:

1. *El pecado*: no de su presencia en nosotros ni de la tentación que de él proviene, sino de su culpa, de su dominio y de su poder condenatorio.

2. *La ley ceremonial*: de la circuncisión, sacrificios, días de fiesta, días de reposo, y todos sus gravosos ritos y ceremonias.

3. *La ley moral* como pacto de obras: de su maldición y condenación, pero no de la obediencia a ella tal como lo mostró nuestro Señor Jesús.

Cristo no ha dado libre uso de las ordenanzas del Evangelio, libre acceso al trono de la gracia y libertad del temor a la muerte y al juicio. "No permitáis que nadie os enrede de nuevo con un sistema de obras y acciones destinadas a obtener el favor de Dios." Estamos completos en Cristo.

v.2. Si un hombre se somete a la circuncisión a fin de ganar la aceptación de Dios, Cristo no le beneficia en anda. Cristo tiene que ser recibido como nuestro único y suficiente Redentor. Si añadimos cualquier cosa (aun si fuera realizada de manera religiosa) a la persona y obra de Cristo para ganar el favor de Dios, se trate de circuncisión, bautismo, días de fiesta, oración hecha en tiempos determinados, o el bien hecho a terceros, no estamos confiando y descansando plenamente en Cristo. Por tanto, Él no nos beneficia en nada, puesto que estamos tratando de añadir nuestra justicia a la suya. Esto equivale a despreciarle a Él.

v.3. Si vamos a buscar cualquier medida de justicia por obras y obediencia a leyes, no estamos dependiendo plenamente de Cristo, y estamos, por tanto, bajo la obligación de obedecer perfectamente la ley completa, tanto ceremonial como moral.

v.4. ¡Mantengamos este versículo en su contexto! Recordemos a quien está dirigido y por qué razón. "Vosotros, que buscáis ser justificados ante Dios por vuestra propia justicia y obediencia a ciertas leyes, tales como circuncisión, días de reposo, lavamientos y abstención de ciertas comidas, os habéis apartado del Evangelio de libre gracia y justicia en Cristo. Os habéis apartado de la salvación por la sola gracia, y habéis recurrido a una mezcla de gracia y obras; por tanto, ¡Cristo ha dejado de tener efecto para vosotros enteramente!" Cristo es nuestro completo Salvador o no es nuestro Salvador en medida alguna. El no compartirá su gloria (Ro. 4:3-5; 11:5,6).

v.5. Por la regeneración, revelación y ayuda del Espíritu Santo (no confiando en nuestros obras, acciones, ni obediencia a la ley), ansiamos y aguardamos el cumplimiento de esa esperanza bienaventurada de eterna gloria que nuestra recta posición delante de Dios y nuestra justicia en Cristo nos prometen. Nuestra esperanza está en Cristo, no en acciones u obras de la ley.

v.6. Si estamos en Cristo por gracia y fe, ¡no nos beneficia en lo más mínimo el ser circuncisos o incircuncisos! El observar o no observar estas cosas ordenadas en la ley levítica no nos recomienda a Dios. El servicio que Dios requiere es un verdadero corazón de fe, que se evidencia y expresa por nuestro amor a Cristo y de los unos a los otros.

v.7,8. "Vosotros comenzasteis bien al principio. Vinisteis a Cristo como pecadores desvalidos; hallasteis en El todo lo que necesitabais; teníais celo por el Evangelio de la gracia. ¿Quién os

hizo volver a la ley? ¿Quién os estorbó en la fe? ¿Quién os volvió a otro evangelio? No fue ni Dios (que os llamó por gracia), ni Cristo (que cumplió todas las cosas por vosotros, ni el Espíritu Santo (que reveló el Evangelio), ni un apóstol de Cristo (que os predicó el Evangelio). Fue Satanás y sus mensajeros de justicia humana" (2 Co. 11:2,13-15).

v.9. Alguien puede decir: "No hay necesidad de que Pablo se altere de tal manera. Nosotros no adoptamos la totalidad de la economía judía, sino solamente la circuncisión y alguna que otra ceremonia y algún que otro día de reposo." Pablo les recuerda que un poco de levadura (error, malignidad, especialmente con respecto a la obra de Cristo) llega a pervertir y desviar a la iglesia entera. ¡Tiene que ser extirpada inmediatamente!

v.10. El apóstol ha tratado con ellos áspera y llanamente, pero, con todo, expresa confianza en que ellos entenderán lo que él enseña y se ocuparán de esos falsos maestros. Estos habrán de oír el juicio que les toca de parte de la iglesia y del Señor.

v.11. Algunos de esos falsos maestros contienden que Pablo ensañaba que la circuncisión era necesaria para la salvación, dado que había hecho circuncidar a Timoteo (Hch. 16:3). Sabemos por qué hizo Pablo esto: para evitar el tropiezo de los judíos débiles y para capacitar a Timoteo (un gentil) para predicarles. No fue para el bien espiritual de Timoteo.

1. "Si soy un defensor de la circuncisión y otras leyes, ¿por qué esos hombres me persiguen y se oponen constantemente a mí?"

2. "Si predicara la circuncisión o cualquier otra obra añadida a la persona y obra de Cristo, la doctrina de la cruz como ofensa y piedra de tropiezo cesaría." Los hombres no se oponen a que

Cristo sea un Salvador parcial. Es Cristo, el total y completo Salvador, a quien ellos niegan.

v.12. Pablo habla aquí de los falso maestros (Gá. 1:8,9).

Andad en el Espíritu, no en la carne

Gálatas 5:13-26

v.13. En Cristo (por el Espíritu de Dios) todo creyente ha sido llamado (no sólo externamente sino internamente también) de la esclavitud al pecado, Satanás y la ley, y hacia la libertad de Cristo y del Evangelio. Cristo nos ha hecho libres de días, ceremonias, sacrificios, circuncisión y ritos externos. Estamos completos en Él. Sin embargo, es posible abusar de la doctrina de la libertad cristiana, si la utilizamos como excusa para satisfacer los deseos de la carne, si olvidamos las reglas de moderación, o si hacemos de nuestra libertad una piedra de tropiezo para cristianos débiles. En todo cuanto hacemos, hemos de ser dirigidos por el amor a Cristo y el amor a los demás, especialmente aquellos que son bebés en Cristo (Ro. 14:13-16; 1 Co. 8:9-13; 10:23-33).

v.14. Las leyes morales de Dios se dividen en dos partes: mis deberes hacia Dios y mis deberes hacia los hombres. Estas leyes se cumplen en esto: "amor a Dios y amor a los hombres" (Mt. 22:37-40). Cuando considero lo que puedo hacer, debiera hacer y se requiere de mí que haga en palabra, pensamiento y acción hacia los otros, todo ello se cumple en la palabra "amor" (Mt. 7:12). Mi amor por el Señor controlará mi conducta personal y comportamiento, y mi amor por los demás controlará mi conducta pública en lo que atañe a otros. En le medida que un hombre ama rectamente, en esa medida cumple la ley.

v.15. "Si eres criticón, implacable, desconsiderado y lleno de amargura y sectarismo, destruirás la unidad, la paz y el

compañerismo e la iglesia; porque el amor es el vínculo que nos une" (Col. 3:12-14).

v.16. **"Andad en el Espíritu"**.

1. En el Espíritu Santo de la verdad; pues El nos guía a toda verdad, revelando la Palabra que Él ha escrito.

2. En el Espíritu de Cristo como nuestro ejemplo (Fil. 2:5-7).

3. En el Espíritu de amor, ejercitando el fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22). Y aunque los deseos de la carne están siempre presentes, no cederemos a ellos, ni seremos vencidos por ellos. La presencia de la carne no significa que tenemos que servirla.

v.17. **"La carne"** es la corrupción de la naturaleza que todavía está presente en todo creyente. **"El espíritu"** (con minúscula en la versión utilizada por el autor; N. del E.) es el principio interno de gracia y vida divina que nace en nosotros por el Espíritu de Dios. Son tan contrarios u opuestos como la luz y las tinieblas. ¡Son enemigos! Uno trata de herir o destruir al otro, **"para que no hagáis lo que quisiereis"**, ¡lo que se entiende tanto del mal como del bien! El creyente quisiera obrar perfectamente bien (este es su deseo); sin embargo, no puede porque todavía permanece en él una naturaleza de pecado. Su vieja naturaleza quisiera obrar todo el mal, ¡pero no puede a causa de la naturaleza divina que está siempre presente! (Ro. 7:15-17, 22,23).

v.18. Somos conducidos por el Espíritu de Dios a la Palabra de Dios:

1. al Señor Jesucristo;
2. al trono de gracia;
3. a los deberes del amor y la gracia;
4. a una nueva vida de comunión con Dios

No es la ley nuestro guía y nuestra inspiración, sino el Espíritu

Santo. Los hombres no son motivados al amor y la justicia por la ley, sino por el Espíritu Santo.

vv.19-21."En la carne no mora el bien". Entiéndase que estas prácticas pecaminosas son características de la carne, y aunque hemos hecho estas cosas y el potencial para hacerlas está aún presente en nuestra carne (como se evidencia en Abraham, David, Lot, Pedro), ¡con todo, éste no es nuestro estilo de vida, ni la práctica del creyente! Nuestro tenor de vida y la inclinación de nuestras voluntades es santidad, justicia y paz. Aquellos que quieren vivir aún según esos principios y prácticas de la carne no son redimidos, y no heredarán el reino de Dios.

vv.22,23. Nótese que la palabra es **"fruto"**, no "frutos". Este fruto no es de la naturaleza, ni la carne, sino el resultado de la morada del Espíritu y de aquello que Él produce. No podemos atribuirnos gloria alguna por cualquier bien o buenas obras que haya en nosotros, porque estas cosas son todas por su gracia. Pero este fruto, en grados diversos según nuestro crecimiento espiritual, se encuentra en todo creyente.

v.24. Aquellos que pertenecen a Cristo (que han sido redimidos por su sangre y en los que habita su Espíritu) han hecho morir y siguen haciendo morir estas obras de la carne. Han declarado la guerra a su carne natural y los pecados de la carne, y quieren que Cristo, no el pecado, reine sobre ellos.

v.25. Si vivimos por el Espíritu de gracia, si hemos sido vivificados para Dios por su poder y presencia, andemos también cada día por su ayuda, asistencia, influencia y dirección. Comenzamos en el Espíritu, y somos santificados diariamente por el Espíritu de Dios.

v.26. No estamos deseosos de la honra, la estima y el aplauso de los hombres, pues "por la gracia de Dios somos lo que somos". Dios puede quitarnos lo que tenemos tan fácilmente como nos lo dio. No nos despreciamos y provocamos unos a otros con nuestra piedad; ni queremos parecer más sabios, más ricos en gracia, ni más dotados que otros, porque somos menos que el más pequeño de los santos. Ni envidiamos los dones, capacidades o gracia de otro. Dios nos iluminará, nos equipará y bendecirá en le medida que considere conveniente el utilizarnos.

Buenos consejos

Gálatas 6:1-10

En esta sección el apóstol trata de varias áreas que son de la mayor importancia para aquellos que conocen y aman al Salvador.

1. Nuestra actitud hacia aquellos que tropiezan y caen.
2. Nuestro amor mutuo y nuestra identificación con los que están pasando pruebas.
3. Nuestra humildad y genuina modestia.
4. Nuestra generosidad y disposición a compartir lo que tenemos.

v.1. Somos redimidos, hijos de Dios, habitados por su Espíritu de santidad y gracia; pero somos aún humanos, todavía carne. Las pasiones pecaminosas, los deseos de la carne y el potencial para la caída están en todo creyente. Por tanto, si un hermano cae en pecado de espíritu, actitud o carne, hemos de hacer todo esfuerzo para recobrarlo, restaurarlo y restablecerlo en el lugar de su comunión con los demás. La actitud de creyentes fuertes, maduros, moderados, hacia los caídos no ha de ser de crítica, superioridad farisaica y condenación. Ha de consistir en un espíritu de humildad y mansedumbre, porque sabemos que el potencial para cometer cualquier pecado está en nosotros, ¡y sólo permanecemos firmes por la gracia de Dios! (2 Ti. 2:24,25.)

v.2. "Toleraos unos a otros las flaquezas, fragilidades y debilidades" (y todos las tenemos). "No os apartéis, ni retiréis el compañerismo ni condenéis." "El amor todo lo soporta." Soportad estas cargas confortando al hermano mientras lo reprendéis gentilmente. Tenedle compasión y perdonadlo en

genuina misericordia. Al hacer eso cumpliremos la ley suprema de Cristo (Jn. 13:34).

v.3. "En su mejor momento, el hombre no es más que vanidad." "En mi carne no mora el bien". Debo mi ser, mi conocimiento, mis misericordias, mi preservación y mis dones a Dios únicamente (1 Co. 4:7). En mí mismo y por mí mismo nada soy y nada sé. Ahora bien, si en orgullo y autoestima pienso que soy algo, estoy engañado. El orgullo del prestigio, la raza, la posición o la gracia, es una abominación ante Dios (Pr. 6:16-18).

v.4,5. ¡Estos dos versículos tienen que ser considerados en su contexto! Es tan fácil compararnos con cristianos más débiles, creyentes menos dotados, o aun hermanos caídos, y comenzar a pensar que somos algo especial, que somos fuertes o mejores que otros. No debemos examinarnos por los pecados o acciones de otros hombres, sino a la luz de la gloria y santidad de Dios. Si podemos hallar alguna medida de genuino crecimiento espiritual y alguna evidencia del fruto del Espíritu, podemos regocijarnos en lo que Dios verdaderamente se ha complacido en hacer por nosotros y en nosotros, más bien que estar alborozados en vana esperanza simplemente porque no somos como otros hombres. Cada uno es juzgado de acuerdo a sus propias obras, no en examen comparativo con otros.

v.6. Este versículo tiene que ver con el sostenimiento de los que predican y enseñan la Palabra de Dios. Los que predican el Evangelio como pastores, evangelistas y misioneros han de ser sostenidos y cuidados por aquellos a quienen ellos enseñan. El médico que asiste, el policía que protege, el carpintero que construye son todos compensados de acuerdo a su servicio. De igual manera, el hombre que estudia, ora por la difusión de la Palabra de Dios y la enseña (el servicio más importante), ha de

participar de los recursos materiales de quienes reciben ese servicio.

v.7. ¡No seáis engañados por un corazón codicioso o por falsos maestros! Nuestro Dios no ha de ser burlado; y retener de sus ministros verdaderos las cosas necesarias por codicia, ingratitud o indiferencia es burlarse de Dios. El ha ordenado, desde los tiempos primitivos, que los que ministran en las cosas del templo participen de esas cosas. "Lo que el hombre sembrare, esto también segará." Esta es una expresión proverbial que se aplica a todas las acciones, buenas y malas. Si un hombre siembra trigo, siega trigo. Si un hombre no siembra nada, nada siega (2 Co. 9:5-8).

v.8. Si alguien sólo está interesado en su bienestar físico y material, si dedica todas sus posesiones a halagar, complacer y proveer para su cuerpo, segará los dividendos de la carne: ¡corrupción! Todo ello se descompondrá, pudrirá y convertirá en comida de gusanos. Pero si uno utiliza su tiempo, su fuerza y sus recursos para la gloria de Dios y para el bien de su alma y el alma de otros, segará felicidad eterna (Mt. 6:19-21).

v.9. Si lo que hacemos y damos está de acuerdo con la voluntad de Dios, y procede de un fundamento de amor hacia Él, para la gloria de Dios y en el hombre del Señor Jesús, no necesitamos sentirnos candados o desalentados. En el buen tiempo de Dios, ya sea en este mundo o en el mundo venidero, veremos el fruto de nuestras obras de amor. No seamos impacientes, sino esperemos en el Señor.

v.10. Según tengamos la oportunidad y la capacidad, y como la ocasión lo requiera, hagamos el bien a todos los hombres (extraños, vecinos, creyentes e incrédulos), pero en especial

cuidemos, alentemos y asistamos a los que son creyentes con nosotros en Cristo Jesús.

Y en conclusión...

Gálatas 6:11-18

v.11. El apóstol tenía gran afecto por los creyentes de Galacia. Los errores a los que habían sido expuestos, y en los cuales muchos habían caído, le causaron mucho pesar, de modo que dice: "Tomad nota de la *extensión* de esta epístola y del hecho de que está escrita *de mi propia mano*." Había epístolas más largas, pero la mayoría de ellas habían sido dictadas por Pablo y escritas por alguna otra persona (Ro. 16:22). ¡Oh, quién tuviera un corazón que se preocupa por otros y se quebranta cuando la paz de ellos se ve amenazada por el error o el pecado!

v.12. El propósito principal de Pablo en esta epístola era poner al descubierto a los falsos maestros y sus errores, de modo que no puede terminar sin volver a mencionarlos, cosa que hace poniendo de manifiesto su hipocresía y ambición.

1. Ellos hacen lo que hacen para ser vistos por los hombres. Su religión es puramente externa (Mt. 6:1-5), y sólo consiste en la observancia de días, la circuncisión y las leyes acera de comidas y bebidas. Se felicitan unos a otros por su espiritualidad y devoción en las practicas religiosas.

2. "Ellos quieren que adoptéis sus ceremonias y reglas legalistas, para no sufrir persecución por parte de los judíos religiosos", que se ofendían por la predicación de la total suficiencia de Cristo. Cristo crucificado es nuestra expiación, y la obediencia de Cristo es nuestra justicia, sin que ninguna parte de la ley levítica haya de añadirse. Para que alguien sea salvo, sólo tiene que mirar por fe a Cristo; no ser bautizado, circuncidado,

guardar días, unirse a una iglesia o guardar alguna ley. "¡Estáis completos en El!"

v.13. "Estos maestros religiosos, que predican la ley, enseñan la ley y se jactan de su acatamiento de la ley, no guardan toda la ley." Esto es algo que la carne no puede hacer, y el presentar una parte de la ley para obtener justicia o justificación delante de Dios requiere que guardemos la ley completa de manera perfecta. "Pero ellos os exigen a los gentiles que os sometáis a la circuncisión, para poder jactarse delante de los demás judíos del número de prosélitos o convertidos que han ganado para su variedad de religión o sistema de salvación." Toda persona religiosa se gloría o se regocija en algo. Estos falsos maestros se glorían en la carne, en la forma externa, en el ruido que ellos hacen, en el trabajo que realizan y las almas que han ganado.

v.14. Pablo dice: "**Yo me glorío en la cruz de Cristo.** Mi principal gloria, regocijo y deleite está en la persona y obra de Cristo, no en mí mismo, ni en mis obras, ni siquiera en cosa alguna que Dios se complaza en hacer por medio de mí, ¡sino en Cristo solo!" Se gloriaba no en la madera de la cruz, sino en la persona que sufrió sobre ese madero, y los efectos de su obediencia y sacrificio. Cristo es nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención.

"**El mundo me es crucificado a mí.** No temo a los hombres ni a lo que ellos pueden hacer, así como no temería a alguien clavado sobre un madero. La ley ceremonial está clavada a la cruz de Cristo. El mundo, sus riquezas, honores, aplauso, placeres y beneficios también están clavados a esa cruz. Me siento atraído a ellos tanto como lo estaría a un criminal clavado a una cruz."

"Y yo al mundo." El mundo no tenía afecto por él, y él tampoco lo tenía por el mundo. "No contéis conmigo para vuestros planes; yo estoy muerto a toda vuestra filosofía y

sistema." La ley ceremonial estaba muerta para Pablo, y Pablo estaba muerto para ella. El no quería tener nada que ver con esos miserables elementos.

v.15. La circuncisión y la obediencia a cualquiera de los rituales y ceremonias no te pueden beneficiar en nada delante de Dios para justificación y justicia. La abstención de esos rituales y ceremonias no te puede beneficiar en nada. Lo que es beneficioso y de eterno valor es **"una nueva creación"**. La nueva creación consiste en un nuevo hombre espiritual en Cristo Jesús, una nueva gloria de Cristo motivada por un auténtico amor hacia El.

v.16. Esta es la regla de nuestro andar y conducta: ¡renunciar a toda confianza en cualquier cosa exterior y a la dependencia de ella, creer sólo en Cristo para justicia, andar en amor, santidad y novedad de vida bajo la influencia de su Espíritu y gracia! (2 Co. 5:14,15.)

v.17. Los falsos apóstoles se jactan de su circuncisión hecha por sus propias manos; pero Pablo exhibe las verdaderas cicatrices de su cuerpo, hechas por apedreamientos, azotes, encarcelamientos y los sufrimientos que soportó por predicar el Evangelio de Cristo. Como el soldado que exhibe el muñón de un brazo perdido en batalla para mostrar su devoción y bravura, Pablo dice: "No me molestéis mas con vuestras falsas pretensiones de culto voluntario y de justicia que es en la ley." Predicad a Cristo crucificado, y los sufrimientos vendrán a continuación.

v.18. Pablo termina con su habitual bendición, expresando su amor por ellos como hermanos, y deseando para ellos el mejor favor de Dios, la gracia de Cristo, ¡que ella esté en sus corazones y espíritus!

EFESIOS

La libre gracia de Dios en Cristo

Efesios 1:1-14

Con el fin de ayudarnos en nuestro estudio de la primera sección del capitulo 1, lo dividiré en cinco partes.

I *vv.1,2*. La salutación inicial. El escritor es **"Pablo"**. Su cargo es el de **"apóstol de Jesucristo"**. Su llamado a ese cargo es **"por la voluntad de Dios"**. Las personas a quienes escribe son **"los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso"**. Su oración en favor de ellos es por **"gracia y paz... de Dios... Padre y del Señor Jesucristo."**

II *v.3*. El fundamento y la causa de la salvación de los pecadores es la libre gracia de Dios en Cristo. Dios es el Dios de Cristo, dado que Cristo es hombre y Mediador, y Dios es el Padre de Cristo, dado que Cristo es Dios por una eterna e inefable generación (Salmo 2:7). **"Bendito sea el Dios"**, es decir, nos gozamos en su grandeza y bondad; le atribuimos la gloria y la honra, y le damos gracias por toda **"bendición espiritual"**. Estas bendiciones espirituales son más que bendiciones comunes o temporales. Son bendiciones "especiales". ¡Son misericordia y gracia por medio del pacto eterno, todas las cosas que pertenecen a la justificación, la paz, el perdón, la adopción, la santificación y la vida eterna! **"En Cristo"** Dios ha decidido, decretado y concedido todas las bendiciones espirituales que el cielo puede otorgar, que el cielo puede requerir y que se necesitan para entrar al ámbito del cielo y disfrutarlo. ¡Alabado sea Dios por todo lo que soy, tengo y seré jamás! Ello constituye su dádiva a través de mi Cabeza y Representante, el Señor Jesucristo.

III *vv.4-6.* Pablo trata de los medios de salvación tal como el Padre los decidió, decretó y preparó en eterno consejo.

1. El Padre nos *escogió* en Cristo antes de la fundación del mundo no porque fuésemos santos, sino para que fuésemos santos. Dios, en la eternidad pasada, determinó tener un pueblo de santos para poblar una tierra nueva y un cielo nuevo; en consecuencia, los seleccionó de entre la raza caída de Adán (Jn. 15:16; 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 1:9; 1 Co. 1:26-29).

2. El Padre nos *predestinó* para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo (Hch. 13:48; Ro. 8:29,30). Dios predestinó las personas, los medios y el fin o meta de la redención, según el arbitrio de su propia voluntad.

3. El Padre nos *aceptó* en Cristo, lo cual implica que ve nuestras personas como justas, redimidas y santificadas en Cristo. El nos mira en Cristo y se agrada en nosotros. Ya estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales (Ef. 2:6). Todo esto lo ha hecho Dios el Padre para eterna alabanza de su gloriosa gracia (Ef. 2:7).

IV *vv.7-12.* Pablo trata de los medios de salvación, según fueron comprados y consumados por Cristo en la obra de la redención.

1. Cristo nos *redimió* por su sangre. Eramos esclavos del pecado, la ley y la justicia (Gá. 3:10). La ley de Dios es honrada por su obediencia, y la justicia de Dios es satisfecha por su muerte, y nosotros tenemos perdón amplio y completo (Ro. 3:19-26)

2. Cristo nos *iluminó* con respecto al misterio de la redención. El Evangelio es un misterio escondido para el hombre natural, judío o gentil (Col. 1:26; Ro. 16:25,26; 1 Co. 2:7-10). En Cristo vemos tanto la sabiduría como el poder de Dios en la redención. Esto lo revela cuando Él quiere y a quien Él quiere,

para que en el tiempo fijado por Él los ángeles y hombres elegidos sean reunidos bajo una Cabeza (Col. 1:16-18).

3. Cristo nos *enriqueció*. En Cristo fuimos hechos hijos de Dios y obtuvimos esa gloriosa herencia de todas las cosas (Ro. 8:16,17).

4. Todo esto, Cristo, nuestro Redentor, lo ha hecho para eterna alabanza de su gloriosa gracia (1 Co. 1:30,31).

V *vv.13,14*. Pablo trata en estos versículos de los medios de salvación, según los aplica el Espíritu Santo a los elegidos.

1. Hemos *oído* el Evangelio. Esto es oír con el corazón, el entendimiento y la fe (Mt. 13:16,17; 1 Ts. 1:4,5). Todos los hombres oyen palabras, pero el Espíritu Santo activa, regenera y da vida espiritual a los elegidos de Dios. Estos no oyen simplemente palabras, sino la verdad, las buenas noticias de la salvación.

2. *Creímos* el Evangelio (Ro. 10:9,10,13-15; Ef. 2:8,9). La fe es el don y la obra de Dios en el alma.

3. Fuimos *sellados* con el Espíritu Santo. El sello o señal del pacto eterno no es la circuncisión, ni el bautismo, ni siquiera nuestras gracias externas, sino el Espíritu de Dios (Ro. 8:9,14-16; 1 Jn. 3:23; 4:13).

4. El Espíritu Santo es la garantía de nuestra herencia. Él es las primicias, las arras, el goce anticipado, la primera entrega de nuestra herencia. Tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros como anticipo de la posesión plena de nuestra herencia en el apropiado tiempo de Dios. Y todo esto Él lo hace para la alabanza de su gloria.

La oración de Pablo por los efesios

Efesios 1:15-23

vv.15. A Pablo le habían llegado buenos informes sobre la **"fe en el Señor Jesús"** de los efesios. (Ellos habían visto la gloria de su persona y la plenitud de su gracia.) Pablo también había tenido noticias del amor de ellos hacia todos los creyentes, judíos y gentiles, ricos y pobres, los más pequeños y los más eminentes. La fe de ellos era la causa de su amor, la evidencia de su justificación (Ro. 5:1; Jn. 13:35).

Ambas gracias son inseparables. La fe y el amor van juntos y se dan en las mismas personas. Allí donde existen, no pueden ocultarse. La fe confesara a Cristo y se apoyará en Él, y el amor se manifestará en palabra y acción (1 Jn. 4:8).

v.16. Cuando descubrimos una obra de la gracia de Dios en otros, eso siempre nos lleva a dos respuestas especiales:

1. Le damos gracias a Dios por ellos, porque la vida y el amor que tienen no es producto de sus méritos, sino don de Dios.

2. Oramos por ellos. Necesitamos orar continuamente el uno por el otro; también por los que no son salvos aún (1 S. 12:23).

En los próximos versículos Pablo nos da un resumen de las oraciones que eleva al Señor en favor de ellos.

1. *v.17*. **"Para que Dios os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él"**. Estas personas ya conocían al Señor, como lo indica su fe en El; pero ésta es una oración por el aumento de ese conocimiento (2 P. 3:18; Fil. 3:10). Este conocimiento de Cristo y su aumento pueden sólo venir de

y por el Espíritu Santo, que es el Espíritu de sabiduría y revelación (Jn. 16:13-15; 1 Co. 2:10-13).

2. *v.18*. **"Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento"**, a fin de que veáis. (1) la pecaminosidad del pecado, (2) la insuficiencia de vuestra propia justicia, y (3) la belleza, gloria y suficiencia de Cristo como Redentor y Señor. El hombre natural, al estar en tinieblas, ni ve ni entiende estos misterios (2 Co. 4:3 -6). Necesitamos una mejor visión de ellos.

3. *v.18*. **"Para que esperanza cual es la esperanza a que él os ha llamado"**. Lo que quiere decir o bien (1) la esperanza de felicidad eterna, o (2) Cristo, que es nuestra esperanza, o (3) la gracia de la esperanza, que es un ejercicio de la fe, o (4) ¡las tres cosas! Porque la esperanza de gloria eterna se funda en Cristo. ¡ya la gracia de la esperanza vive sólo en el corazón que Cristo habita! A medida que conocemos más de Cristo, conocemos más de la esperanza a que Él nos ha llamado.

4. *v.18*. **"Para que sepáis cuales son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos"**. Los elegidos son la porción y la herencia del Señor, en quienes Él es glorificado y será glorificado (Ef. 2:7). Parece que esto se refiere a la herencia celestial que el Señor está preparando para nosotros (Jn. 14:2,3). Pablo dijo que no hay palabras para describirla (2 Co. 12:2-4).

5. *v.19*. **"Para que sepáis cuál es la supereminente grandeza de su poder para nosotros los que creemos"**. Este es el poder de Dios en nuestra conversión y fe, el poder que nos regeneró, nos dio vida, nos levantó de los muertos y formó a Cristo en nosotros (Ef. 2:1; Col. 2:13).

v.20. Este poder de Dios que nos vivificó y nos hizo vivir espiritualmente se compara con el poder que levantó a Cristo de

los muertos. Cristo fue resucitado para nuestra justificación como Representante nuestro. Vivimos porque Él vive, y estamos libres del pecado porque nuestro Fiador, que llevó nuestros pecados, está ahora libre de ellos. Pero hay un parecido entre su resurrección y nuestro renacimiento:

1. A su resurrección se la llama un engendramiento. Él es el primogénito de entre los muertos. A nuestra regeneración se la denomina un engendramiento (1 P. 1:3).

2. Su cuerpo humano estuvo desprovisto de vida, al igual que los hombres naturales están desprovistos de vida espiritual.

3. Su cuerpo humano no podía levantarse por sí mismo, al igual que nosotros no podemos darnos vida a nosotros mismos.

4. Su resurrección fue obra pura y exclusivamente de Dios, como lo es nuestra regeneración (Ef. 2:1).

5. Su resurrección condujo a su exaltación a la derecha de Dios, y allí es donde, en nuestro representante (Cristo), ¡nosotros los que somos regenerados estamos ya sentados! (Ef. 2:6).

v.21. Cristo, nuestro Señor, se encuentra ensalzado muy por encima de todo gobierno o autoridad, más allá de todo dominio y poder en el cielo, la tierra o el infierno, y sobre todo nombre que se nombre o título que pueda conferirse en este mundo o el mundo venidero (Col. 1:16-18; Fil. 2:9-11). ¡Tiene autoridad sobre todo, especialmente sobre su iglesia!

v.22,23. Cristo tiene toda autoridad (Mt. 28:18; Jn. 17:2). Cristo es la suprema cabeza de su iglesia. Esta jefatura es un don honorífico y glorificador que se le confiere como Mediador. Pero es también un don de gracia a la iglesia, porque Él gobierna para nuestro bien, ejerce todas las funciones para nuestra salvación y nos comunica a nosotros toda coas buena (Sal. 8:6).

Salvación por gracia soberana

Efesios 2:1-10

En esta porción de la Escritura el apóstol ensalza las riquezas de la gracia de Dios en la salvación de los pecadores por Jesucristo. Describe lo que éramos por naturaleza (vv.1-3). Luego relata lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo (vv.4,5). A continuación se fija en nuestra gloria y bendiciones presentes y futuras (vv.6-10).

v.1. Por naturaleza, todo hombre está muerto en el pecado: separado de Dios (v.12), sin Dios, sin Cristo, sin el Espíritu, completamente privado de toda capacidad espiritual para hacer lo bueno (Gn. 6:5; Jer. 13:23; Ro. 8:7; 3:10-12). La causa originaria de esta muerte espiritual fue el pecado de Adán (Ro. 5:12,17-19). Este estado corrupto de pecado y entumecimiento espiritual se continúa por la reproducción (Sal. 51:5; 58:3).

v.2. Los pecados y la maldad constituyen el sendero (camino o dirección) por el que andan todos los incrédulos. El andar denota una práctica o un tenor de vida ininterrumpido. El pecado era nuestra diaria ocupación. En este andar de oscuridad teníamos dos guías:

1. **"Siguiendo la** corrupta **corriente** y costumbre **de este mundo"**. Las costumbres, modalidades y modo de vida de la carne caída determinaban nuestros pensamientos, valores y conversaciones (Is. 55:8; 1 Co. 3:3). Andábamos como andan los hombres carnales, no como andan los hombres espirituales.

2. **"Conforme al príncipe de la potestad del aire"**. Se trata de Satanás, y se lo llama como expresa el texto citado, no por algún poder sobre vientos, tormentas y el estado atmosférico,

sino porque es el príncipe de una legión de demonios y espíritus malignos que residen en el aire. El tiene gran poder para cegar las mentes de los hombres, llenar sus corazones de maldad y conducirlos a grandes pecados. Los hombres andan tras él, lo imitan y hacen su voluntad (Jn. 8:44). Actualmente reina en todos los incrédulos.

v.3. El apóstol dice que en esta condición, conducta y estado todos nosotros (judíos y gentiles, incluido él mismo), vivíamos y andábamos.

1. El curso de nuestra vida estaba **"en los deseos de nuestra carne"**. Esto tiene que ver, sobre todo, con el cuerpo: sus apetitos, deseos corruptos y deleites sensuales (Gá. 5:16-21).

1. **"Haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos"**. Voluntad aquí representa los deseos y las ideas de nuestras mentes malignas. No sólo es corrupta nuestra carne; también lo son nuestros afectos, nuestra comprensión y nuestras voluntades. Pecamos porque queríamos pecar. Anduvimos en tinieblas porque amábamos las tinieblas (Jn. 3:19).

3. La razón de todo esto: **"Eramos por naturaleza hijos de ira"**. Tal es la raíz o causa de nuestro pecado y desdichada esclavitud. Desde nuestra concepción, nuestro nacimiento y nuestra cuna somos hijos de ira: ¡la ira de Dios!

vv.4,5. **"Pero Dios, que es rico en misericordia..."** La misericordia es un atributo de Dios, lo mismo que la rectitud y la justicia. La misericordia de Dios es abundante, gratuita e infinita en Cristo. Su amor y su misericordia para con sus elegidos en Cristo son desde la eternidad, y surgen enteramente de Él, no por ningún mérito previsto en ellos.

"Aun estando nosotros muertos en pecados," nos dio vida en unión y comunión con Cristo. Considérese esto de dos maneras.

1. Cuando nuestro Señor vivió en este mundo, nosotros vivimos en Él. Cuando murió, morimos en Él. Cuando Cristo resucito y ascendió, nosotros resucitamos, y ahora estamos sentados con Él en los lugares celestiales. En este sentido se nos ha traído a la vida con Cristo.

2. En le regeneración (el nuevo nacimiento) un pecador (muerto espiritualmente) cobra vida en Cristo. Se le de una nueva naturaleza, un nuevo corazón, y se convierte en una nueva criatura. Cristo es esa vida: porque es el autor, la causa y la fuente de la vida (Col. 3:4). Es un don de su gracia.

vv.6,7. Esta es una resurrección espiritual de la muerte (en pecado y separación de Dios) a la vida espiritual (una unión viva con Dios en Cristo). Cristo (nuestro Representante, nuestra Cabeza federal, nuestro gran Sumo Sacerdote) ya ha entrado en el cielo, y nosotros somos amados, perdonados, aceptados y hechos uno con Dios en Él. A lo largo de toda la eternidad seremos mostrados como trofeos de la maravillosa gracia de Dios. Todos los ángeles y hombres elegidos alabarán eternamente al Señor por su misericordia y bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ap. 5:9-14).

vv.8,9. Estamos redimidos de la muerte y el pecado para vida y gloria por la libre gracia de nuestro Señor. Elección, redención, llamado, arrepentimiento, fe, santificación y gloria eterna son todos nuestros por la libre gracia de nuestro Señor (1 Co. 1:30). La fe en Cristo es el camino, el medio o instrumento por el cual recibimos y disfrutamos la salvación; y esta fe salvadora no es producto del hombre, sino don de Dios. Recibimos salvación por fe, y damos a Dios toda la gloria. Toda obra de justicia hecha por nosotros no es nuestra, sino debida a la gracia de Dios.

v.10. Sin embargo, y para evitar que a raíz de estas afirmaciones (el encomio de la gracia de Dios como la causa, fuente y poder sustentador en la salvación, y la exclusión de la obras como factor contribuyente en nuestra justificación) el apóstol pudiera dar la impresión de que las obras y una vida santa son innecesarias, añade: **"Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras"**. El espíritu que vive en nosotros es el espíritu de amor, gozo, fe, humildad y verdad. Nuestro llamamiento es un "llamamiento santo". Nuestro Padre es un "Padre misericordioso y santo". Nuestro caminar es con Él (Fil. 1:9-11; 1 Ti. 6:11).

Ya no ajenos, sino hijos

Efesios 2:11-22

En los versículos precedentes de este capítulo, Pablo engrandece las riquezas de la gracia de Dios hacia los pecadores judíos y gentiles. Todos estábamos muertos en delitos y pecados. Todos éramos hijos de ira, siguiendo a Satanás y satisfaciendo nuestras concupiscencias y deseos. Pero Dios nos dio vida juntamente con Cristo. Tanto el judío como el gentil tienen necesidad de ensalzar la gracia de Dios (Ro. 3:19-24).

v.11. Los efesios son llamados a recordar y considerar además (para que la gracia de Dios y su misericordia para con ellos sean engrandecidas) que no sólo estaban muertos en pecado, sino que eran perros gentiles: sin pertenecer a Israel, el pueblo del pacto, ni a la casa de Abraham, ni al pueblo a quien se le dieron las promesas, profecías y sacrificios. Eran llamados incircuncisos a modo de reproche y menosprecio.

v.12. En cuanto gentiles, **"estabais sin Cristo"**. El Mesías fue prometido a Israel, las profecías concernientes al Salvador se le dieron a Israel, y los tipos, los sacrificios y el sacerdocio eran de Israel.

"Alejados de la ciudadanía de Israel". Había un alienación y distancia tan grande entre judío y gentil, que los gentiles no podían habitar entre los judíos, ni comer y conversar con ellos, unirse con ellos en matrimonio, comer la Pascua a unirse a ellos en la adoración.

"Ajenos a los pactos de la promesa," al pacto dado a Abraham, al pacto del Sinaí y al pacto de la gracia. Podría traducirse: "Ajenos a las promesas del pacto".

“Sin esperanza” de un Mesías o de salvación por medio de Él, sin esperanza de la primera resurrección o de la vida eterna (Ap. 20:5,6).

“Sin Dios en el mundo”, sin conocimiento alguno de Dios, sin una manera reglamentada de dar culto a Dios, sin ningún sacrificio u ofrenda por el pecado mediante el cual acercarse a Dios. Se decía: “El que habita fuera de la tierra de Israel es como el que no tiene Dios.”

v.13. Per ahora, elegidos en Cristo, llamados a la fe en Cristo, y convertidos en creyentes en Cristo, los que estábamos lejos de su ley, su tierra, su pueblo (extranjeros, ajenos, sin conocimiento alguno de Dios), somos hechos uno con Dios mediante la sangre de Cristo. Somos hijos de Dios, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Cristo (He. 10:19-22).

Cerca, tan cerca de Dios,
Que no puedo estarlo más;
¡En la persona de su Hijo
Tan cerca estoy como Él está!

v.14. Cristo e el autor de la paz con Dios, el dador de paz a nuestros corazones y el hacedor de la paz entre judíos y gentiles. La pared puede referirse a la pared del templo que dividía el atrio de Israel del atrio de los gentiles y los mantenía a distancia en el culto; pero, sin duda, es la ley ceremonial de la circuncisión, los tipos y los sacrificios, dado que Cristo es el cumplimiento de todo para judíos y gentiles (Ro. 1:16,17).

v.15. Cristo, en su carne, abolió todas las diferencias entre judío y gentil. El es el tabernáculo, donde Dios se encuentra con los hombres y los hombres se encuentran con Dios. El es el único gran Sumo Sacerdote, que intercede en beneficio de todos. Es la Pascua, el Cordero de Dios, la expiación. La circuncisión es la del

corazón (no la de la carne) y resulta en un corazón quebrantado respecto del pecado y de Dios. Todos los creyentes son uno (Gá. 6:15; 3:28).

v.16. Por un cuerpo se entiende o bien el cuerpo humano de Cristo, en el que El obedeció la ley, sufrió por nuestros pecados, resucitó y ascendió, o que Él reconcilió a todos los creyentes constituyéndolos en un cuerpo místico, la iglesia de la cual Él es la cabeza. Esto lo hizo por la cruz, habiendo matado la enemistad de la ley (tanto moral como ceremonial) (Ef. 5:22,23).

v.17. El vino por su Espíritu en el ministerio de sus apóstoles, predicando a Cristo, que es nuestra paz (paz hecha por su sangre) y el Evangelio de la paz para judíos y gentiles.

v.18. El judío y el gentil tienen acceso al Padre por medio de Cristo. Ni la ley ni la justicia obstruyen el paso de un pecador creyente que se aproxima a Dios, si viene a través de Cristo solamente (He. 4:14-16).

vv.19,20. Ahora ya no somos ajenos (desconocidos o extranjeros) sino ciudadanos de la ciudad de Dios, hijos de Dios en medio de su familia. Cristo es el fundamento sobre el que está construida la iglesia. Es el piedra angular que liga entre sí a los creyentes, judíos y gentiles, santos del Antiguo y el Nuevo Testamento, santos de la tierra y santos de lo alto, de todas las edades y lugares (Mt. 16:15-18; 1 Co. 3:10,11).

vv.21,22. Se trata de un edificio espiritual, y permanecerá para siempre. Es la iglesia del Señor Jesucristo. Se reúne a medida que Dios llama a sus elegidos. No está aún todo lo completa que llegará a ser. Es la habitación de Dios por el Espíritu. Dios mora en su pueblo (1 P. 2:4,5).

El misterio de Cristo revelado

Efesios 3:1-8

v.1. Esta epístola se escribió cuando Pablo estuvo preso en Roma. El se llamó a sí mismo **"prisionero de Cristo Jesus"** porque estaba en la cárcel por predicar a Cristo y su Evangelio. El único crimen del que era culpable fue predicar el Evangelio de Cristo, y eso a los gentiles. Les enseñó que la circuncisión y el resto de las ceremonias de la ley no eran vinculantes para ellos, que "el fin de la ley es Cristo para justicia a todo aquel que cree." Eso excitó a los judíos en contra de él y causó su arresto. "Por tanto, soy prisionero por vosotros los gentiles." Otro pensamiento que conforta es que las fuerzas del mal sólo tienen poder sobre el pueblo de Dios según el Señor lo permite (y siempre obran para nuestro bien y su gloria) (Gn. 50:19,20; Ro. 8:28).

v.2. La palabra **"administración"** es mayordomía o distribución. El apóstol Pablo actuó por autoridad divina. El era un mayordomo o embajador designado para llevar los misterios de Dios a los gentiles (Hch. 9:15; 22:14,15).

vv.3,4. El Evangelio de Dios es llamado a menudo un "misterio" (Ef. 1:9; 5:32; 6:19; Col 1:25-27). La Trinidad, la unión de dos naturalezas en Cristo, toda la doctrina de salvación por gracia, la unión de Cristo y el creyente, son todos misterios que el hombre natural no conoce, no comprende, no ama. Deben ser revelados por el Espíritu de Dios, hasta al mismo Pablo (1 Co. 2:7-11; Gá. 1:11,12).

v.5. El misterio de Cristo (su encarnación, justicia imputada, sacrificio, resurrección e intercesión) no fue por cierto conocido ni comprendido por los hombres en general; tampoco se les reveló a los profetas y hombres de Dios al Antigua Testamento con tanta claridad y evidencia como se le reveló a los apóstoles y ahora a nosotros. A Adán se le dieron algunos indicios, y el Evangelio se les predicó a Noé, Abraham, Moisés, David e Isaías, y fue predicado por ellos; pero estuvo mayormente oculto en tipos, sombras y profecías. De algo estamos seguros: sea lo que fuere que hayan entendido sobre su persona y obra, no tuvo los alcances de lo que sabemos y entendemos por su Espíritu (Lc. 24:44-47).

v.6. Hay algo en particular que los profetas del Antiguo Testamento no entendieron: que los gentiles habían de ser herederos de Dios y coherederos con Cristo junto con los judíos, que los gentiles habían de ser uno con ellos en el mismo cuerpo bajo una y la misma Cabeza (Jesucristo), participantes de la misma gracia, y que habían de disfrutar de los mismos privilegios en Cristo. Hasta los apóstoles tuvieron dificultades con este misterio (Gá. 2:11-16).

v.7. Es verdadero ministro del Evangelio aquel que es hecho ministro (no por hombres, sino por Dios), llamado por Dios a la obra del ministerio y a quien se le otorgan los dones y la gracia que se requieren para cumplir esa responsabilidad. El verdadero ministro puede utilizar capacidad natural, intrucción y conocimiento adquirido; pero el don de interpretar las Escrituras, presentar el Evangelio de la libre gracia, conducir a los hombres a la verdadera adoración a Dios y supervisar la iglesia es distinto a la capacidad natural, aprendizaje humano o aun gracia interna; es dado por la obra eficaz del poder de Dios.

v.8. "Esta gracia de conocer a Cristo, comprender los misterios de la redención en Cristo y predicar Cristo me fue dada. Soy indigno de este elevado honor, porque soy menos que el más pequeño de todos los santos, el primero de los pecadores." Los mayores santos son generalmente los más humildes. Tienen un ínfimo concepto de sus propias obras, y son los mayores admiradores de la gracia de Dios. La razón de su humildad es la percepción de sus naturalezas pecadores y el descubrimiento del amor y la gracia de Dios hacia ellos en Cristo Jesús. Su tema es ahora, y siempre lo será, "las inescrutables riquezas de Cristo" (Ro. 12:3-5).

Sagrado tesoro en vasijas de barro

Efesios 3:8-21

El apóstol Pablo fue un hombre muy humilde. Los siervos selectos de Dios son, hablando en general, los más humildes. Las razones de su humildad son que ellos son más consientes de su propia pecaminosidad, hacen mayores descubrimientos del amor de Dios y de la gracia de Cristo y, al ser más dolorosamente probados, se apoyan más completamente en el brazo de la gracia.

v.8. Pablo vio una gran gracia en el hecho de que se le hubiese confiado el ministerio del Evangelio, y de que semejante tesoro lo hubiesen colocado en una vasija de barro. Fue designado para llevar el Evangelio de Cristo a los gentiles.

v.9. El misterio mencionado en este versículo es el Evangelio de Cristo (Mr. 4:11; 1 Co. 2:7,8). Los hombres naturales no entienden el Evangelio de la sustitución, no ven la sabiduría de la cruz y, por tanto, deben nacer de nuevo, ser regenerados y enseñados por Dios (Jn. 3:3; 6:44,45). El ministerio de la Palabra es el medio que Dios utiliza para iluminar a los hombres (Ro. 10:13-15). El Evangelio estaba presente desde el principio en el consejo y pacto de Dios; porque Él creó todas las cosas en, por y para Cristo (Col. 1:14-17); pero en alguna medida estaba oculto de los ángeles elegidos, aun de los santos del Antiguo Testamento, y de manera total de los hombres naturales.

v.10. El propósito es que, a través y por medio de la iglesia del Señor Jesucristo, la compleja y polifacética sabiduría de Dios al

justificar por Cristo Jesús a los impíos, pueda darse a conocer aun a los ángeles y poderes en el cielo (1 P. 1:12). Los ángeles son testigos de la misericordia de Dios para con la iglesia de Cristo (He. 1:14).

v.11. Toda la salvación de los pecadores obrada en Cristo (que muestra la sabiduría y misericordia de Dios) está de acuerdo con su propósito eterno, que Él se propuso en Cristo antes de que comenzara el mundo. Cristo el Redentor, y los tiempos de su encarnación, sufrimientos y resurrección fueron todos decretados por Dios (Hch. 4:26-28). Aquellos por quienes se encamó, sufrió y murió fueron elegidos en Él (Ef. 1:3-5).

v.12. Por tanto, porque estamos redimidos por Cristo, nuestro Representante (Ro. 5:19; 1 Co. 15:21,22) y Sustituto, y porque Dios nos capacitó para creer en Cristo (que es el objeto de la fe salvadora) tenemos libertad para entrar en la misma presencia de Dios con osadía y confianza (He. 10:19-22).

v.13. "Así que, os pido que no os desaniméis por las pruebas y dificultades por las que he pasado para predicaros el Evangelio, No me avergüenzo de ser identificado con Cristo en el vituperio (He. 13:13) y odio (Jn. 15:18,19) que padeció. Es un honor ser hallado digno de sufrir con Él" (He. 11:24-26; 2 Co. 1:6).

v.14. **"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre"**. Esta tremenda responsabilidad de ministrar el Evangelio, el privilegio de tener acceso al trono de gracia y la perseverancia de los creyentes de Efeso llevaron a Pablo a orar por ellos (2 Co. 2:14-16; 3:5).

v.15. El es el Padre de todos los creyentes, de todos los elegidos del cielo y de la tierra (Jn. 1:12; 20:17).

vv.16-19. Esta es la oración que Pablo elevó por ellos:

1. Que Dios los fortaleciera para que no desmayaran en la pruebas. Que el Espíritu Santo fortaleciera el espíritu, el corazón y el hombre interior en ellos con nuevos suministros de gracia. La fortaleza para vivir para la gloria de Dios proviene de adentro (Jn. 7:37-39)

2. Tal es la fuente verdadera de toda vida espiritual, la clave de la unión con el Padre, el origen de toda bendición y la esperanza de la vida eterna: "Cristo en vosotros" (Gá. 4:19; Col. 1:27). Para que estuvieran profundamente arraigados y cimentados en el amor por Cristo. Esta es nuestra seguridad: su amor por nosotros y nuestro amor por Él.

3. Para que pudieran, con todos los creyentes, tener una mayor comprensión del gran amor de Dios por nosotros: cuál sea la anchura, la longitud la profundidad y la altura de su amor (Ro. 5:8).

4. Para que entendieran más del especial y peculiar amor de Cristo por su iglesia, que sobrepasa todo conocimiento (el compromiso de ser Fiador por los suyos, el asumir la naturaleza de ellos, el pago de sus deudas, el don de su perfecta justicia, su intercesión, su continua provisión de misericordia y gracia). Tenemos cierto conocimiento de ello, pero cuanto más lo conozcamos, más seremos llenados e inundados de Cristo mismo.

vv.20,21. La oración termina con una celebración de la perfección, el poder y la gloria de Dios. Dios comienza, prosigue y termina la obra que se propuso hacer para su pueblo. Esta obra de eterna redención llegará infinitamente más lejos que nuestras más elevadas oraciones, deseos, pensamientos, esperanzas o sueños.

Un andar digno de nuestro llamamiento

Efesios 4:1-7

En los primeros tres capítulos de esta epístola Pablo trata de las doctrinas de la gracia de Dios, explicándolas y estableciéndolas. En los últimos tres capítulos trata principalmente de los deberes de los creyentes con respecto a la andadura cristiana.

v.1. “Os suplico que prestéis atención a vuestra conducta y conversación para que vuestro comportamiento sea para alabanza de Aquel que por su gracia os llamó de las tinieblas a su reino de luz. En vuestra actitud, modo de hablar, vida de familia, tratos comerciales y contactos sociales, conducíos como conviene al nombre de Cristo del que sois portadores. Adornad el Evangelio de Cristo con la justicia” (Tit. 2:7-10).

v.2. **“Con toda humildad y mansedumbre,”** es decir, en el ejercicio de la humildad, teniendo las mejores opiniones sobre los demás y las opiniones más modestas sobre nosotros mismos; en no envidiar los dones y gracias de otros, sino regocijándose en ellos; y en la disposición para aceptar la corrección, la reprensión y la instrucción.

“Con paciencia”, sobrellevando pacientemente las faltas y debilidades de los demás, no dejándonos fácilmente provocar a enojo ni ofendiéndonos por desaires o desavenencias. ¡Dios es ciertamente paciente con nosotros! (Gá. 6:1,2.)

"Soportándoos los unos a los otros en amor," ¡haciendo cualesquiera concesiones sean necesarias porque os amáis mutuamente! (1 Co. 13:4-7; 1 P. 4:8.)

v.3. "Anhelad la armonía y la unidad de espíritu en la iglesia, y bregad diligentemente para protegerla y mantenerla." Esta unión espiritual entre Cristo y su pueblo y entre creyentes es producida por el Espíritu Santo. Estamos unidos en fe, amor, propósito y en un cuerpo. Mi responsabilidad consiste en hacer todo lo que esté a mi alcance para proteger y preservar esa unidad, aun al punto de renunciar a mis derechos y opiniones (Sal. 133:1; 1 Co. 3:1-3).

v.4. Hay **"un cuerpo"**, la iglesia. Se la llama un cuerpo con respecto a los judíos y los gentiles, a los santos que están en el cielo y a los que están aquí abajo, y a las clases y sociedades separadas; porque aunque existen varias congregaciones e iglesias locales, existe una iglesia de la que Cristo es la Cabeza, y nosotros todos somos hermanos (Ef. 5:23; Col. 1:18).

Hay **"un Espíritu"**, el Santo Espíritu de Dios, que nos ilumina, nos vivifica y nos incorpora a todos nosotros en el cuerpo de Cristo, como miembros los unos de los otros.

Hay **"una misma esperanza de vuestra vocación"**, es decir, la gloria esperada y que está reservada para nosotros en el cielo. No hay grados en esta gloria. Será igualmente poseída por todos; porque todos son amados con el mismo amor, elegidos en la misma Cabeza, redimidos por la misma sangre y resguardados por el mismo pacto.

v.5. **"Un Señor"**, el Señor Jesucristo, que es Señor por derecho de creación (Col. 1:16,17), del decreto del Padre (Hch. 2:36) y de su muerte en sacrificio (Ro. 14:9; Fil. 2:9-11).

"Una fe". Existe una sola verdadera gracia de fe. Puede

tratarse de poca fe, mucha fe o gran fe, pero su autor y objeto es el mismo en todos; el Señor Jesucristo en su persona y obra (Jn. 3:36)

"Un bautismo". Hay un bautismo en el Evangelio, que es el bautismo por agua, que ha de ser administrado de una sola y misma manera: por inmersión; con los mismos sujetos: los creyentes; y en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (Mt. 28:19; Hch. 8:36-39).

v.6. Existe un solo eterno, infinito, omnipotente Dios del cielo y de la tierra, que es el Padre de todos los creyentes en Cristo y que es soberano sobre todo, cuida de todos nosotros y habita en todos nosotros. Pablo está diciendo (en los vv.4-6) que, como creyentes, tenemos todas estas cosas en común: un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios, que es nuestro Padre. Por consiguiente, debemos ser y seremos una familia unida en un amor más fuerte que todo lo que este mundo pueda conocer. Perturbar esa unidad es algo que desagrada a Dios (Pr. 6:16-19).

v.7. La gracia de Dios se nos dio individualmente: gracia para conocer a Cristo, para caminar con Cristo y para ministrar para la gloria de Cristo. El otorga gracia y dones como le place y a quien le place, y no hay lugar para el orgullo, la envidia o el menosprecio (1 Co. 4:7).

La obra del ministerio

Efesios 4:8-16

v.8. Esta es una cita del Salmo 68:18, y habla de la ascensión de nuestro Señor al cielo desde el Monte de los Olivos a la vista de los apóstoles (Hch. 1:9-11). En esto Él cumple el tipo de Sumo Sacerdote que entra en el lugar santísimo para hacer intercesión por los suyos, para prepararles un lugar y para hacer descender el Espíritu Santo con la gracia y los dones de Él destinados a ellos.

"Llevó cautiva la cautividad". Llevó cautivo un séquito de adversarios derrotados; venció a los que nos habían vencido, tales como el pecado, Satanás y la muerte. Cristo venció a todo enemigo espiritual y a los enemigos de su pueblo, y triunfó sobre ellos.

"Y dio dones a los hombres", los dones del Espíritu Santo y, especialmente, aquellos que capacitan a los hombres para la obra del ministerio y los hacen útiles para la gloria de Dios y el bien de la iglesia (Ro. 12:5-8).

vv.9,10. Estos versículos dicen simplemente que no se podría afirmar de Cristo que ascendió al cielo si antes no hubiera descendido o bajado a la tierra (Jn. 3:13). **"Las partes más bajas de la tierra"** no significa el infierno (como dicen los católicos), sino más bien la totalidad de su humillación, comenzando por el vientre de su madre. ¡El fue hecho carne!

"Para llenarlo todo". O cumplir todo cuanto estaba escrito, profetizado y tipificado con respecto a Él. Todo lo que Él hizo, está haciendo y hará está de acuerdo con las Escrituras (1 Co. 15:3,4; Lc. 24:27).

v.11. El mismo designó a unos hombres y les dio dones que los capacitasen para ser **apóstoles**. Este fue el primer y principal cargo en la iglesia. Fueron llamados por Cristo, recibieron su doctrina directamente de Él, y tenían poder de obrar milagros para confirmar la doctrina de ellos (He. 2:3,4). Ahora ya no existe este cargo.

"Y a otros, profetas": no ministros ordinarios de la Palabra, sino hombres inusuales de Dios en la iglesia primitiva que tenían un don particular para interpretar la Escritura (especialmente las profecías del Antiguo Testamento) y para predecir las cosas que vendrían, tales como Agabo (Hch. 11:27-30).

"Evangelistas": predicadores del Evangelio que eran misioneros itinerantes.

"Pastores y maestros". Muchos sostienen que se trata de un solo cargo, y bien puede ser, porque todo pastor verdadero es maestro de las Escrituras. Pero me parece que en la iglesia hay maestros que no son pastores. Los pastores pastorean el rebaño, mientras los maestros en la iglesia pueden ser hermanos dotados, maestros de la Palabra y asistentes de los pastores.

v.12. El fin para el cual Cristo nos dio estos ministros del Evangelio es el de **"perfeccionar a los santos"**, ya que aun los mejores creyentes son imperfectos. Nuestra fe, amor, conocimiento y santificación necesitan crecimiento y madurez (1 P. 2:2).

"Para la obra del ministerio", para predicar el Evangelio a los perdidos (2 Ti. 2:10), para supervisar la iglesia (1 P. 5:1-4) y para enseñar las cosas de Cristo (Mt. 28:19,20).

"Para la edificación del cuerpo de Cristo". Predicamos y enseñamos no para dividir ni dispersar las ovejas, sino para fortalecer, edificar y dar consuelo y certeza al pueblo de Dios.

v.13. Oramos, predicamos y enseñamos hasta que todos los elegidos vengan a la fe salvadora y estén unidos en su modo de sentir con respecto a Cristo, la fuente y el objeto de la fe. Predicamos hasta que todos lleguen a un conocimiento espiritual de Cristo, contemplen su gloria, confíen en Él y se lo apropien. Predicamos para que los elegidos crezcan hasta alcanzar madurez espiritual. No seremos perfectos hasta que Cristo venga y seamos confirmados a su imagen; pero nosotros, mediante el uso debido de la Palabra, crecemos desde la infancia espiritual hasta la madurez y la fortaleza en Cristo (1 P. 2:1,2). Los dos versículos siguientes indican que éste es el significado.

vv.14,15. Recién convertidos, éramos bebés en Cristo: bebés en nuestra comprensión, necesitados de que nos alimentaran con leche; bebés en la escasez de nuestras fuerzas, necesitados de que nos protegieran, velaran sobre nosotros y nos consolaran; bebés en el fruto, poseedores de los capullos del fruto del Espíritu, pero no de la flor en pleno. Como niños, corremos peligro a causa de falsos maestros, hombres arteros y doctrinas extrañas. A medida que nuestros verdaderos ministros nos alimentan con la Palabra de Dios, crecemos en todas las cosas en Cristo. Nos fortalecemos en fe, amor, paciencia, conocimiento y toda gracia. El peligro de que seamos engañados o desviados de Cristo disminuye. La Palabra de verdad es el instrumento de tal crecimiento (1 Jn. 2:12,13).

v.16. A causa de Cristo, que es nuestra Cabeza, toda la iglesia (llamada todo el cuerpo), en sus varias partes y miembros, es unida y entretejida firmemente (1 Co. 12:12, 13, 27). El vínculo (o adhesivo) que nos mantiene juntos es la gracia de la fe y el amor suministrada por Cristo a todas las partes. Cuando cada parte o miembro funciona debidamente, el cuerpo crece hacia la completa madurez y se edifica a sí mismo en amor.

Despojaos del viejo hombre y vestíos del nuevo

Efesios 4:17-32

v.17. Antes de la conversión, los creyentes caminamos como los demás (Ef. 2:2,3). Pero cuando somos traídos a un conocimiento de Cristo, nuestra andadura, conducta y conversación no son (o no deberían ser) como las de los incorversos. **"La vanidad de su mente"** es la vana filosofía, los pensamientos necios sobre uno mismo y Dios, la búsqueda de las riquezas, el honor y la aclamación de este mundo, y el continuado esfuerzo en pos de placer y felicidad terrenales (Sal. 39:5).

vv.18,19. Los gentiles incrédulos son suficientemente inteligentes e ilustrados en las cosas malas, pero en las cosas espirituales su compresión está entenebrecida (2 Co. 4:3,4; 1 Co. 2:7-9).

Están alienados de la vida de Dios a causa del pecado. Tienen vida y conocimiento naturales, pero no vida espiritual ni un conocimiento correcto de Dios (Jn. 8:19, 42-44).

Son ignorantes y sus corazones están endurecidos contra Dios. Todo hombre natural es ignorante de las cosas espirituales, y su corazón se endurece a diario por el pecado (Ro. 8:7).

En su ignorancia, insensibilidad y carnalidad, se han entregado a la sensualidad, ávidos de dar rienda suelta a toda forma de maldad y deshonestidad. Se inclinan a cualquier pecado, sea el que fuere, que sus corruptas naturalezas sugieran o deseen.

v.20. Los creyentes no pueden vivir de esta manera, porque una vida de pecado y permisividad carnal no es, ciertamente, la vida de Cristo según nos la ha enseñado su Espíritu.

vv.21,22. "Dando por supuesto que el Señor os ha hablado por su Palabra y por su Espíritu y que os ha sido enseñada la verdad tal como está en Cristo Jesús (Jn. 6:44,45), desecharéis vuestra vieja manera de vivir. Negaréis al viejo hombre (la vieja naturaleza) el derecho a gobernaros. La vieja naturaleza tiene sus codicias y deseos, pero son engañosos. ¡Prometen placer y ganancia, pero no dan ni lo uno ni lo otro! Acallad esta vieja naturaleza con enérgicos rechazos" (1 Ti. 6:11; Tit. 2:11,12).

v.23. Por medio de la oración, la adoración, la lectura de la Palabra y la búsqueda continua de alimento en Cristo, nuestro hombre espiritual cobra nuevas fuerzas, revive y se renueva (Sal. 51:10).

v.24. **"Vertirse"** de la nueva naturaleza no es hacernos nosotros nuevas criaturas en Cristo, porque esa es la obra de Dios y no del hombre. Es Dios quien regenera y crea un nuevo hombre en verdadera rectitud y santidad. Pero la frase **"vestíos del nuevo hombre"** significa caminar diariamente de acuerdo a los principios de gracia y santidad que se han formado en nosotros. Andad en el Espíritu de Cristo y evitad no sólo las obras del mal, sino la apariencia misma del mal (1 Ts. 5:22).

v.25. Rechazad y denunciad la mentira, la exageración y todo intento de engaño. Hablad con tacto y con amables palabras de verdad los unos con los otros; porque pertenecemos al mismo cuerpo, y un hombre es insensato cuando se miente a sí mismo.

vv.26,27. ¡Hay una ira que no es pecaminosa, dado que hay ira en Dios y en Cristo! Proviene de un verdadero celo por Dios y por

la santidad, y no está dirigida contra personas sino contra pecados. Pero no permitáis que ni aun esa ira se prolongue: que termine cuando el día termina. Todo enojo e indignación ha de ser rápidamente olvidado (Stg. 1:19,20). No deis a Satanás ningún lugar, pie u oportunidad para que os utilice con propósitos malignos o para que estorbe el reino de Dios con vuestro enojo o mala actitud.

v.28. El hurto tiene muchas formas: robo propiamente dicho, la obtención de posesiones por tergiversación de hechos, la negligencia en el pago de deudas y la recepción de salarios sin que medien nuestros mejores esfuerzos para cumplir bien. Ganaos la vida honradamente, y sed capaces y estad dispuestos a compartir con otros lo obtenido.

v.29. Que vuestra conversación esté sazonada con gracia y un lenguaje espiritualmente provechoso para los demás. Evitad las palabras corrompidas, las conversaciones fútiles, los chismes y la excesiva ligereza (Col. 3:8,9; 4:6).

v.30. Las cosas arriba mencionadas contristan, enojan y ofenden al Santo Espíritu de Dios, que mora en nosotros y por quien fuimos sellados para el día de la redención final.

v.31. Que toda amargura e ira (mal carácter, resentimiento y cólera) sea desechada. Que toda contención, porfía y altercado, junto con toda calumnia y mala voluntad, sea desechada (Col. 3:19).

v.32. Sed útiles, serviciales, benignos y misericordiosos unos con otros; y perdonaos unos a otros con rapidez y liberalidad, como Dios en Cristo os perdonó a vosotros (Mt. 6:14,15).

Sed imitadores de Dios como hijos suyos

Efesios 5:1-17

v.1. La exhortación inicial nos da el tema de este capítulo. Como hijos de Dios, hemos de imitarle y seguirle en actos de justicia y santidad, amándonos y perdonándonos mutuamente, en actos de misericordia y bondad, y en una distribución liberal para cubrir las necesidades de otros (Tit. 2:7-10).

v.2. **"Andad en amor"**. ¡Aquí tenemos la clave para todo lo que se manda, se espera y se necesita para la piedad y la santificación! (1) Vivir en amor para con Dios nuestro Padre, que nos ha dado todas las cosas en Cristo; (2) vivir en amor para con el Hijo, a causa del amor que Él nos tiene, la relación que nosotros tenemos con Él y las cosas que ha hecho por nosotros, pero principalmente (3) vivir en amor los unos para con los otros. Nuestro ejemplo es Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros. Fue tanto Sacerdote como Sacrificio, dando su sangre en sacrificio a Dios para redimirnos. ¡Este principio de amor es motivación suficiente para la misericordia, el perdón, la bondad y toda piedad! (Mt. 22:36-40; Jn. 13:34,35; 1 Jn. 3:23.)

vv.3,4. Pablo menciona varias prácticas pecaminosas indignas de hijos de Dios y que éstos debieran evitar, constreñidos por el amor a Cristo y de los unos a los otros. La **"fornicación"** se comete entre personas que no están casadas, y entre los gentiles no se consideraba pecaminosa. La **"inmundicia"** incluye adulterio, incesto, homosexualidad y toda concupiscencia antinatural. La **"avaricia"** es un deseo

inmoderado de las cosas mundanas y materiales, pero, juzgando por el contexto, denota continuos pensamientos y deseos relacionados con las concupiscencias antes mencionadas. Los creyentes no sólo debieran evitar esos pecados, ¡sino también todo pensamiento o sugerencia proveniente de pensadores liberales que niegue que sean sobremanera pecaminosos!

"Palabras deshonestas, necedades" y **"truhanerías"** son pecados de la boca y la lengua. Es mucho más adecuado para un creyente dar gracias a Dios y hablar de su reino, su misericordia y sus bendiciones que usar la lengua en profana necedad. Para ser más exacto, la deshonestidad o inmundicia de la lengua consiste en palabras obscenas, blasfemias y lenguaje ofensivo. Las necedades se refieren a palabrería vana, ociosa e improductiva, llena de exageración y mundanalidad. Las truhanerías pueden tornarse pecaminosas cuando se pone demasiado énfasis en el humorismo, las inocentadas y los chistes. Los cristianos son personas felices. Constituyen una familia de amigos gozosos que pueden compartir buen humor, experiencias y placeres; pero deben evitar cuidadosamente aun el humor saludable, entregándose a una conversación más espiritual que edifique y vigorice en la fe al creyente.

vv.5-7. "Con referencia a la fornicación, las prácticas sexuales impuras y la codicia por las cosas materiales de este mundo (lo cual es realmente idolatría), no os dejéis engañar por las vanas palabras de los así llamados librepensadores y los seudo-religiosos liberales. Estas prácticas son malas, y nadie que ande de esa manera tiene herencia en el reino de Dios. Una vida pecaminosa y corrupta atrae la ira de Dios sobre una persona religiosa tan prontamente como sobre una atea. No seáis partícipes con los malvados aunque ellos profesen creer en Cristo."

v.8. "En otro tiempo estabais totalmente en tinieblas, sin conocer la maldad del pecado, ni la voluntad de Dios ni su verdadera justicia. Le dabais rienda suelta a la carne, y no os importaba la gloria de Dios. Ya no estáis en tinieblas, sino iluminados por el Espíritu de Dios. En consecuencia, andad como hijos de luz, no en pecado ni en las obras de las tinieblas, sino en fe, verdad y santidad."

v.9. El fruto del Espíritu (la clase de vida producida por la presencia del Espíritu Santo) es **"bondad"** (como lo opuesto a la codicia, la concupiscencia y la crueldad), **"justicia"** (como lo opuesto a la carnalidad, la maldad y la mundanalidad) y **"verdad"** (como lo opuesto a la hipocresía, la mentira y el engaño). Donde habita el Espíritu de Dios aparecerá en alguna medida este fruto (Gá. 5:22).

v.10. Hay muchas cosas que son **"agradables al Señor"**: la persona de Cristo, su justicia, sacrificio y mediación, las personas de su pueblo en Cristo y las vidas y conversaciones de su pueblo cuando son dignas del Evangelio y conformes a su voluntad (Col. 3:20; He. 13:15,16,20,21).

v.11. El creyente no quiere ni puede tener ni disfrutar compañerismo social con gente impía y profana (2 Co. 6:14-18). Aunque debemos trabajar, convivir como vecinos y conversar a menudo con incrédulos, es imposible que un verdadero creyente disfrute con la compañía de personas que no conocen ni aman a nuestro Señor, y que busque esa compañía. Los reprendemos no sólo con palabras, sino también con una vida piadosa que pone de manifiesto la vana manera de vivir de ellos, del modo en que la luz ahuyenta las tinieblas (He. 11:7).

vv.12,13. De sus vidas secretas de orgullo, concupiscencia, envidia, odio e idolatría es vergonzoso aun hablar; pero al igual

que la luz revela y pone al descubierto cosas que no se ven en la oscuridad, los pecados y la maldad de los hombres serán puestos al descubierto y revelados por un verdadero testimonio del Evangelio de Cristo y una vida y actitud piadosas. Toda justicia (de palabra o de obra) que pone de manifiesto los pecados se considera luz espiritual.

vv.14-17. Esto se le escribe al creyente; porque los hijos de Dios a veces necesitan ser reavivados, despertados y amonestados por su indiferencia y descuido (Ro. 13:11-14). "Presta atención a tu andar. No seas insensato; la hechura de este mundo es pasajera. Atiende a tu vocación y elección; examina tu fe; haz inventario de tu vida de adoración y oración, y de tu vida devocional; considera tu actitud y andadura diaria." Los hombres prudentes caminan con Dios en utilización cuidadosa y diligente del tiempo que Dios les ha dado porque éstos son días malos y muchos son desviados. "¡No seas insensato, sino busca la voluntad de Dios!"

Obediencia: autoridad y amor

Efesios 5:18-33

v.18. La embriaguez consiste en el uso excesivo de cualquier bebida fuerte, y está enérgicamente condenada en las Escrituras. Aquí se menciona el vino porque era la bebida alcohólica que la gente usualmente consumía en aquellos países orientales. El beber excesivo priva a una persona de razonamiento, daña la mente, produce enfermedades corporales, abre la puerta a todo pecado, dilapida posesiones materiales y coloca al hombre por debajo de las bestias. **"Sed llenos del Espíritu"**. La gente que posee al Espíritu Santo tiene gozo espiritual y está controlada y dominada por el Espíritu, al igual que el vino controla y domina al ebrio. Su manera de andar, conversar y pensar está totalmente influida por el Espíritu.

v.19. **"Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales"**. Cuando el Espíritu Santo habita en nosotros como una fuente de agua viva, y nuestros corazones se centran en la bondad y misericordia de Dios, las melodías y tonadas con las que levantamos nuestro ánimo y el de los demás no son los cantos profanos, disolutos y carnales de la vieja naturaleza, sino los que tienen una espiritualidad que regocija el corazón y edifica el alma (Col. 3:16).

v.20. **"Dando siempre gracias por todo"** (Stg. 1:17; Jn. 3:27). Todas las misericordias, temporales y espirituales, vienen del Padre por medio de nuestro Señor Jesús; y por esas misericordias en Cristo incesantemente alabamos y damos gracias a Dios (1 Ts. 5:18). Damos gracias por el amor electivo, la gracia redentora, la vida eterna, la comunión cristiana, los alimentos, las aflicciones

y las pruebas y todas las cosas (Ro. 8:28). El murmurar y quejarse contra la providencia de Dios es un gran pecado.

v.21. **"Someteos unos a otros"**. Cristo es la Cabeza soberana de la iglesia, la suprema autoridad y Rey de los santos; y como tal ha de ser temido y reverenciado. El delega autoridad en nombre suyo en el hogar, en la iglesia y en el mundo. En el temor del Señor y por reverencia a El y su gloria, nos sometemos a esa autoridad: como las mujeres a sus maridos, los hijos a los padres, los siervos a los amos, los miembros de la iglesia a los pastores y todos los hombres a los magistrados civiles (Ro. 13:1-4).

v.22. **"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos"**. ¡Esta sumisión no es sólo del cuerpo, sino también del corazón y del espíritu! Las casadas deben pensar lo bueno de sus maridos, hablar respetuosamente de ellos y a ellos, ocuparse de las cuestiones de la familia en conformidad con la voluntad de sus esposos, imitarlos en lo que es bueno y soportar pacientemente lo que no sea tan agradable. "Como al Señor," porque el Señor lo ha ordenado, porque el marido representa la autoridad del Señor en la casa, y porque la rebelión contra la autoridad espiritual designada es rebelión contra el Señor.

vv.22,24. Con respecto a la redención, en Cristo no hay varón ni mujer, esclavo ni libre, sino Cristo en todo. Pero en el orden divino que regula la familia de Dios sobre la tierra, nuestro Señor ha decretado una autoridad y un liderazgo que han de ser obedecidos y seguidos (1 Co. 11:13; 1 Ti. 2:11-15).

Por tanto, así como la iglesia depende de Cristo, está sujeta a Él, recibiendo de Él protección, provisión, consuelo y felicidad en obediencia voluntaria, sincera y cordial (que surge de un principio de amor), que así estén las mujeres sometidas a sus maridos en las cosas políticas, domésticas y eclesiásticas.

v.25. **"Maridos, amad a vuestras mujeres"**. ¡Estas es aún, y siempre será, la clave de toda relación! Porque Cristo nos amó, se dio a sí mismo por nosotros: porque nosotros amamos a Cristo, su yugo es fácil, y su carga ligera. Si un marido ama a su mujer como Cristo amó a la iglesia (mostrándole afecto, deleitándose en ella, buscando su satisfacción y felicidad, ocultando sus faltas, prefiriéndola a los propios padres de él, a sus vecinos y a sus hijos, y conduciéndola adecuadamente en las cosas espirituales), la sumisión será un deleite y un gozo para ella.

vv.26,27. A la vista del contexto, ésta parece ser una referencia a la costumbre de los judíos en sus compromisos matrimoniales. Un hombre se comprometía con una mujer siempre que ella no tuviese tacha, ni defecto ni antecedentes de relaciones sexuales. Si más tarde se descubrían en ella estas faltas, el matrimonio se disolvía. Pero Cristo no halló culpables, pecaminosos y llenos de faltas. Nos amó y nos limpió en su propia sangre para poder presentarnos santos y sin mancha en aquel día.

vv.28-30. Los hombres tienen el deber de amar a sus mujeres como se aman a sí mismos, porque ambos son en realidad una sola carne (Gn. 2:23-25). El Señor y su iglesia son uno. Tal es la iglesia de los primogénitos, compuesta por todo verdadero creyente de todas las generaciones.

v.31. Un hombre no abandona ni repudia a sus padres, sino que los ama, los cuida y les muestra respeto, honrándoles mientras vivan. Pero su matrimonio es el establecimiento de su nuevo hogar y una nueva familia, con la cual los padres no han de interferir ni a la que han de intentar controlar. Su mujer ha de preferirse a los padres, y no ha de permitirse que ella sufra a manos de ellos, ni ha de permitirse que ellos se interpongan entre marido y mujer.

vv.32,33. La unión matrimonial se compara con la unión de Cristo con su iglesia. El dejó la casa del Padre para venir a la tierra. El nos amó con afecto infinito. El y su iglesia son una sola cosa. El nos provee, nos protege y nos da su nombre para siempre. ¡Nosotros le amamos y estamos sometidos a Él!

Teología para todos los días

Efesios 6:1-10

Dividiré esta porción del capitulo en cinco partes:

1. Deberes de los hijos para con los padres
2. Deberes de los padres para con los hijos
3. Deberes de los siervos para con los amos
4. Deberes de los amos para con los siervos
5. Exhortación a todos los creyentes

I *vv.1-3*. Estos versículos se refieren sobre todo a hijos solteros que aún viven con sus padres en casa de ellos. Existe una honra respecto y reverencia que les debemos a nuestros padres todos los días de nuestra vida. Los hijos en el hogar están bajo la autoridad de los padres, como ministros y representantes de Dios que han de ser respetados y obedecidos con obediencia sincera y voluntaria, como si sus palabras y deseos fueran las palabras de Dios mismo. Naturalmente, **"en el Señor"** descartaría el obedecer a nuestros padres en malas acciones contrarias a la Palabra de Dios.

Este honrar a nuestros padres toca varias áreas. Va más allá de amarlos, obedecer sus órdenes, pasar por alto sus debilidades, y hablarles y hablar de ellos respetuosamente. Hemos de honrarlos en nuestros pensamientos y actitudes. Cuidarlos en su vejez. Este es el primer mandamiento que conlleva una promesa (como se indica en el versículo 3 y en Exodo 20:12).

II *v.4*. Se nombra a los padres porque son cabezas de familias y tienden a ser muy severos (las madres son a veces demasiado indulgentes); pero ambos progenitores están implicados, porque ambos son responsables de manera general del bienestar y la

conducta de los hijos. Los hijos pueden apartarse de los padres, de la doctrina cristiana y de la iglesia a raíz de una disciplina irrazonable y carente de sabiduría. "Escatima la vara, y echarás a perder al niño" no significa que a los hijos haya que golpearlos. La vara de la disciplina puede ser ejercida de otras maneras más efectivas. La reprimenda en público, el lenguaje áspero, y los accesos de cólera y berrinches apasionados han de evitarse. El negarles esparcimiento adecuado y sana camaradería con otros niños los desanimará. No son adultos, y no hay que esperar que piensen, se conduzcan, ni siquiera razonen como adultos. Los problemas y malentendidos de los mayores, especialmente las dificultades que pueda haber en la iglesia, nunca debieran discutirse en presencia de los niños. Hay que protegerlos todo lo posible de las pruebas de un mundo difícil hasta que maduren más.

III. *vv.5-8*. "Siervos u obreros, obedeced a los que son vuestros superiores en cosas que pertenecen a la carne." Si trabajas para alguien, o estás bajo las órdenes de un capataz o patrono, haz lo que se te ordena hacer, aquello por lo cual recibes una paga, haz aquello para lo cual se te empleó sin queja ni disputa, sino, al contrario, con respecto y humildad. Sirve a tus superiores con sencillez de corazón, es decir, con alegría, ánimo dispuesto y esfuerzo sostenido, como si estuvieras sirviendo a Cristo mismo, ya que todos nuestros actos han de realizarse para la gloria de Cristo.

Hay trabajadores que simulan trabajar con gran diligencia y dedicación cuando el patrono está presente (para impresionarlo); luego, cuando nadie los observa, holgazanean y descuidan su tarea. ¡Esto es malo! Hemos de trabajar tan industriosamente en ausencia como en presencia del patrono, porque los creyentes tienen puesta la mirada en complacer y glorificar a Dios, no tan

sólo en ganar la aprobación de los hombres.

Trabajar con **"buena voluntad... como sirviendo al Señor"** significa trabajar con buena actitud, yendo más allá de lo que se nos indica o espera que hagamos, agradecidos por tener la salud necesaria para trabajar y un empleo con el que mantener a nuestras familias, e interesados en el negocio y el éxito de nuestros superiores.

Sabed esto: que cualquier cosa que haga un hombre con un recto motivo y principio de su corazón para la gloria de Cristo, ¡será bendecido por Dios, sea él patrono o siervo!

IV *v.9*. Amos, patronos y superiores, cumplid los deberes y responsabilidades de vuestras tareas del modo que queréis que vuestros subalternos hagan las suyas (de igual manera, con caridad y humanidad, como para el Señor). Tratad a los inferiores como a vosotros os gustaría ser tratados. Pagadles bien, habladles firme pero respetuosamente, recordando que vosotros tenéis un Amo en el cielo que trata a los hombres como ellos mismos tratan a otros. Vuestras riquezas, poder y posición no significan nada para Él, porque Él da a todos los hombres las fuerzas y las posesiones que tienen (1 S. 2:6,7). Un buen amo es tan difícil de encontrar como un buen siervo.

V *v.10*. Aquí comienza la conclusión de la exhortación de Pablo sobre los deberes de los creyentes con respecto a otros. El se dirige a todos ellos y dice: **"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor"**.

1. Las cosas que se ordenan son imposibles de cumplir sin la fuerza y la gracia de Dios.

2. Necesitamos su fuerza y su poder para vencer a nuestros enemigos, nuestra carne y Satanás. Necesitamos su fuerza para adornar la doctrina de Cristo con santidad e integridad.

3. Aunque somos débiles y no podemos hacer nada por nosotros mismos, su gracia es suficiente para todas las cosas.

Toda la armadura de Dios

Efesios 6:11-24

vv.11. El creyente vive en un mundo de maldad. Está rodeado de poderes malignos y de gente maligna. El mundo no es amigo de la gracia ni de Dios. El pecado no sólo está alrededor nuestro, sino también dentro de nosotros. La vida cristiana es una carrera que debemos correr (He. 12:1), una batalla que debemos pelear (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7) y un conflicto que no verá el fin hasta que muramos. Necesitamos ayuda y fuerza para estar firmes contra todo el engaño y las estrategias de Satanás, que es el gran enemigo de Cristo y su pueblo. Dios ha provisto una armadura para su pueblo y armas para ser utilizadas contra Satanás, el pecado y el error.

v.12. No contendemos contra oponentes físicos. Los hombres, frágiles y mortales, no son nuestro enemigos reales. Nuestra lucha es contra espíritus perversos, que habitan la esfera sobrenatural y que están envueltos en mentiras, orgullo, idolatría, codicia, concupiscencia, engaño, autojustificación y toda suerte de pecado contra Dios.

v.13. "Vestíos de toda la armadura que Dios os ha provisto, para poder resistir esos males y manteneros firmes durante toda prueba, conflicto y tentación, y habiendo hecho frente a toda demanda, continuar estando firmes en Cristo." La batalla no es contra la carne; por tanto, la armadura y las armas que Dios provee no son carnales sino espirituales (2 Co. 10:3-5).

vv.14-18. Las distintas partes de esa armadura se dan en estos versículos.

1. **"Ceñidos vuestros lomos con la verdad"**. Envolveos (como con un ceñidor resistente) con el Evangelio de la gloria redentora de Dios en y por Cristo Jesús (1 P. 1:13). Esta es la primera parte de la armadura mencionada porque es la más importante y la base de todas las demás. La verdad acerca de Dios, de mí mismo y de mi carrera, y acerca de Cristo y su obra redentora, me mantiene cerca de Dios y me defiende de todas las malignas sugerencias de Satanás que conducen a una esperanza falsa.

2. **"La coraza de justifica"**. Esta coraza de integridad, correcta posición delante de Dios y santidad no puede consistir en las obras de justicia e integridad moral hechas y producidas por mí, porque Satanás podría encontrar fácilmente un defecto en esa coraza y destruirme. Pero se trata de la justicia de Cristo, mi Señor. Su perfecta justicia, que me fue imputada y recibí por fe, repele cualquier acusación o cargo que Satanás puede presentar (Ro. 8:33,34).

3. **"Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz."** Varias cosas podrían enseñarse aquí: una estabilidad o base firmemente asentada en el Evangelio de la paz; un andar piadoso en armonía con el Evangelio de la paz; una disposición para ir por los caminos y por los vallados a declarar las buenas noticias de la paz hecha por medio de Cristo.

4. **"Tomad el escudo de la fe"**. Satanás lanza dardos d e duda, temor, depresión, tedio y toda suerte de cuestiones relacionadas con nuestro estado espiritual. Solamente podemos estar escudados contra esos dardos de fuego por la fe en la Palabra de Dios (Ro. 4:20,21), la fe en el propósito de Dios (Ro. 8:29,30) y la fe en la obra redentora de Cristo (Ro. 8:34-39).

5. **"Tomad el yelmo de la salvación"**. El yelmo es una pieza de la armadura para la cabeza, y la protege de falsas doctrinas. Este yelmo es la esperanza de salvación por medio de Cristo

solamente: la salvación de la cual Cristo es autor y consumador (1 Ts. 5:8,9; 1 Co. 1:30).

6. **“La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”**. La Palabra de Dios se compara con una espada por el hecho de que tiene dos filos: la ley y el Evangelio (He. 4:12). Es toda filo, no tiene lado romo. Uno no puede acercarse a la Palabra sin experimentar algún efecto. Convence de pecado, eliminando la justicia de los hombres; mata el orgullo, la envidia, los deseos desordenados y todo pecado; llega a las partes ocultas y secretas; es el arma que Dios utiliza para derrotar a todas sus enemigos (Lc. 4:3-12).

7. **“Orando”**. La última arma es la oración e incluye toda suerte de oración: mental, vocal, privada y pública. Debiéramos vivir en continua actitud de oración. Nuestras oraciones deben ser hechas en el Espíritu, con la asistencia del Espíritu de Dios, con corazón sincero para con todos los creyentes. Perseveraremos en la oración a pesar de las sugerencias de Satanás o nuestros débiles corazones.

v.19. Orad por los ministros del Evangelio, para que Dios no sólo abra puertas efectivas para que ellos prediquen, sino para que también les dé osadía y sabiduría para predicar el Evangelio de Cristo (que es un misterio que sólo se entiende en la medida que lo revela el Espíritu Santo: 1 Co. 2:8-10; Ro. 10:13-17).

v.20. Pablo se llamaba a sí mismo embajador de Cristo (2 Co. 5:19,20). En aquella época estaba en la cárcel.

vv.21,21. Tíquico era un hermano bienamado que acompañaba a Pablo en sus viajes, y a quien Pablo envió a los efesios para que les relatara los asuntos de Pablo y para que los animase en el Evangelio.

vv.23,24. La epístola concluye con la salutación apostólica. Los saludados son hermanos que aman a Cristo sinceramente. Pablo les desea paz, amor, fe y gracia.

FILIPENSES

Una carta de Pablo a los filipenses

Filipenses 1:1-11

Introducción. Filipos era una colonia romana y la ciudad principal de Macedonia. Pablo había recibido instrucciones especiales para ir a ella (Hch. 16:9-12). Lidia y el carcelero (lo mismo que otros) se convirtieron, y formaron la iglesia de Filipos.

Pablo estaba preso en Roma cuando escribió esta epístola. Menciona sus cadenas, el palacio del César y algunos de la casa del César que enviaban sus saludos a la iglesia.

Pablo era especialmente querido por estos filipenses. El era el predicador que les había traído el Evangelio. Al oír que estaba prisionero en Roma, le enviaron a su ministro, Epafrodito, con presentes y buenos deseos. Pablo, a su vez, les envió esta epístola por medio de su ministro.

El propósito de la epístola es:

1. Expresar su amor y afecto por ellos.
2. Dar un informe de su encarcelamiento y los resultados de éste.
3. Alentarlos en medio de la aflicción y persecución en que estaban.
4. Estimularlos al amor, la unidad y la paz entre ellos.
5. Precaverlos contra los falsos maestros, que estaban tratando de mezclar a Moisés y Cristo, la ley y el Evangelio, la gracia y las obras en la salvación.
6. Exhortarlos a una vida y conducta santas.
7. Agradecerles el interés que tenían en él.

v.1. Pablo, aunque es el único escritor de esta epístola, incluye a Timoteo en su salutación por varias razones.

1. Timoteo estaba con Pablo cuando éste predicó en Filipos.

2. El planeaba enviarles a Timoteo (Fil. 2:19-23).

3. Muestra de continuo el acuerdo que ambos tenían en amor y doctrina: "**Siervos de Jesucristo**". Pablo no dice: "Yo soy un apóstol, y Timoteo es joven y menos importante." Elige una característica que se ajusta a ambos: esclavos dispuestos y amantes de Cristo. (Ver Ex. 21:2-6.)

"**A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos**". Todo creyente es un santo, consagrado y santificado en Cristo. Los obispos son los pastores y ancianos, preocupados principalmente por el estado espiritual de los miembros de la congregación. Los diáconos (a la par con la preocupación espiritual) son los servidores de la iglesia, los que atienden la Mesa del Señor, las mesas de los pobres y los asuntos seculares de la iglesia.

vv.2-5. Estas es una oración de acción de gracias y petición.

1. Él ora para que la gracia y la paz estén en ellos y sobre ellos (v.2).

2. Da gracias a Dios por cada pensamiento y recuerdo acerca de ellos (v.3).

3. El recordarlos y orar por ellos le ocasiona gran gozo (v.4).

4. Da gracias a Dios por el compañerismo de ellos en el Evangelio desde el primer día hasta ese momento (v.5). Esta es la actitud que necesitamos cultivar para con otros creyentes. Dejemos de juzgar, criticar y censurar. No sólo demos gracias a Dios los unos por los otros, sino también oremos para que su gracia y paz estén con todos los creyentes.

Que aquel por cuya bondadosa gracia nos reunimos,
Envíe su gran Espíritu desde las alturas,

Dulcifique nuestras conversaciones,
Y haga que nuestros corazones ardan de amor.

v.6. La gratitud y gozo de Pablo en relación con esta iglesia se derivaban de su confianza y persuasión de que la obra de gracia que Dios había comenzado en ellos resultaría en la eterna glorificación de los mismos con Cristo.

1. "**La buena obra**" consiste en la regeneración, la conversión y la salvación, y en la formación de Cristo en ellos.

2. "**Que comenzó**". Aún no está terminada. Somos salvos, estamos siendo salvados y seremos salvados finalmente cuando despertemos a su semejanza.

3. Es una obra "**en vosotros**". Cristo hace una obra por nosotros y también una obra en nosotros, santificándonos y haciendo de nosotros nuevas criaturas (Ef. 2:8-10).

4. *Él* hace la obra. Él es el autor y consumador de nuestra fe. La salvación es del Señor del principio al fin (1 Co. 4:7).

vv.7,8. Pablo justifica aun más su confianza en relación a esa gente sobre la base de otras dos razones: primero, Dios los guardó en el corazón de Pablo continuamente y, segundo, ellos permanecieron firmes a su lado en amor y defensa del Evangelio.

"Es justo y apropiado que yo tenga esta confianza y me sienta de esta manera acerca de vosotros, porque exactamente como vosotros hacéis conmigo, yo os mantengo en mi corazón como partícipes, todos uno conmigo, de la gracia. Esto es cierto tanto cuando estoy encerrado en una prisión como cuando ando en libertad, pues Dios es mi testigo de cómo os añoro y os busco a todos con mi amor" (Versión Amplificada).

vv.9-11. Pablo ora nuevamente por ellos.

1. "**Que vuestro amor abunde aun mas y mas**". El crecimiento en la gracia incluye el crecimiento en la gracia del

amor hacia Cristo y su pueblo.

2. "**Que vuestro amor crezca en ciencia y en todo conocimiento**". Nuestro amor por Cristo y su pueblo no es un enamoramiento ciego e ignorante. Le conocemos a Él, y cuanto más sabemos de Él en su perfección, tanto más le amamos. Los conocemos a ellos: frágiles, débiles y humanos como nosotros mismos; sin embargo, nuestro amor crece a medida que podemos juzgar y discernir valores espirituales verdaderos.

3. "**Para que aprobéis lo mejor**". O bien, "para que aprendáis a percibir lo que es de real valor y excelencia." Hay una diferencia entre amor propio y amor cristiano, entre obras religiosas y obras de fe, y entre conocer la doctrina de Cristo y al Cristo de la doctrina.

4. "**A fin de que seáis sinceros** en vuestros deseos con respecto a Dios," sin tropezar ni hacer que otros tropiecen.

5. "Para que estéis **llenos de frutos de justicia**", ¡una correcta posición ante Dios en Cristo, y un obrar correcto para la gloria de Cristo!

Aliento durante la prueba

Filipenses 1:12-30

La iglesia de Filipos había tenido noticias de las tribulaciones del apóstol. El quería que ellos tuvieran una compresión verdadera y correcta de las pruebas y aflicciones. Deseaba que los débiles de entre ellos no se ofendieran, y que todos ellos pudieran ser estimulados a sobrellevar con paciencia y buen ánimo cualesquiera aflicciones que pudieran sobrevenirles por causa de Cristo.

vv.12,13. "Ahora bien, quiero que entendáis y estéis seguros de que mi encarcelamiento ha servido en realidad para avanzar y dar renovada fuerza a la difusión del Evangelio." La persecución por el nombre de Cristo ha dignificado a menudo el llevar el Evangelio a otros sitios (Hch. 8:4; 11:19,20). Alguien ha dicho: "La sangre de los mártires es la simiente de la iglesia." Asimismo, la persecución (nuestro comportamiento bajo ella y nuestra actitud hacia ella) atrae la atención de otros y los alienta (Mt. 5:16).

Pablo no estaba en prisión por quebrantar la ley, sino por predicar el Evangelio de Cristo (Hch. 24:10-14). Esto era generalmente conocido por toda la corte del César y en todos los demás sitios. El Evangelio, como resultado del confinamiento de Pablo, se había convertido en tema de discusión a través de toda la corte (Hch. 26:26). Nuestro malestar puede ser utilizado por Dios para atraer eterno consuelo a otros. Se dice que los primitivos creyentes se vendían como esclavos para predicarles a los esclavos. "Cristo se hizo pobre para que por medio de su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos" (2 Ti. 2:9,10).

v.14. Los sufrimientos de Pablo no sólo resultaron en la conversión de muchos fuera de la iglesia, sino que fueron estimulantes y fortalecedores para muchos dentro de la iglesia. Estos hermanos se sintieron desafiados y alentados por la paciencia y fidelidad de Pablo bajo el sufrimiento. Muchos se volvieron audaces para proclamar el Evangelio de Cristo. Nuestra actitud y nuestra conducta general durante las pruebas tienen una fuerte influencia de una manera u otro sobre aquellos que nos observan.

vv.15-17. Creo que podemos decir sin riesgo alguno que, quienesquiera que esos hombres hayan sido, ellos verdaderamente predicaban el Evangelio de la gracia redentora de Dios en Cristo. De otro modo, Pablo no se hubiera regocijado en el ministerio de ellos (Gá. 1:8).

1. Algunos predicaban a Cristo por *envidia*. Envidiaban los dones de Pablo, su poder y éxito. Es lo mismo que los celos. Ahora que él estaba en la cárcel, ellos aspiraban a ganar la honra y el aplauso de la iglesia.

2. Algunos predicaban por *rivalidad* y *contención*. La rivalidad no era sobre el Evangelio de la sustitución, sino sobre palabras, practicas, gobierno, profecía y doctrinas menos entendidas.

3. Algunos predicaban por un *espíritu sectario*. No eran sinceros sino que confiaban en hacer más amargas las cadenas de Pablo. Pablo se encontró son tribulación, castigo y prisión; pero ellos estaban predicando con poca dificultad y oposición. ¡Quizá pensaban que las dificultades de Pablo eran causadas por él mismo y que si hiciera las cosas a la manera de ellos, no tendría tanto tropiezo.

4. Algunos predicaban a Cristo por amor *a Cristo, a su iglesia, a los perdidos y a Pablo*. Ellos sabían que el apóstol

estaba en prisión por la mano y providencia de Dios, que no actúa del mismo modo para con todos sus siervos.

vv.18-20. ¿Qué importa? Cristo es predicado en la gloria de su persona, en la plenitud de su gracia, en la excelencia de su justicia, en la eficacia de su sacrificio, en el poder de su intercesión. **"Y en esto me gozo, y gozaré aún."**

"Yo sé que al final todo obrará conjuntamente para mi bien (Ro. 8:28), aun para mi liberación de la cárcel para predicaros a vosotros otra vez" (de la misma manera que Pedro fue liberado de la prisión por las oraciones de la iglesia).

"Esta es mi expectación y mi deseo: magnificar y glorificar a Cristo, ya sea en la prisión o fuera de ella, en vida o en muerte. No me avergüenzo del Evangelio. No me avergüenzo de las cadenas que me sujetan. No me avergüenzo de morir en la prisión."

vv.21,21. "Para mí el vivir es Cristo". Él es dador de vida. Él es la sustancia de la vida. Él es la esperanza de vida eterna: estar con Él y ser como Él. **"Y el morir es ganancia."** ¡Ganaré liberación del dolor y recibiré un cuerpo perfecto, liberación del conocimiento limitado para tener una mente perfecta, liberación de una naturaleza pecaminosa para tener una perfección impecable, liberación de todas las pruebas para tener una gloria y un gozo perfectos, liberación de la mortalidad para tener inmortalidad!

"Si es la voluntad de Cristo que yo viva más tiempo en la carne, continuaré trabajando en la viña del Señor. Confió que tendré una labor fructífera. No puedo decir nada acerca de mi preferencia personal, porque no me toca a mí el elegir; la decisión pertenece al Señor."

vv.23,24. "Debo ser sincero, sin embargo. Estoy puesto en estrecho entre estos dos pensamientos: o bien vivir y trabajar, o morir y estar con Cristo. Morir y estar con Cristo sería mejor para mí. Pero que yo permanezca aquí es mejor para vosotros. Lo mejor para mí es marcharme y estar con Cristo. Lo mejor para vosotros y las iglesias es que me quede y les predique el Evangelio."

vv.25,26. Pablo no tenía una revelación divina sobre este asunto como tal, pero al considerar todas las cosas y examinar su propio corazón, sentía confiadamente que Dios lo liberaría y lo enviaría de nuevo a predicar.

vv.27-30. Los versículos siguientes son instrucciones.

1. "Dirigid vuestras iglesias, hogares y vidas personales de un modo que armonice con el Evangelio que profesáis. Vivid, andad y hablad como corresponde a creyentes."
2. "Ya sea que yo os visite o no, hacedme saber por terceros que permanecéis juntos en unidad y en espíritu, que contendéis juntos por el verdadero Evangelio de Cristo."
3. "No temáis a vuestros enemigos. El hecho de que los hombres se opongan a vosotros por causa del Evangelio es evidencia de la condenación de ellos y la salvación vuestra."
4. "No sólo está ordenado por Dios que creáis en Cristo, sino también que sufráis por su gloria y por vuestro propio bien."
5. "Estamos todos en la misma batalla, vosotros y yo."

Unidad cristiana y humildad

Filipenses 2:1-14

Este capítulo es una exhortación a la unidad de espíritu, mutuo afecto y amor recíproco, humildad y modestia de ánimo y verdadero interés y preocupación de unos por otros.

vv.1,2. Nuestro Maestro dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." Juan dijo: "Si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros". Pablo usa el mismo argumento en estos versículos.

1. **"Si hay alguna consolación en Cristo,"** es decir, si tenéis una genuina razón para esperar en Cristo fundada en su persona, su justicia y su muerte e intercesión.
2. **"Si algún consuelo de amor,"** el amor del Padre por nosotros que es eterno; el amor del Hijo que se dio a sí mismo por nosotros; el amor del Espíritu Santo, nuestro Consolador, y el amor de los hermanos, que es tan placentero y deleitable.
3. **"Si alguna comunión del Espíritu,"** si está presente una unión de los espíritus, una unidad de corazón y comunión de los unos con los otros.
4. **"Si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,"** si hay alguna profundidad real en vuestro afecto, una real compasión e interés de los unos por los otros, entonces **"completad mi gozo"**. Me regocijo en la evidencia de que estáis completos y enteros por vivir juntos en unidad, amor, mutuo interés y respecto, y por tener el mismo propósito. Sed de un solo ánimo en el Evangelio de la gracia, la gloria de Cristo y la obra de la iglesia. Esto revela la gracia de Dios en vosotros (Stg. 2:26).

v.3. Cuando las cosas se hacen por rivalidad, ello implica pendencia, contención y división en campos encarnizados. Ello conduce a la división. Este no es el Espíritu de Cristo. No hemos de hacer las cosas buscando reconocimiento y alabanza personal; esto es hueca vanagloria. En humildad y sinceridad, consideremos al otro hermano como espiritualmente superior a nosotros. Pablo dijo: "Soy menos que el más pequeño de todos los santos". Estemos preparados a ceder lugar al juicio y los deseos de otros, tanto en cuanto estén de acuerdo con las Escrituras.

v.4. **"No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros."** Pablo habla aún principalmente de la comunión eclesial. Cada uno tiene que preocupares por su relación con Cristo, el recto ordenamiento de su hogar e hijos, su negocio y sus otras responsabilidades; ¡no ha de dejarla al cuidado de otros! Ha de estar tan interesado por el bienestar de su hermano en Cristo como lo está por sus propias comodidades. En lo que respecta a las cosas espirituales y dones espirituales, el creyente no ha de hacer lo que quiera, sino que ha de considerar la gloria de Cristo, la voluntad del Espíritu y el bien y la paz generales de toda la iglesia.

vv.5-11. Habiendo llamado a la unidad de espíritu y propósito, amor y humildad entre hermanos, y sincera compasión e interés de los unos por los otros, Pablo utiliza el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo.

v.5. "Que se vea en vosotros esa humildad que hubo en Cristo." Que haya en vosotros la misma actitud que hubo en Cristo. Que Cristo sea para vosotros ejemplo de humildad y modestia de ánimo.

v.6. Aunque era esencialmente uno con Dios, Cristo no trató de obtener esto por fuerza y robo, como hicieron Satanás y Adán. El era Dios y estaba con Dios en el principio. Nunca

exhibió en un despliegue ostentoso su gloria y poder.

v.7. Más bien, se despojó a sí mismo de todos los privilegios y su legitima dignidad, y se hizo un simple hombre, carpintero y amigo de pecadores.

v.8. El fue realmente hombre, no simplemente en apariencia, sino también en realidad. Estuvo nueve meses en un vientre materno; yació en un pesebre; conoció el hambre, la sed, el cansancio, la congoja, el dolor y la muerte. Su real sumisión y obediencia, de la cuan a la cruz, es nuestro ejemplo: no solamente nuestra justicia (Ro. 5:19), ¡sino también nuestro ejemplo!

vv.9-11. Dios, el Padre, lo ha ensalzado y galardonado en gran manera.

v.12. "Por tanto (continuando con nuestro tema y ejemplo), puesto que habeis escuchado mis enseñanzas y obedecido las exhortaciones de Dios (ya sea que yo os las haya predicado en persona o por carta), ocupaos de estas actitudes y principios cristianos", que son llamados "vuestra salvación" (no de vuestras almas, sino la liberación de la iglesia con respecto a la rivalidad y la división). Hagámoslo con temor y temblor, no con temor de los hombres o temor de la condenación, sino con seria precaución y humildad, no sea que perturbemos y destruyamos la comunión de la iglesia que nuestro Señor adquirió con su propia sangre.

v.13. "Esta actitud de humildad y este espíritu de amor y unidad no es obra vuestra; sino que es Dios quien vigoriza y crea en vosotros el deseo y la capacidad para hacer su buena voluntad. Vuestra unidad es su deleite.

v.14. "Haced todas las cosas sin murmuración, queja o censura, ya sea contra Dios o los hermanos."

Que los hermanos estén todos de acuerdo, y la paz entre ellos se difunda;
Viejos y jóvenes, ricos y pobres, son uno en Cristo, su Cabeza.
Entre los santos de la tierra, que un ferviente amor sea hallado,
Hijos de nuestro gran Dios, con bendiciones compartidas coronados;
Que el orgullo, ese hijo del infierno, sea desterrado muy lejos;
En humildad han de morar aquellos que al mismo Señor obedecen.

La importancia de los ministros fieles

Filipenses 2:14-30

vv.14,15. En los versículos precedentes Pablo nos exhorta a la unidad cristiana, el amor sincero, la humildad y solicitud, y la preocupación por las necesidades y el bienestar de los demás. Todas las cosas buenas que acompañan a la salvación (ya sean civiles, morales o espirituales), no importa cuán desagradables sean a nuestra carne, han de hacerse sin murmurar contra la voluntad de Dios o disputar entre nosotros.

"Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha", a los ojos de los hombres, no a los ojos de Dios. En Cristo somos irreprensibles delante de Dios. En Cristo somos hijos de Dios. Pablo está diciendo que nuestra actitud, conversación y conducta delante de nuestros hermanos y de los inicuos de este mundo han de ser tales que no nos puedan acusar de hipocresía e insinceridad. Hemos de ser luces y ejemplos a los que nos rodean, para que vean nuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre (Mt. 5:16). En fin, hablemos y vivamos como corresponde a hijos de Dios (Ro. 12:1,2).

v.16. "**Asidos de** y ofreciendo a los hombres **la palabra de vida**," el Evangelio de nuestro Señor Jesús (1 Ti. 4:16; Tit. 2:10). Si estas cosas están presentes en y entre vosotros, entonces no habré trabajado en vano, y podré regocijarme con vosotros en el día de la gloria. Vuestra conducta y carácter revela que sois uno con Cristo (hijos de Dios), y que sentis la responsabilidad y la preocupación de que otros lleguen a conocer al Señor Jesús. ¡El

amor por Cristo y el amor por los demás nos constreñirán a complacerlo a Él y a evangelizarlos a ellos! (Mt. 22:36-40; Gá. 5:14.)

vv.17,18. Pablo había sido el medio utilizado por Dios para traer a los creyentes filipenses a Cristo. El también creía que sería muerto por predicar el Evangelio; por eso dice: "No os acongojéis cuando os enteréis de mi muerte y del derramamiento de mi sangre a favor del Evangelio; sino regocijaos conmigo, porque estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir por el nombre del Señor Jesús" (Hch. 21:13; 5:41).

v.19. Pablo quería enviar a Timoteo a visitar la iglesia (y a predicar a los hermanos) para que pudiera informarse de su general bienestar espiritual, el estado del Evangelio entre ellos, cómo guardaban las ordenanzas, cómo predicaban sus ministros, etc. Nótese cómo plantea Pablo esto: **"Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo"**. ¡Aun el apóstol Pablo sometía sus intenciones, deseos y planes a la voluntad de nuestro Señor! (Ro. 8:26; Stg. 4:13-15.)

vv.20,21. Esta es una acusación grave, pero desafortunadamente verdadera. No todos los ministros están genuinamente interesados en la gloria de Cristo y el bien de sus congregaciones. Más bien, tratan de promover sus propios intereses. ¡Timoteo tenía un corazón y un alma semejantes a los de Pablo! El predicaba el Evangelio de la gloria y la gracia de Dios. No buscaba su propia consolación y alabanza, sino que cuidaba del bienestar espiritual de la gente (Ez. 34:1-6).

vv.22-24. "Vosotros conocéis el valor y el mérito de Timoteo. El estaba conmigo cuando os prediqué al principio. Era como un hijo para mí en las labores del Señor. Confío en que también yo pueda visitaros." Nuestro Señor utiliza a sus ministros para

enseñar, poner en orden su iglesia y guiarla. No hemos de despreciar a nuestros verdaderos líderes espirituales, sino respetarlos y seguirlos como ellos siguen a Cristo (Ef. 4:10-16; Fil. 2:29).

vv.25-30. Mientras tanto, antes de que Pablo o Timoteo pudieran venir a predicarles y ministrarles, Epafrodito, uno de sus propios ministros, volvería a ellos. Había sido enviado a Roma con presentes de ellos para Pablo. Estando en Roma (o en viaje a Roma) cayó enfermo y estuvo al borde de la muerte. Los creyentes tienen cuerpos naturales, y están sujetos a la enfermedad lo mismo que todos los hombres, pero Dios tuvo compasión de él y lo sanó (Stg. 5:15,16).

No teniendo confianza en la carne

Filipenses 3:1-11

v.1. Pablo empieza el capítulo 3 con el tema y contraseña de todo creyente: **"Gozaos en el Señor."** Cristo Jesús es nuestro principal gozo:

1. En la grandeza de su persona, Dios verdadero de Dios verdadero;
2. En lo adecuado de su encarnación, hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne;
3. En la suficiencia de su justicia y expiación;
4. En las consolaciones de su providencia y propósito;
5. En la gloria de su intercesión y retorno.

"A mí no me es molesto el escribimos las mismas cosas". Se regocija por repetir el Evangelio una y otra vez, porque ello es necesario.

1. Guarda los corazones y pensamientos en Cristo, el Fundamento.
2. Protege de los errores de falsos maestros.
3. Cuando se repite la verdad, defiende de la autojustificación y otros errores.

v.2. Estos son los falsos maestros de los judíos, que estaban imponiendo a los gentiles las obras y ceremonias de la ley como necesarias para la salvación. Pablo utiliza para ellos el mismo nombre que ellos solían dar a los gentiles: **¡"perros"!** Los llama **"malos obreros"** porque descarriaban a la gente, la engañaban, y pervertían el Evangelio de Cristo. **"Guardaos de los**

mutiladores del cuerpo" (los que mutilaban la carne con propósitos de santificación). La circuncisión tuvo su utilidad como señal del pacto, y puede recomendarse como medida higiénica, pero no tiene lugar ni significado en el pacto de la gracia.

v.3. "Nosotros somo la circuncisión verdadera, no ellos. Ellos tienen el nombre, la forma, el signo exterior. Nosotros tenemos en Cristo y en el nuevo nacimiento su cumplimiento." Es la diferencia que existe entre tener al cordero del sacrificio del Antiguo Testamento y tener a Cristo, el Cordero de Dios.

1. La verdadera circuncisión consiste en tener el corazón punzado y abierto por el Espíritu.

2. La verdadera circuncisión consiste en renunciar a nuestra propia justicia.

3. La verdadera circuncisión es del corazón, no de la carne.

4. Consiste en acercarnos a Dios con el corazón, no con la carne.

5. Consiste en regocijarnos en nuestro completamiento en Cristo, sin tener confianza en ascendencia carnal, tribu o familia, ceremonia o ley. Nuestra salvación y aceptación por Dios son solamente en Cristo, no en nada conectado con esta carne. Adoramos a Dios en el corazón y el Espíritu, no en rituales y ceremonias externos. Nos regocijamos en Cristo, en quien estamos completos (Col. 2:9,10). No tenemos confianza en nuestra propias obras carnales ni en ninguna otra persona.

v.4. Pablo se pone a sí mismo como ilustración: "Si hay algún valor en nuestros lazos familiares, ceremonias, obras religiosas y realizaciones, obediencia externa a la ley y ritos, yo tengo más motivo de jactancia que cualquiera de esos falsos maestros."

vv.5,6. Pablo fue circuncidado al octavo día, de la estirpe de Israel (no un ismaelita o un prosélito, sino un israelita natural), de la tribu de Benjamín (esta tribu procedía de Jacob y Raquel, y conservó el culto verdadero cuando diez tribus se rebelaron), tuvo una madre hebrea y un padre hebreo, fue fariseo (la secta más estricta de los judíos, tenida en la mayor estima), persiguió a la iglesia y, con respecto a la observancia de la ley externa, era irreprensible.

v.7. En otro tiempo pensaba que todas estas cosas eran necesarias para ser acepto por Dios, eran necesaries para la justicia y lo hacían acreedor del favor de Dios. Cuando Dios le reveló a Cristo, vio que todas estas cosas eran sin valor en sí mismas. Cristo es nuestro sacrificio, nuestra santificación y nuestra justicia. Él es el cumplimiento de todas estas cosas. Lo que había sido para Pablo se hizo nada; Cristo se convirtió en el todo (Col. 3:11).

v.8. "Además, considero todo como pérdida comparado con ese privilegio inapreciable (esa ventaja abrumadora) de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por su causa lo he perdido todo a fin de tener a Cristo, el Redentor."

1. El renunció no sólo a las ceremonias judías, sino también a la honra, reputación, riqueza, comodidades y ventajas que provienen del mundo.
2. Perdió la autojustificación, y ganó la justicia de Cristo.
3. Perdió las ataduras ceremoniales, y ganó su libertad.
4. Perdió la paz falsa, y ganó la verdadera paz con Dios.
5. Perdió la gloria aparente, y ganó la gloria eterna (1 Co. 1:30,31).

vv.9-11. Este es mi decidido propósito, mi único deseo, la sincera esperanza de mi alma y mi corazón, que es triple:

1. **“Para ganar a Cristo, y ser hallado en él,”** no confiando en obras y acciones o teniendo una justicia lograda por mí mismo mediante obras y acciones, sino poseyendo esa genuina justicia de Dios que viene por medio de la fe en Cristo, es santidad y perfecta justicia que Él da a los suyos (Col. 1:22).

2. **“A fin de conocerle”**. Yo ciertamente le conozco, pero quiero familiarizarme progresivamente de manera más profunda e íntima con Él y las maravillas de su persona; para que yo llegue a conocer el poder que fluye de su resurrección y la fuerza que ella da a los creyentes; que pueda de tal modo conocer y compartir sus sufrimientos como para ser continuamente transformado a su semejanza, muriendo cada día al pecado y al mundo.

3. **“Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.”** Pablo puede estar refiriéndose aquí a la resurrección del cuerpo a la semejanza de Cristo en el gran día de nuestro Señor. Sin embargo (en vista del versículo siguiente), creo que está hablando acerca de una resurrección moral y espiritual que nos levanta de la muerte y las tinieblas del mundo y el pecado. El mundo, la carne y toda esta vida humana son la muerte. En Cristo hay verdadera vida, verdadero amor, verdadera santidad. Hay comunión con Dios y perfecta justicia. Esto es lo que yo quiero. Por cualesquiera medios que a Dios le plazca utilizar para traerme a esta situación, yo quiero ser como Cristo en actitud, espíritu y corazón.

Olvidando el pasado, viviendo el presente, anhelando el futuro

Filipenses 3:12-21

v.12. No he logrado perfecta santidad, perfecto conocimiento ni perfecta felicidad. Aunque mi santificación es perfecta en Cristo, no es perfecta en mí. Conozco en parte, el pecado mora en mí, mi fe es imperfecta, pero prosigo. Ansío asir aquello para lo cual fui asido por Cristo. Quiero los que el Señor proyectó y adquirió para mí en el Calvario: ¡ser semejante a Él! (Ef. 1:3-6.)

v.13. "Hermanos, no pretendo haber llegado a la perfección en doctrina, espíritu o hechos. No soy aún todo lo que Cristo querría que yo fuese. No soy todo lo que yo quisiera ser, ni siquiera todo lo que debiera ser. ¡Gracias a Dios, sin embargo, que no soy lo que solía ser! Una cosa hago: olvido lo que está detrás de mí: mis luchas e intentos de alcanzar la autojustificación en una religión falsa, en mis experiencias y revelaciones en la infancia espiritual, mis obras y trabajos desde la conversión, mi crecimiento y revelaciones recientes. Ahora me extiendo hacia las bendiciones y revelaciones de su gracia presentes y futuras." La ilustración está tomada de los corredores de una carrera, que no se detienen a mirar hacia atrás para ver qué distancia han recorrido ni para determinar la ventaja que les han sacado a otros, sino que se preocupan por lo que están haciendo ahora y por lo que les espera más adelante.

v.14. "Mi meta y objetivo es terminar la carrera y obtener el premio supremo y celestial: ¡la incorruptible corona de vida,

justicia y gloria!" (Salmo 17:15.) Nosotros miramos a Cristo (He. 12:1,2). Seguimos a Cristo y dependemos de Él (1 Jn. 3:1-3).

v.15. "Los que somos espiritualmente maduros (que estamos enseñados por Dios) tengamos esta misma mente y sostengamos estas mismas convicciones:

1. Considerar toda herencia, ceremonia, tradición y obras de religión como basura para que podamos ganar a Cristo y ser hallados en Él.

2. Estar dispuestos a sufrir la pérdida de todas las cosas por un conocimiento de Cristo.

3. No pretender la perfección en nosotros mismos, pero procurarla.

4. Desear ser hallados en Él, teniendo su justicia.

5. Desear sobre todas las cosas el ser semejantes a Cristo y avanzar en perseverancia para alcanzar esa corona incorruptible."

v.16. No obstante, cualquiera que sea la medida de conocimiento de Cristo y de verdad del Evangelio y de luz que hayamos recibido, ¡caminemos según esa medida! Conforme andemos en la luz que Dios nos da, Él nos dará más luz.

Aquí erijo mi Eben-ezer;
Hasta acá con tu ayuda he llegado.

Mi crecimiento espiritual puede ser lento, hasta desalentador. A veces puedo pensar que permanezco inmóvil. Pero sé que Dios ha revelado a Cristo en mí, y sé a quién he creído. Me aferraré a esto hasta que Él me revele más cerca de si mismo.

v.17. "Seguidme", dice Pablo, "como yo sigo a Cristo." Pablo no quería que nadie le siguiera tomándole como jefe de partido o secta. El condenaba a otros por ello. Quería que los demás tuvieran el mismo objetivo que él: ¡ganar a Cristo y ser hallado

en Él! “Observad también a otros que viven según la pauta que he establecido para vosotros.” Los creyentes han de alentarse y servir de ejemplos los unos a los otros en la búsqueda de justicia (Mt. 5:16; Tit. 2:10).

vv.18,19. “Os lo he dicho a menudo, y os lo digo ahora con gran congoja: que muchas personas religiosas andan por un camino que los revela como enemigos de la cruz. Se adhieren a ceremonias y circuncisión, no a Cristo solo. Se glorían en la carne, haciendo mercancía de vosotros. Están más interesados en conversos que en conversiones, más interesados en estadísticas que en espiritualidad, más interesados en dones que en el Dador. Convierten la gracia de Dios en licencia para pecar. Su fin es la destrucción. Su dios no es el Dios vivo, sino sus propios deseos y pasiones. Aquello de lo que se glorían es realmente algo de lo que debieran avergonzarse; se interesan en las cosas carnales, terrenas, materiales.” Alguien ha dicho: “Dios nos creó para amar a las personas y utilizar las cosas; pero los pecadores aman las cosas y utilizan a las personas.”

vv.20,21. Nuestra ciudadanía y nuestros intereses están en el cielo, no ligados a este mundo. En Cristo somos hijos de Dios, afianzados en Él, herederos de la eterna gloria, y esperamos pacientemente su retorno. Todo lo que somos, tenemos y esperamos ser está en Cristo. El completará la obra que ha comenzado, transformando nuestros viles cuerpos en la gloria y majestad de su propio cuerpo, ejerciendo el poder que lo capacita para someter todas las cosas a sí mismo (1 Co. 15:51-55).

En esto pensad

Filipenses 4:1-8

v.1. **"Hermanos míos"**, no en sentido natural sino en sentido espiritual, por tener el mismo Padre, estar en la misma familia, pertenecer a la comunidad de fe.

"Amados y deseados". Pablo los amaba sinceramente, y ansiaba estar con ellos, tener comunión y conversar con ellos.

"Gozo y corona mía". El les enseñó el Evangelio, y ellos eran sellos de su ministerio y prueba de la vocación de Pablo. Eran para él un gozo y corona mayor que nada que el mundo pudiera ofrecer. Los frutos del ministerio de un hombre son sus convertidos, y ellos son la mejor prueba de su ministerio (Mt. 7:15-20).

"Estad así firmes en el Señor".

1. Estad firmes en su poder, pues aun los santos son susceptibles de caer. (Judas 24).
2. Estad firmes en su Evangelio, que tiene poder para salvar (1 Co. 15:1).
3. Estad firmes en la libertad de Cristo, como lo opuesto a la esclavitud de la ley.
4. Estad firmes en las doctrines de Cristo (1 Ti. 4:16).

v.2. Dos mujeres, Evodia y Síntique (miembros de la iglesia), evidentemente estaban divididas acerca de un problema. Pablo toma nota de su conflicto y las exhorta a resolverlo para la gloria de Dios y para estar unidas en comunión y propósito. Todos los creyentes debieran tratar de preservar la unidad de la iglesia y ser del mismo ánimo (Col. 3:12-15).

v.3. Esto está evidentemente dirigido al pastor, que tenía que auxiliar a estas mujeres en la resolución de sus diferencias. Estas mujeres eran una valiosa ayuda para Pablo, Clemente y otros. Contribuyamos a unir a la gente, porque la unidad de la iglesia y la gloria de Cristo son mucho más importantes que las diferencias y disputas personales.

v.4. La palabra **"regocijaos"** se usa diez veces en esta epístola. Mi oración es que podamos aprender esta palabra de corazón y por experiencia además de como doctrina. Siempre hay razón para regocijarse en el Señor ¡Regocijarse en su gracia, que es siempre suficiente. Regocijarse en su sangre, que limpia. Regocijarse en su justicia, que justifica. Regocijarse en su amor, que nunca falla. Regocijarse en su providencia, que hace a todas las cosas obrar conjuntamente para nuestro bien. Regocijarse en su intercesión, que es continua. ¡Regocijarse de que nuestros nombres están escritos en el libro de la vida!

v.5. La **"mesura"** (RV 77) aquí no es en el comer y beber, aunque esto es ciertamente importante. El mandato aquí es: "Que todos los hombres (tanto en la iglesia como fuera de ella) vean y reconozcan vuestra humildad, abnegación, consideración y espíritu perdonador."

1. Hemos de tratar a los demás no con la severidad de la ley y la justicia, sino con gentileza y amor (Ef. 4:31,32).

2. Hemos de aguantar las afrentas e injurias sufriéndolas con paciencia y ánimo perdonador.

3. Hemos de atribuir la mejor interpretación a las palabras y declaraciones, sin buscar motivos de ofensa.

4. Que nuestra actitud cristiana adorne nuestra doctrina, pues **"el Señor está cerca"**, lo que significa: "El te ayudará dándote gracia", o "el Señor observa nuestra conducta de

espíritu", o "el Señor viene pronto a juzgar a los hombres". Los tres significados son verdaderos.

v.6. "No os inquietéis, ni murmuréis, ni estéis llenos de ansiedad sobre las cosas (Sal. 37:1-8). Llevad vuestras responsabilidades, preocupaciones y problemas al Señor en oración. En todo sean conocidas por Dios vuestras peticiones, y hacedlo con acción de gracias." ¡Nunca podría venir al trono en busca de misericordia, si no fuera porque ya tengo misericordias por las cuales estar agradecido!

v.7. Esta **"paz de Dios"** es doble.

1. Es la paz que se hace con Dios por la obediencia, sacrificio e intercesión de nuestro bendito Señor (Ro. 5:1).

2. Es la paz del corazón, la mente y la conciencia que surge de una correcta visión de Cristo. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida; sabemos que nuestros pecados están perdonados; sabemos que somos hijos de Dios y que la paz de Dios gobierna en nuestros corazones.

"Sobrepasa todo entendimiento". El hombre natural, ciertamente, no entiende esta paz y reposo que Cristo da. Su alma y su mente están en un constante estado de inquietud y agitación. ¡Tampoco entendemos nosotros plenamente la bendita paz de Dios que Él en su misericordia nos da en Cristo! La aceptamos por fe y descansamos en su promesa.

v.8. **"Por lo demás, hermanos"**. En esta cuestión de actitud y espíritu humilde, "en esto pensad". Meditad en estas cosas. Consideradlas y fijaos en ellas a fin de llevarlas a la práctica diaria:

1. **"Todo lo que es verdadero"**: de acuerdo con la verdad en Cristo Jesús, la verdad del Evangelio y la Palabra de Dios.

2. **"Todo lo honesto"**: honesto a los ojos de Dios y los

hombres, honesto en los negocios, honesto en el hablar, en la conducta.

3. **"Todo lo justo"**: dando a Dios lo que es suyo (adoración, alabanza, reverencia, a mí mismo) y al hombre lo que es de él, evitando la opresión e injusticia. No debas a nadie nada de lo que necesita o merece.

4. **"Todo lo puro"**: puro en palabra o hecho, como lo opuesto al orgullo, la codicia, el odio, la envidia y el egoísmo.

5. **"Todo lo santo"**: de acuerdo con el carácter de Dios y su reino, aquello que promueve la santidad del corazón y la vida.

6. **"Todo lo amable"**. Esto incluye fe, bondad, compasión, generosidad y todas las virtudes loables.

7. **"Todo lo que es de buen nombre"**: cosas que contribuyen a un buen nombre, una buena reputación, una buena opinión, para la gloria de Cristo.

Si algo es virtuoso y digno de alabanza, pensad en tales cosas. ¡Según piensa un hombre en su corazón, así es él! (Pr. 23:7.)

El sostenimiento de misioneros y predicadores

Filipenses 4:9-23

v.9. A lo largo de esta epístola, Pablo ha exhortado a sus lectores a tener unidad de espíritu y propósito, a amarse los unos a los otros, a tener un verdadero interés y preocupación los unos por los otros, a ser de humilde ánimo y disposición, a evitar los falsos maestros, a apoyarse sólo en Cristo en cuanto a justicia, y a meditar en cosas santas. Ahora en este versículo establece algo muy importante: **"Lo que aprendisteis y recibisteis"**. Se espera que no hayáis simplemente aprendido estas cosas de manera doctrinal, recibiéndolas solamente en la cabeza, ¡sino también en el corazón! Y no sólo "las oísteis de mí, sino que también las **visteis es mí"**. ¿Para qué sirven las palabras si nuestras acciones y actitudes son contrarias a ellas? "¡Esto haced! Ponedlas en práctica cada día. **¡Dios... estará con vosotros!"**

v.10. Pablo se regocijó por los obsequios y provisiones que esta iglesia le había enviado con su pastor. Evidentemente, por alguna razón, esos creyentes habían descuidado por largo tiempo el comunicarse con él. El agrega: "Estoy seguro de que pensabais en mí, pero no tuvisteis oportunidad de mostrarlo." Que esto sea una lección para nosotros: ser siempre fieles en nuestras oraciones, interés y preocupación por aquellos que trabajan fielmente en la Palabra. No olvidemos a los misioneros y ministros a quienes no vemos por una temporada.

v.11. Pablo no se proponía dar a entender que echaba de menos alguna cosa, aunque no poseía nada. Tenía todas las cosas en

Cristo, y hallaba contentamiento y paz en cualquier situación en la que lo pusiera la providencia de Dios, fuera adversidad o prosperidad, con mucho o con poco (Lc. 12:15; 1 Ti. 6:6-10). Había aprendido esto en la escuela de la gracia, enseñado por el Espíritu.

v.12. "Sé cómo tomar el ser tratado con desprecio por los hombres, cómo vivir humildemente y en modesta condición, cómo trabajar con las manos, cómo pasar hambre y frío y, sin embargo, no estar deprimido, ni abatido ni murmurar contra Dios. Sé lo que es ser tenido en estima por los hombres, tener abundancia de bienes y, sin embargo, no estar henchido de orgullo y olvidando que 'el Señor da y el Señor quita'. He aprendido de Dios cómo comportarme respecto de las cosas pasajeras de la tierra, cómo ponerlas en la perspectiva correcta.

v.13. Y ahora, no sea que se piense de él que está orgulloso de su gracia y se atribuya demasiado a sí mismo, él atribuye toda la gracia al poder de Cristo en él. "Puedo sentirme feliz en cualquier situación y soportar todas estas cosas no en mi propia fuerza (porque nadie era más consciente de su propia debilidad que Pablo). Estoy preparado para todo por el poder de Cristo en mí."

> Contento con mirar su rostro, todo lo mío a su complacencia rendido;
> Ningún cambio de tiempo o lugar produciría cambio alguno en mi ánimo.
> Mientras esté bendecido con la sensación de su amor, un palacio parecería un juguete;
> Y las prisiones resultarían palacios si Jesús conmigo allí viviera.

v.14. Pablo añade esto por si acaso pensaban que estaba restándole importancia al obsequio de ellos, y que no les estaba

agradecido. El ha declarado: “Puedo estar contento en la necesidad o en la abundancia, pero aprecio vuestra ayuda. Habéis hecho lo que debíais hacer. Habéis hecho bien en proveer para las necesidades de aquellos que predican la Palabra de Dios” (1 Co. 9:6-11).

vv.15-17. Esta iglesia fue la única que habló con Pablo sobre el tema de dar y de sostener el ministerio de la Palabra. Aun cuando dejó Filipos y fue a Tesalónica, ellos sostuvieron su ministerio y se preocuparon de sus necesidades. Es extraño que, aun en tiempos de los apóstoles, las iglesias fueran negligentes en el asunto de las misiones y el sostenimiento de los misioneros. Dice él: “No he planteado este tema porque desee una ofrenda vuestra. Estoy ansioso por ver los frutos de la justicia y la salvación en vosotros. El reino de Dios puede prescindir de vosotros y de mí, pero me gustaría ver alguna evidencia de que vosotros y yo estamos en ese reino de gracia” (Stg. 2:14-20).

vv.18,19. “Tengo a mano todos vuestros obsequios, que me enviasteis por medio de vuestro pastor. Estos obsequios tienen el dulce aroma de una ofrenda y un sacrificio que Dios recibe con agrado y en los cuales se deleita. ¡Yo no os puedo retribuir, pero mi Dios lo hará! ¡Él proveerá para todas vuestras necesidades según sus riquezas en gloria a través de Cristo Jesús!”

v.20. A Dios, que es nuestro Padre en Cristo Jesús, sea toda la gloria por la gracia que da ahora, por la gloria y la felicidad esperadas, y por las provisión para cada necesidad, tanto temporal como espiritual.

vv.22-23. “Saludad a todos los hermanos de ahí. Los hermanos y creyentes de aquí os envían sus saludos. ¡La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros!”

COLOSENSES

La carta a los colosenses

Colosenses 1:1-8

Esta carta a la iglesia de Colosas fue escrita unos treinta años después de morir Cristo en la cruz. Pablo la escribió mientras estaba preso en Roma, aproximadamente en la misma época en que escribió a los filipenses y a los efesios.

Quién trajo el Evangelio a Colosas y cuándo, no lo sabemos. Pablo nunca les había predicado a los colosenses (2:1). La ciudad fue destruida seis años después por un terremoto, y reconstruida más tarde.

La ocasión de la carta fue que Epafras, que les había predicado, vino a Roma y le contó a Pablo acerca de la fe y el amor de ellos. También le informó del peligro que corrían por parte de falsos maestros que se habían introducido entre ellos: judaizantes, que recomendaban con ahínco las ceremonias de la ley, y gentiles, que promovían la filosofía, el culto a ángeles y santos, el culto voluntario y la mortificación del cuerpo. Pablo les escribió para confirmarlos en el Evangelio de Cristo, para ponerles sobre aviso con respecto a todo error espiritual, y exhortarlos al cumplimiento de su deber para con Dios, los unos para con los otros y para con todos los hombres.

v.1. **"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios"**. Al comienzo de la iglesia cristiana había apóstoles.

1. Fueron elegidos de Cristo.
2. Vieron al Señor personalmente.
3. Tenían un conocimiento infalible del Evangelio, inspirados por el Espíritu Santo.

4. Estaban dotados para obrar milagros en confirmación de su doctrina.

Todo esto era por la voluntad de Dios, dado que la voluntad del Padre y la obra del Hijo son una misma cosa. ¡No hay apóstoles en la iglesia en la actualidad!

"Y el hermano Timoteo". Aunque Timoteo no era apóstol, Pablo lo incluía en la salutación, porque el ministro más elevado de la iglesia reconoce aun al menor de ellos como hermano, y digno de respecto y reconocimiento. En Cristo somos uno, y el que es el más importante no es más que un siervo.

v.2. **"A los santos y fieles hermanos en Cristo"**. Todo los creyentes son santos, y todos los creyentes son fieles hermanos. Somos santificados por el Padre, el Hijo y el Espíritu. Somos hermanos porque, primero, tenemos el mismo Padre; segundo, estamos en un solo cuerpo y una misma familia; y, tercero, tenemos todos un Hermano mayor, Cristo Jesús. ¡La palabra clave es "en Cristo"! Somos santos y hermanos porque estamos en Cristo.

"Gracia y paz sean a vosotros". Moisés oró: "[Señor], si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino" (Ex. 33:13). Donde se da la gracia de Dios, todas las demás cosas vienen a continuación: paz, gozo, reposo y más. "Gracia" primero; luego "paz".

vv.3-5. Esta es la oración de acción de gracias de Pablo por estos fieles hermanos.

1. **"Damos gracias a Dios"**. Todas las cosas son de Dios: esto es, nuestra salvación, fe, esperanza, amor (Sal. 103:1-5). "Por la gracia de Dios" (1 Co.15:10). Todo don espiritual viene de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Jn. 3:27; Stg. 1:17).

2. El da gracias a Dios por la **"fe"** de ellos en primer lugar.

Sin fe no puede haber unión con Cristo (Mr. 16:16); no puede haber ningún beneficio procedente de Cristo (He. 11:6).

3. Da gracias a Dios por el **"amor"** recíproco entre ellos (1 Co. 13:13). El amor es evidencia de la fe (Jn. 13:35). El amor es fruto de la fe (Gá. 5:22). La ausencia de amor revela la ausencia de Dios (1 Jn. 4:8).

4. Da gracias a Dios por la **"esperanza"** de ellos. La herencia del creyente no está en sus manos aún. ¡La posee en esperanza! Nuestra esperanza es tan cierta como el propósito del Padre, la expiación del Hijo y el testimonio del Espíritu. Es aún esperanza, sin embargo, hasta que se torne realidad. Realmente tenemos poca cosa que aguardar o esperar en esta tierra, pero todas las cosas son nuestras en Cristo: ¡ésta es nuestra esperanza! Oímos acerca de ella en el Evangelio. El Evangelio es el instrumento de Dios para engendrar fe y esperanza en el corazón (Ro. 10:17, 1 P. 1:3).

v.6. Habiendo mencionado el Evangelio, que engendra fe, esperanza y amor, dice:

1. **"Ha llegado hasta vosotros.** Vosotros no vinisteis a él. Dios os lo envió a vosotros." El fue "hallado de los que no lo buscaban" (Ro. 10:20; Gá.1:15; 1 Jn. 4:10).

2. El Evangelio **"lleva fruto"** (Is. 55:11). Lleva el fruto de la fe, el amor, el gozo, la paz; somos nuevas criaturas en Cristo. Una semilla que no produce fruto no es la semilla de la Palabra.

3. El Evangelio continúa produciendo fruto. **"Lleva fruto desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad".**

vv.7,8. Una vez confirmado el Evangelio, él encomia al predicador.

1. Es encomiado por ser un **"consiervo"** de Cristo con Pablo.

2. Es alabado por ser un **“fiel ministro de Cristo”.**

3. Es encomiado por su respeto hacia ellos, puesto que declaraba el amor y fe de ellos en Cristo. Es buena señal el que uno hable bien de los que están ausentes.

Hechos aptos para el cielo

Colosenses 1:9-17

v.9-11. **“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros”**. El pastor de ellos, Epafras, había expresado a Pablo el amor que los colosenses tenían por Cristo, los unos por los otros. Esto suscitó en Pablo una oración de acción de gracias y una petición para que siguieran creciendo en gracia, sabiduría y entendimiento. Las gracias de los creyentes en su mejor expresión son imperfectas y sujetas a corrupción (1 Co. 13:9; Ap. 2:4), y se puede abusar de ellas (2 Co. 12:7). Por tanto, Pablo ora por ellos.

1. **“Que seáis llenos del conocimiento de su voluntad”**. Se trata de la voluntad de Dios revelada, que puede conocerse en su Palabra y en su Hijo: su voluntad de redención, su voluntad de propósito, su voluntad de conducta y actitud, y su voluntad de eterna gloria. Él oraba no sólo que ellos tuvieran un conocimiento de estas cosas, sino también que fueran **“llenos”** interiormente con un conocimiento de su **“sabiduría e inteligencia espiritual”**. ¡Oh, que pudiéramos ser liberados de la letra muerta de la ley y de la árida tradición de la ortodoxia religiosa! ¡Que pudiéramos tener sabiduría e inteligencia espiritual de nuestros pecados, nuestra necesidad y nuestra incapacidad! ¡Que pudiéramos tener inteligencia de las múltiples misericordias de Dios en Cristo, de cómo puede Él ser justo y el que justifica; y de las riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo! Que la nuestra no sea una profesión de religión sino una verdadera posesión de Cristo.

2. **“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo”**. Se trata de nuestra conducta y

comportamiento piadosos, no sólo en la iglesia, sino también en el hogar, en el trabajo o en la calle. Hemos de vivir y hablar como los que están en Cristo, buscando agradar y glorificar a Dios.

"Llevando fruto en toda buena obra". Los creyentes son árboles de justicia, plantados por el Señor para llevar el fruto del Espíritu y buenas obras del reino de Cristo (Ef. 2:10).

"Creciendo en el conocimiento de Dios". ¡La ignorancia en los creyentes deshonra a Dios tanto como la esterilidad! ¡Tanto la fecundidad como el crecer en el conocimiento de nuestro Señor son necesarios para andar de manera digna del Señor!

3. **"Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria"**. ¡No se espera de nosotros que caminemos de manera digna del Señor, seamos fructíferos, y crezcamos en gracia y conocimiento en nuestras propia fuerza y poder, sino en la fuerza y poder de Él! (2 Co. 12:9.) Este poder y esta gracia nos capacitarán para soportar aflicciones y pruebas con paciencia, perseverancia y verdadero gozo. ¡Su poder y gracia subyugan al hombre entero: su mano, su corazón y su lengua! (Sal. 37:1-8.)

v.12. Pablo da gracias a Dios de continuo. Aquí da gracias de que Dios (por su gracia en Cristo) nos ha cualificado, nos ha hechos aptos, para participar del cielo, la brillante y gloriosa herencia de los santos. ¡Todos los hombres en su estado natural son inadecuados para el cielo y la presencia de Dios! ¡Sin embargo, Él nos ha dado en Cristo todo lo que necesitamos! (1 Co. 1:30.)

vv.13,14. Pablo nos explica cómo Dios nos hace cualificados y aptos para el cielo al sacarnos de ese estado corrompido en el que nacimos, y trasladarnos al estado de gracia, llamado **"el reino de su amado Hijo"** (Ro. 14:17). Esto lo hace en una regeneración eficaz por su Espíritu. Nos redime del pecado, la ley, su justicia y su ira por la sangre de su Hijo. No se puede aceptar ninguna

manera de redención que no rescate totalmente al pecador, no honre plenamente la ley de Dios y no satisfaga completamente su justicia.

v.15. ¡El apóstol, habiendo hablado de nuestra redención, se dedica a hacer una descripción del Redentor!

"Él es la imagen del Dios invisible". Cristo es la semejanza exacta del Dios que no se ve. Es la representación visible en la carne del Dios invisible (Jn. 14:8-10; 2 Co. 5:19). Todos los atributos de Dios se ven en Cristo (He. 1:1-3).

"El primogénito de toda creación". Esto no significa que Él fue lo primero de la creación, o la primera criatura hecha, porque en el versículo siguiente se dice que todas las cosas fueron creadas por Él. Sino que Pablo está diciendo que Él es el Rey, Señor y Dueño de toda creación. Los judíos hacen al primogénito sinónimo de "rey". Él es el Rey, Dueño y Heredero de toda creación, porque toda ella fue hecha por Él.

vv.16,17. Fue por Él y en Él que todas las cosas fueron creadas, y por Él todas las cosas subsisten.

Cristo, la Cabeza de la iglesia

Colosenses 1:18-29

v.18. **"El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia"**. Por la iglesia se entiende la entera elección de gracia, todo creyente de todas las generaciones (Ef. 5:23-27). El es la Cabeza representativa desde toda la eternidad y en todo tiempo. El es la Cabeza política, en el sentido de que Él reina. El es la Cabeza económico, en el sentido de que Él provee para todo necesidad (1 Co. 1:30). ¡Sin una unión vital con Cristo estaríamos tan muertos como un cuerpo sin cabeza!

"[Cristo] **es el principio"**. Él es la raíz, o causa fundamental, de la iglesia. Nosotros fuimos elegidos en Él; de Él fluye toda vida espiritual. Así como Eva salió de Adán, la iglesia salió de Cristo. Es un cuerpo preparado por Él.

"[Cristo es] **el primogénito de entre los muertos"**. El fue el primero que se levantó de entre los muertos por su propio poder a inmortalidad y vida. El es la promesa de resurrección para nosotros. "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Jn. 14:19). La muerte no tiene más poder o derecho sobre Él.

"Para que en todo tenga la preeminencia". Para que tenga el primer lugar en nuestro afecto, en nuestros pensamientos, en nuestros deseos de ser como Él y en la más elevada alabanza de nuestros labios. El es el primero:

1. En filiación; nadie es hijo en el sentido en que Él lo es.
2. En elección; Él es el primer elegido, y nosotros estamos elegidos en Él.
3. En pacto; Él es el Fiador, Mediador y Mensajero.
4. En redención; Él la obró y la adquirió.
5. En vida; Él vivifica a quien quiere.

6. En muerte y resurrección; El venció la muerte, el infierno y la tumba. Él tiene que tener la preeminencia.

vv.19,20. Es verdad que toda la plenitud de la Deidad habita en Él (Col. 2:9). Él es Dios (2 Co. 5:19). Dios habita en el cuerpo de Cristo como habitó en el tabernáculo. Esta plenitud, sin embargo, es la plenitud de la completa redención que Él tiene capacidad de dar a los creyentes:

1. La plenitud de sabiduría, santidad y justicia.
2. La plenitud de gracia, paz y gozo.
3. La plenitud de vida y gloria eternas.

"Estamos completos en él" (Col. 2:10).

Todos los elegidos, bien sea que ya estén en el cielo o aún en la tierra, son por su sangre reconciliados y puestos en paz con Dios (Ro. 5:1-10).

vv.21,22. Lo que Pablo ha dicho acerca de la reconciliación en general en el versículo precedente, lo aplica a los colosenses en particular. Tenemos que aplicarnos estos versículos personalmente. Eramos extranjeros, enemigos en nuestras mentes (Ro. 8:7), hacedores de iniquidad. Sin embargo, en el cuerpo de su carne, por su perfecta obediencia y los méritos de su sangre, nos ha reconciliado de tal modo con Dios, que somos y seremos presentados ante Dios en aquel día libres de todo pecado, perfectos en santidad y sin una sola acusación contra nosotros (Ro. 8:33,34; Jud. 24). ¡Él ha reconciliado! ¡Todo está consumado! ¡La obra está hecha!

v.23. **"Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio"**. Todas las medidas y promesas precedentes son nuestras sólo si perseveramos o continuamos en la fe. Nada sino juicio aguarda aquellos que se apartan de Cristo (He. 10:38,39; 3:6,14; 2 Ti. 4:6-

8). Dios nos mantiene por medio de la fe, no aparte de ella (1 P. 1:5; Jer. 32:40).

vv.24,25. Dos veces en los versículos 23-25 Pablo dice: **"Fui hecho ministro"**. Todos los creyentes son testigos y predicadores del Evangelio, pero hay ciertos cargos y responsabilidades en el cuerpo de Cristo para los cuales somos específicamente llamados y equipados. Pablo fue un apóstol, enviado a predicar el Evangelio, sufrir ciertas aflicciones y soportar ciertas pruebas en favor de la iglesia. El se regocijaba de que se le hubiese confiado el Evangelio, de que se lo considerara digno de sufrir por el nombre de Cristo y de predicar plenamente el Evangelio de Cristo.

v.26. Este Evangelio de Cristo (su encarnación, su naturaleza y su persona, su ministerio, muerte, resurrección y salvación) dado a los pecadores perdidos es un Evangelio antiguo, y no es entendido por la mente natural. ¡Se le llama un misterio! (1 Co. 2:7-14.) El Evangelio estuvo anteriormente velado en promesas, sacrificios, ceremonias y profecías; pero es ahora hecho manifiesto (o revelado a los creyentes) por el Espíritu Santo. Sin su revelación, permanece insondable y misterioso. Aquellos que tienen el conocimiento más claro conocen sólo en parte (1 Co. 13:9; 8:1,2).

v.27. Dios, por medio de su Espíritu y sus ministros, quiso daros a conocer las riquezas de la gloria de su Evangelio. El ha desplegado los grandes e inescrutables tesoros de su misericordia, gracia, bondad, rectitud. El ha revelado toda la gloria de su sabiduría, misericordia. justicia y verdad. ¡Todo esto habita en Cristo! Es nuestro en Cristo. Nosotros poseemos las riquezas de su gracia, y tenemos esperanza de la gloria eterna por habitar Cristo en nosotros por la fe (Col. 2:3).

v.28. Pablo tenía un mensaje doble: **“Amonestando a todo hombre”** y **“enseñando a todo hombre”**. Alguien ha dicho: “Las bendiciones de Dios están cercadas de un lado por las advertencias de Dios, para que nadie se jacte; y del otro lado, por las promesas de Dios, para que nadie desespere.” Es deber del ministro advertir sobre la ira venidera de Dios a los negligentes, e invitar a los hombres a huir buscando refugio en Cristo.

v.29. **“Para lo cual también trabajo”,** ¡según la gracia y la fuerza que Él da!

Completos en Él (1)

Colosenses 2:1-7

v.1-5. El apóstol quería que los de Colosas supieran qué gran inquietud tenía él por ellos (y por los creyentes de todas partes), aunque nunca los había conocido personalmente. Después da las razones de este conflicto e inquietud.

1. *v.2.* **“Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor”**. Se refiere al amor por Cristo y al mutuo amor entre creyentes. Este es el camino de la consolación. La falta de unidad de corazón y afecto destruye el gozo y el consuelo.

2. *v.2.* “Para que vuestros corazones palpiten al unísono en entender y reconocer el Evangelio de la gloria del Padre y el Hijo” - (lo que en el capítulo precedente se llama “el misterio de Dios”). La unión de los corazones en el afecto depende mucho de la común compresión y creencia de las verdades principales concernientes a Cristo y a cómo Dios salva a los pecadores. “Dos personas no caminarán juntas mucho tiempo en amor espiritual si no concuerdan en la verdad espiritual.” Oremos por un crecimiento en el conocimiento de Cristo y su gracia.

3. *v.3.* En Cristo están guardadas todas las riquezas de la gracia y la gloria de Dios. En Él está guardada toda la sabiduría y el conocimiento. No busques nada de lo que pertenece a la misericordia, gracia y justicia de Dios en parte alguna sino en Cristo. En Cristo tenemos todo lo necesario para la salvación (1 Jn. 5:20).

4. *v.4.* “Digo esto con profunda preocupación, no sea que alguien os desvíe o engañe, no sea que alguien os disuada de la sincera fidelidad a Cristo con palabras seductoras” (2 Co. 11:3). Satanás se esfuerza por sembrar la semilla del error dondequiera

se predique el Evangelio de Cristo. Su arma principal es tentar a los hombres a apartarse de alguna manera de una plena entrega y confianza en Cristo solo, y apoyarse, aunque sea parcialmente, en la carne (Ro. 11:6).

5. *v.5*. **"Estoy ausente** [de vosotros] **en cuerpo"**. Si Pablo hubiese estado allí en persona, podría haber abordado esos errores del modo en que confrontó a Pedro (Gá. 2:11-14). (Hemos de guardar celosamente el Evangelio de la gloria de Dios.) El estaba con ellos "en espíritu", sin embargo, regocijándose a causa de la fe ellos en Cristo.

v.6. **"De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo"**. ¿Cómo has recibido tú a Cristo? Lo recibiste:

1. Como la sustancia de toda verdad salvadora.
2. Como el cumplimiento de todas las promesas.
3. Como la fuente de toda gracia.
4. Como el total de la aceptación y justicia con y ante Dios.
5. Como el objeto de la fe y el amor.

"De la misma manera en que lo recibisteis a Él, continuad andando en El. Vivid día tras día en esta fe, confianza y relación. No se comienza en Cristo para ser perfeccionado, consolado o aceptado en la carne" (Gá. 3:1-3).

v.7. En este versículo Pablo prescribe tres medios para lograr un andar constante en Cristo.

1. **"Arraigados y sobreedificados en él"**. Esta es una metáfora tomada de los árboles profundamente arraigados; "arraigados en él". El agarre con que la fe se apodera de Cristo es como el de un árbol profundamente enraizado en el suelo. Su fuerza, nutrición, vida y fruto le son provistos a esa fe por Cristo. "Sobreedificados en él" es una metáfora tomada de un edificio afirmado en los cimientos. La forma y la estabilidad del edificio están determinadas por los cimientos (1 Co. 3:11).

2. **“Confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados,”** establecidos en la doctrina de la fe tocante a Cristo (He. 13:9). No cansados de viejas verdades, no movidos por nuevas revelaciones provenientes de maestros que se glorían en la carne, no fácilmente ofendidos, no impulsados por todo viento de doctrina, los creyentes constituyen el “edificio” que está firmemente establecido y crece en la fe del Señor Jesús.

3. Todo esto es **“abundando en acciones de gracias”**. Hay muchas razones para la acción de gracias:

1. El inefable don de Cristo;
2. La fe misma, que es el don de Dios;
3. El Evangelio y la luz espiritual;
4. Los ministros verdaderos;
5. Todas las cosas que están en Cristo (1 Ts. 5:18).

Completos en Él (2)

Colosenses 2:8-13

Después de expresar su gran interés y preocupación por la iglesia de Colosas, Pablo comienza a advertirles acerca de los falsos maestros y sus errores.

v.8. En este versículo el error de la falsa religión se aborda bajo tres epígrafes:

1. **"Filosofía"**. No hay nada de malo en la verdadera filosofía, pero la Palabra de Dios nunca ha de subordinarse a la razón humana, y la filosofía humana nunca ha de introducirse en el culto y servicio de Dios. "Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso" (Ro. 3:4).

2. **"Tradiciones de los hombres"**. Estas son prácticas y ritos que se introducen en la iglesia sin la autoridad de la Palabra escrita, y que no tienen más justificación que la costumbre y la tradición humanas. Por ejemplo: el bautismo de infantes, la misa, el purgatorio y las oraciones por los difuntos, la celebración de festividades religiosas tales como Navidad, Pascua, etc.

3. **"Rudimentos del mundo"**. Estos son los ritos y ceremonias mosaicos: circuncisión, abstención de ciertas carnes, observancia de los días de reposo, etc. Dado que Cristo cumplió todas esas cosas, la práctica de las mismas es pecaminosa. ¡El camino de Cristo no se mezcla con la filosofía y las tradiciones del hombre, ni con la obediencia legal!

v.9. Nada hay que haga a un creyente mirar sólo a Cristo, adherirse a Él y descansar sólo en Él, más que el comprender que todo lo que Dios es, que Dios exige y que el pecador necesita está en Cristo (1 Co. 1:30). Esta es la tercera vez que Pablo dice a los

colosenses que toda plenitud está en Cristo (ver Col. 1:19; 2:3). ¡No se puede añadir nada a la plenitud!

v.10. ¡Somos perfectos en Él! Él es perfecto, y nuestro estar en Él nos hace perfectos a nosotros. ¡Esto no es hablar de lo que seremos, sino de lo que somos ahora mismo en Cristo! No en nosotros mismos, sino en Él. Él es la cabeza de todo principado y potestad (no sólo de la iglesia, sino también de los ángeles, reyes, gobernantes, jefes religiosos, etc.). En Él no hay costo, obligación, deber o servicio que pueda sernos demandado (¡por nadie!) a cambio de la redención (Col. 1:12,22).

v.11. La circuncisión fue instituida por Dios (Gn. 17:10-13).

1. Fue una señal del pacto, la promesa de las bendiciones de Dios.

2. Fue un signo por el cual Israel se distinguió de otras naciones.

3. Es una figura de la regeneración espiritual, la circuncisión del corazón, que consiste en desechar el cuerpo y poder del pecado (Ro. 2:28,29).

1. La circuncisión era necesario para comer la Pascua (Ex. 12:48).

2. El niño recibía su nombre en la circuncisión (Lc. 1:59; 2:21).

3. La circuncisión del corazón nos trae a la Mesa del Señor y nos da un nuevo nombre: ¡hijos de Dios! Todo esto lo tenemos en Cristo. Por eso no es necesario circuncidar la carne.

v.12. No sólo somos circuncidados en Cristo en sentido espiritual (teniendo la señal, la evidencia y el poder del pacto de gracia), ¡sino que también todos nuestros pecados son sepultados con Cristo (de lo cual nuestro bautismo por agua es una representación)! Cristo murió por nuestros pecados y fue

sepultado. ¡Cuando resucitó, todos nuestros pecados quedaron atrás! Es por fe como nos vemos crucificados, sepultados y resucitados en Cristo. ¡No es simplemente cualquier fe, sino la que viene de la operación de Dios!

v.13. Dios levantó a Cristo de entre los muertos, y Dios tiene que levantarnos a nosotros de entre los muertos. Nosotros estábamos muertos en delitos y pecados (Ef.2:1-8). El perdón del pecado no se hace por partes, sino que se hace todo de una vez e incluye todo pecado: pasado, presente y futuro (1 Jn. 1:7).

Cuando para salvación creemos en Cristo, en ese momento somos unidos a Él. Todo lo que Cristo hizo, sufrió, o logró como nuestra Cabeza (ya sea en su vida, muerte, sepultura, resurrección, o exaltación) nos es imputado a nosotros por Dios, al punto de atribuirnos a nosotros el derecho a todos estos beneficios, que se nos dan como si hubiésemos estado personalmente presentes con Él en esos tiempos y hubiésemos hecho todo lo que hizo Cristo (Ef. 1:3; 2:6).

Cristo o ceremonia

Colosenses 2:14-23

En Cristo estamos completos (v.10). En Cristo tenemos el sello del pacto sobre nuestros corazones (v.11). En Cristo estamos resucitados de entre los muertos (v.12). En Cristo estamos perdonados de todos los pecados (v.13).

v.14. Cuando pensamos en escritura manuscrita, pensamos en la escritura en la pared contra Belsasar: “Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.” Esta escritura contra nosotros es la entera ley ceremonial de Moisés, con sus ordenanzas, mandamientos y leyes, además de la ley moral. Somos pesados y hallados faltos (Ro. 3:19.23). Nadie sino Cristo pudo quitar esta escritura, porque nadie sino Cristo podía satisfacer lo que ella exigía (He. 10:9). Se requirió su vida perfecta y muerte en sacrificio para hacerlo.

v.15. Cuando un emperador romano ganaba una victoria y vencía a sus adversarios, circulaba por las calles en una carroza abierta; los reyes y guerreros cautivos, despojados de sus armaduras y con las manos encadenadas a sus espaldas, caminaban delante de él expuestos a pública vergüenza y descrédito. Cristo ha desbaratado a todos los principados y potestades que estaban contra nosotros (Ro. 3:33,34). El ha derrotado a Satanás, el pecado, el infierno y la muerte. A todos ellos los exhibió claramente y los convirtió en un escarmiento público en su cruz. Estamos completos en Cristo; Él ha puesto en libertad a los cautivos. No estamos esclavizados a ninguna ley, ceremonia o maldición.

v.16. Por tanto, que nadie os juzgue en cuestiones de comida o bebida, o con referencia a ceremonias, días de fiesta o días de reposo. Nadie nos puede imponer lo que Cristo no nos ha impuesto (1 Ti. 4:1-8).

v.17. Las ceremonias, la circuncisión, los días de fiesta y los sacrificios del Antiguo Testamento no eran más que sombras o símbolos de Cristo y su obra redentora. Estaban en efecto sólo hasta que Él viniera. Él es la verdad, el cuerpo y la sustancia de todas esas cosas. ¡Continuar en ellas equivale a decir que Cristo, el cumplimiento, no ha venido! (He. 10:1-5.)

v.18. Nuestra recompensa o premio es ganar a Cristo y ser hallados en Él, conocerlo a Él y el poder de su vida de resurrección (Fil. 3:8-14). "Que nadie os aparte de esto al insistir en una falsa humildad, la denigración de sí mismo, el culto de ángeles y de santos muertos, y enseñar lo que no está en la Palabra de Dios (sino solamente en sus visiones e imaginación)." ¡Todas las filosofías falsas y antibíblicas son producto de la carne y alejan de Cristo!

v.19. Estos hombres acarrean oprobio a Cristo, que es la única Cabeza de la iglesia. Ellos hacen que los ángeles, la virgen u otros santos sean utilizados con Él como mediadores ante el Padre (1 Ti. 2:5,6). Cristo es la única Cabeza, el único Señor, Rey y Dador de vida. Todo el cuerpo está entretejido conjuntamente en Él. ¡Nosotros recibimos nuestra vida, nutrición, crecimiento y gracia sólo de Él! Cuanto más sacamos de Cristo, tanto más crecemos y aumentamos espiritualmente, y tanto mejor estaremos ligados unos a otros en amor y unidad.

v.20. Si morimos con Cristo en virtud de nuestra unión con Cristo, si fuimos sepultados y resucitamos con Él, y en Él tenemos justificación, perdón, redención y santificación, si en

Cristo todas las ordenanzas, ceremonias y figuras fueron cumplidas y estamos libres de esos requerimientos, si en Cristo estamos redimidos de la maldición, el pacto y la condenación de la ley, ¿por qué querríamos retornar a esas sombras y figuras? (Gá. 4:21; 3:10.)

vv.21,22. “No manejes, ni gustes, ni aun toques”; esto es, carnes, cosas impuras y otras cosas prohibidas por reglas religiosas. Estas cosas son de servicio y referencia sólo para el cuerpo; no pueden ser de valor alguno para el alma. Son materiales perecederos, y cesan de ser cuando no se utilizan. El utilizarlos no puede contaminar, y la abstinencia de ellos no puede santificar, ni recomendarnos a Dios. La sumisión a estas ordenanzas por parte del creyente no está impuesta por Dios, sino por los falsos maestros.

v.23. Estas reglas, ceremonias y prácticas religiosas carnales dan la apariencia externa de devoción, humildad y consagración. Todo error tiene algo que aducir en defensa propia. A los hombres les gusta servir a Dios con sus propias invenciones. Les gusta parecer piadosos y humildes; así que, promueven leyes, disciplina y castigo corporal autoimpuestos; pero éstos no tienen valor alguno para controlar la carne o santificar el corazón. No honran a Dios, sino que sólo gratifican la carne natural y su falso concepto de justicia (Ro. 10:1-4).

Cristo es todo

Colosenses 3:1-11

v.1. "Si es verdad que estáis crucificados con Cristo, sepultados con Él en el bautismo, resucitados con Él y sentados con Él en los cielos, entonces **buscad las cosas de arriba**."

1. Buscad el país celestial (Sal. 17:15; He. 11:9,10; 1 P. 1:3,4).

2. Buscad a Cristo y su justicia (Fil. 3:9-11).

3. Buscad todas las bendiciones espirituales, como la paz, la vida y la gloria (Ef. 1:3, Stg. 1:17; 3:17).

Nosotros buscamos aquellas cosas que son de arriba; porque Él está allí, sentado a la diestra de Dios.

v.2. **"Poned la mira** [vuestros afectos, vuestro corazón] **en las cosas de arriba"**. A menos que tengamos el corazón puesto en las cosas de Cristo, no buscaremos éstas adecuadamente. "Sobre toda cosa guardad, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" -(Pr.4:23). No pongáis la mente, los pensamientos y los deseos en las cosas de este mundo (Ro. 8:5). Los alimentos y las ropa, el cuidado de la familia, la salud y las necesidades vitales han de ser atendidas y provistas, pero sin ansiedad ni angustia, como si fueran nuestra finalidad principal o la fuente de nuestra principal felicidad (Mt. 6:28-34). Todas las cosas de esta tierra desaparecerán, "pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn. 2:15-17).

v.3. En lo que concierne a este mundo (con sus riquezas, honra, gloria temporal, fama, placeres y relaciones), **¡"habéis muerto"!** Nuestra nueva vida, nuestra verdadera vida e interés están con Cristo en Dios. **"Escondida con Cristo"** denota lo

secreto de ella (el hombre natural no la entiende), y la seguridad de ella (nunca perecerá). Cuanto más conscientes estamos de nuestra unión con Cristo, y cuanto más puestas en Él están nuestras mentes, tanto menos interés tenemos en este mundo y sus vanidades transitorias.

v.4. ¡Nuestra verdadera gloria está aún por venir! Será revelado cuando Él sea revelado en su gloria. Cristo es nuestra vida; su vida y la nuestra son una sola cosa (Gá. 2:20). El es nuestra esperanza. El es nuestra porción; somos coherederos con Él, y cuando venga en su gloria, ¡nosotros entraremos en su gloria! (1 Jn. 3:1-3; Ro. 8:16-18.)

vv.5,6. Puesto que buscamos las cosas de arriba, estamos atentos a las cosas de arriba, estamos muertos a las cosas de este mundo y somos uno con Cristo, debemos hacer morir constantemente estos deseos pecaminosos que persisten en nuestra carne (Ro. 7:18-23). Hagamos frente a nuestros miembros corporales y sus pecaminosos deseos con honestidad y verdad, reprimiéndolos y rehusando ceder a ellos cuando aparecen.

Pablo enumera algunas de las tentaciones carnales que hemos de reprimir y mortificar: fornicación, impureza, apetitos sensuales, deseos e imaginaciones impíos, y toda avidez y codicia. La obra de mortificación no se perfecciona en un instante (ni es nunca completamente perfeccionada en esta vida). Tanto de este cuerpo de pecado y muerte persiste en nosotros, que tenemos que convertir en nuestra tarea diaria el reprimir los malos pensamientos y deseos. Los del pueblo del Señor son aún humanos y tendrán una verdadera lucha con la carne. Sin embargo, Él dará gracia y misericordia para cada necesidad. El hecho mismo de que se nos exhorta a mortificar estos apetitos carnales, indica que ellos existen aún en alguna medida en el

creyente. La ira de Dios está sobre los hijos de desobediencia porque ésta es su manera de vivir.

v.7. Antes de que conociéramos a Cristo, ésta era nuestra manera de vivir. Andábamos y vivíamos en estas cosas, dando completa libertad a la carne, la avidez, la codicia y el pecado. Ahora amamos a Cristo y ansiamos ser como Él en conducta, conversación y actitud. No es tanto el pecado en sí mismo lo que acarrea la ira de Dios, sino el amor al pecado, la dureza en el pecado y la persistencia en el pecado. Hay pecado en los de su pueblo, pero ellos confiesan sus pecados, y Él los perdona (1 Jn. 2:1).

v.8. Pablo vuelve a su exhortación a reprimir y mortificar el pecado en nuestros miembros. Menciona seis pecados; ¡los tres primeros son del corazón, y el resto son pecados de la boca! El orden correcto de la mortificación consiste en comenzar por el corazón (Mt 23:26). Prosigamos luego con la lengua y el hombre exterior.

vv.9,10. Esto es la regeneración, esto es el nuevo nacimiento: el Espíritu Santo ha creado un nuevo hombre con nuevos deseos, nuevos principios, nuevas actitudes. Este nuevo hombre es creado a imagen de Cristo. Nosotros lo conocemos a Él, conocemos su voluntad y sus caminos. Odiamos al viejo hombre de carne, y continuamente lo desechamos. Por la gracia de Dios, el nuevo hombre crecerá en la gracia y el conocimiento de Cristo hasta que, al morir, el viejo hombre será totalmente erradicado, y el nuevo será semejante a Cristo.

v.11. Es usual en los hombres naturales que piensen que serán aceptados por Dios en razón de nacionalidad, ceremonia, piedad externa, obras, o conocimiento. Es también usual que los hombres infieran que Dios les prestará menos atención si carecen

de estas cosas. Este versículo clarifica esto. En la regeneración Cristo es todo (Jn. 1:12). En la justicia Cristo es todo (2 Co. 5:21). En la santificación Cristo es todo (1 Co. 1:30). En la aceptación Cristo es todo (Ef. 1:6,7). En el amor Cristo es todo (Ro. 8:39). En la redención Cristo es todo (1 P. 1:18).

Gracias cristianas

Colosenses 3:12-16

En los versículos precedentes de este capítulo el apóstol nos exhorta a desechar al viejo hombre con sus hechos. La conducta y carácter del viejo hombre son ira, malicia, blasfemia, palabras inmundas y mentiras. En estos versículos se nos exhorta, como los elegidos de Dios, como hijos de Dios, a conducirnos como tales en pensamiento, palabra y acción. Vestirse del nuevo hombre y sus hechos; éste es el fruto del Espíritu.

v.12. No es suficiente suspender desde afuera las malas acciones. También tenemos que aprender a obrar el bien y vivir como nuevas criaturas en Cristo.

"Vestíos pues, como escogidos de Dios". Hay una conexión inseparable entre el ser hijos de Dios y el comportarse como hijos de Dios (2 Co. 5:17; Ro. 8:9; 1 Jn. 4:7,8,20). Hacemos bien en cuestionar nuestra unión con Cristo cuando no hay evidencia de crecimiento en la gracia de Cristo, el amor de Cristo y el fruto del Espíritu.

"Entrañable misericordia": una piedad y ternura interiores hacia las necesidades, la desdicha y las dolencias de los demás.

"Benignidad". Nuestra compasión por los demás ha de ser no sólo interior, sino también exterior, expresada en palabras, conducta y actos de bondad.

"Humildad de espíritu." Esto surge de un sentido genuino de nuestros propios pecados, fragilidades y carencias, así como de un sentido de la misericordia de Dios para con nosotros en Cristo (1 Co. 4:7). Nos miramos a nosotros mismos como el primero de los pecadores, inferiores a otros en gracias, dones y

conocimiento.

"Mansedumbre": lo opuesto del orgullo y la arrogancia. Destruye la envidia, los celos y las querellas (1 P. 3:4). Un espíritu manso y tranquilo conduce a la paciencia o longanimidad. No consideramos necesario vengarnos o aun defendernos por nosotros mismos.

v.13. Mientras estemos en la carne habrá malentendidos, desagrados y aun injusticias (sentiremos que nuestros derechos han sido violados y que otros han estado equivocados en lo que han dicho o hecho). ¿Qué actitud hemos de adoptar? La de "soportar" y "perdonar". Soportar consiste en controlar nuestras emociones, renunciando a nuestros derechos por el momento, en paciente esperanza de que Dios revelará su propósito y voluntad. Perdonar es en realidad olvidar el malentendido y restablecer un estado de amor y compañerismo. Esta es la manera en que el Señor nos trata. ¡El es tolerante y paciente para con nosotros, nos perdona nuestros pecados, y no se acuerda más de ellos!

v.14. **"Sobre todas estas cosas"**, la gracia más necesaria es el amor (Mt. 22:36-40; 1 Co. 13:1-3,13). Este es el lazo que liga todas las cosas conjuntamente en completa armonía para la gloria de Dios y el recíproco bien de los creyentes. El conocimiento, la actividad, el celo y la moralidad no nos ligarán a Cristo o a los unos con los otros.

v.15. Que la paz que viene por medio de Cristo (Ro. 5:1) y la paz que viene de Cristo (Ro. 12:18; 14:19; 2 Co. 13:11,12) realmente gobiernen nuestros corazones, decidiendo y arreglando todas las cuestiones que surgen en nuestras mentes o en la asamblea. Como miembros del cuerpo de Cristo, estamos llamados a vivir en paz y amor (1 Co. 7:15). Seamos agradecidos y apreciativos, primero para con Dios por toda gracia, y luego para con los demás. Estas

virtudes son absolutamente necesarias. ¡Donde el amor, la paz y la acción de gracias están ausentes, la fe está ausente también!

v.16. Se nos exhorta a un estudio diligente de la Palabra de Dios. Esto no es para información y doctrina solamente, sino también para que la Palabra de Dios llegue a ser tal parte de nosotros mismos, que se diga que habita en nosotros como un miembro de la familia vive en el hogar. Es amada, respetada, obedecida y disfrutada ricamente (Sal. 1:1,2), de manera abundante. No hemos de estudiar sólo una parte de la Escritura, sino toda ella, para que podamos beneficiarnos y crecer en gracia (1 P. 2:1,2). No sólo los ministros tienen el deber de enseñar, alentar e instruir a los demás; sino que también los creyentes tienen el deber de testificar, enseñar y animar los unos a los otros en cuestiones espirituales. Esto puede hacerse en privado, en grupos y en la adoración pública. Todo ello ha de hacerse como para el Señor, para la gloria del Señor y con todo el corazón.

La norma común de todas nuestras acciones

Colosenses 3:17-25

v.17. Este es el versículo clave de nuestro estudio. Pablo nos da una regla común para aplicar a todas nuestras acciones en el culto y en la vida diaria. Estas han de llevarse a cabo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para su gloria y con acción de gracias al Padre por nuestro interés en Cristo, nuestra posición en Cristo y nuestra aceptación en Cristo.

1. Sea en la predicación, el canto, la oración, la enseñanza, o en la conversación con otros creyentes, hagamos lo que hacemos en el nombre de Cristo y para su gloria.
2. Sea en el hogar, en el trabajo, o en cualquiera de nuestros contactos de negocios o sociales, no estamos en libertad de proceder como nos plazca, sino que hemos de buscar su gloria y su voluntad.
3. Esto traerá las bendicines de Dios, producirá unidad de corazón y propósito, ahuyentará las divisiones y las contiendas, si hacemos todo lo que hacemos no con fines egoístas, sino por amor de Cristo.

vv.18,19. Desde este versículo hasta el final del capítulo, Pablo habla acerca de los deberes y acciones que se relacionan con los cristianos en cuanto que son miembros de una familia. En esta familia hay tres pares: maridos y mujeres, padres e hijos, y amos y siervos. el puntualiza los deberes mutuos, deberes que han de cumplirse para la gloria de Cristo y en el nombre de Cristo.

Para que un hogar esté bien ordenado, sea un lugar de amor

y contentamiento, y Cristo tenga la preeminencia, estas dos cosas tienen que ser verdad:

1. La mujer, como conviene en el Señor, tiene que someterse a su marido, obedecerlo, respetar sus juicios y decisiones, y seguir su liderazgo mientras él no viole la Palabra de Dios (Ef. 5:22-24; Gn. 3:16).

2. El marido ha de amar a su mujer, tratarla con bondad, respetarla y defenderla delante de sus propios padres, hijos y todos los que traten de desacreditarla y maltratarla. Marido y mujer son uno en el Señor, y no deben tolerar que esta unión se rompa, ya sea a sus propios ojos o a los ojos de otros, particularmente de sus hijos. Ningún hogar puede edificarse para la gloria de Cristo o para nuestro bien, si cada cual tira egoístamente por su lado. Caminamos juntos en amor y afecto, si buscamos la gloria de Cristo.

vv.20,21. Vosotros los hijos, ¿queréis las bendiciones de Dios en vuestras vidas? ¿Deseáis vivir para la gloria de Dios y hacer todas las cosas en el nombre de Cristo? Entonces, **"obedeced a vuestros padres"**. Honrad a vuestro padre y vuestra madre. Respetadlos a ellos y sus decisiones. Hablad respetuosamente de ellos y con ellos. ¡Esto es muy agradable al Señor! (Ex. 20:12.)

Padres, no abuséis de vuestra autoridad paterna. Hay dos direcciones peligrosas que tomamos al criar hijos: o bien ser demasiado duros e irrazonables con ellos, o bien demasiado indulgentes y blandos. De ambas maneras, los hijos terminarán desanimados, consentidos y rebeldes. Si podemos buscar la voluntad de Dios y no la nuestra, la gloria de Dios y no la nuestra, la ternura y la manera de obrar de Dios y no las nuestras al tratar con nuestros hijos, edificaremos una relación que el Señor bendecirá.

v.22. **"Siervos"**, aquí, se refiere a todos los que trabajan en el empleo o servicio de algún otro:

1. Hagamos un esfuerzo honesto, dedicado, completo en nuestras tareas, como si estuviéramos trabajando para el Señor, no sólo en apariencia, sino también con un corazón dedicado.

2. Preocupémonos por el negocio, propiedad y ganancia de nuestro patrono, no robando, derrochando, o estropeando equipos o herramientas.

3. Contentémonos con nuestra paga, solicitándola con ánimo correcto, y teniendo en cuenta la capacidad del patrono para pagar.

"Amos", vosotros tenéis algunas obligaciones para con vuestros siervos:

1. Dadles una paga justa y equitativa. Ellos tienen familias que sustentar, hijos a quienes educar, y disfrutan con las mismas cosas con que disfrutáis vosotros.

2. Esperad de ellos que trabajen, produzcan y beneficien el negocio; pero no seáis irrazonables. Tratadlos como vosotros querríais ser tratados. No los carguéis con lo que vosotros no querríais ser cargados.

3. Tratadlos con respeto. Un hombre puede estar pobremente vestido o tener menos capacidad y educación, pero es un hijo de Dios. Es una persona importante a los ojos de Dios.

vv.23-25. "Sea lo que fuere que hagáis en estas áreas (maridos y mujeres, hijos y padres, siervos y amos), haced lo que estéis haciendo sinceramente, con todo vuestro corazón, como para el Señor y delante del Señor." Si somos sus hijos, nuestras actividades tienen un propósito y un llamado más altos que simplemente edificar relaciones y programas que algún día se derrumbarán. Estamos sirviendo al Señor Jesucristo y su mayor

gloria. De Él recibiremos un “¡bien, buen siervo!” o un juicio.

Hablando a Dios y a los hombres

Colosenses 4:1-18

v.1. Este versículo pertenece al capítulo precedente (no tiene conexión con lo que sigue). El apóstol, después de exhortar a los siervos a un apropiado desempeño de sus deberes (como para el Señor), procede a instruir a aquellos que contratan y ponen a trabajar a los siervos a tratarlos de una manera justa y equitativa. "Tratadlos con respecto, alentándolos en su trabajo, y dándoles salarios justos. Recordar que tenéis un Amo en los cielos" (Mt. 6:15; 18:23-35).

v.2. Hay tres cosas importantes aquí mencionadas en relación a nuestras oraciones.

1. **"Perseverad en la oración"**. Esto no significa que hemos de orar todo el tiempo. Eso sería imposible. Podemos y debemos vivir en una actitud de oración y comunión con Dios. Esto significa orar frecuentemente acerca de todas las cosas. No ha de pasar un día sin oración.

2. **"Velando en oración"**. Estad vigilantes y atentos en oración. Esto se dice en oposición a la oración fría, formal y descuidada (cosa que Dios desprecia). Cuando oremos, estemos en una comunión indivisa y sincera con el Dios viviente.

3. **"Con acción de gracias"** (Fil. 4:6). Un creyente siempre tiene misericordias por las cuales estar agradecido. ¿Cómo hemos de tener éxito en nuestra petición actual si no estamos agradecidos por lo que ha sucedido anteriormente?

vv.3,4. Pablo pide oración para sí mismo y otros que ministran la Palabra.

1. "Orad para que se nos abra una puerta de oportunidad" (1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12).

2. "Orad para que sea abierta la puerta de los corazones de los hombres." Los hombres pueden oír el Evangelio con oídos naturales y, a pesar de eso, no oír con el corazón (1 Co. 2:9,10). El Evangelio de la gracia y la gloria de Dios es un misterio que debe ser revelado por el poder del Espíritu de Dios, de lo contrario los hombres permanecen en oscuridad aun después de oír (Mt. 13:10-13; Gá. 1:15; 1 Co. 2:14).

3. "Orad para que sea abierta la puerta de mis labios." Orad para que Dios me dé palabras que decir, habilidad para decirlas, y sabiduría para hacerlo para su gloria. Orad para que yo predique el Evangelio fiel y denodadamente, con claridad de palabra como debo hacerlo (Mt. 9:37,38).

v.5. **"Los de afuera"** son los incrédulos; personas que no son miembros de la familia de la iglesia. La iglesia es la casa de la fe; los incrédulos no son de esta casa. En nuestra comunicación con esas personas nos corresponde conducirnos sabiamente y de tal manera que el Evangelio no sea blasfemado ni vituperado. En vuestro contacto con incrédulos, haced todo lo que podáis para ganar su respeto, afecto y aprobación en cuanto a conducta, conversación y actitud. Debiéramos ser conocidos en nuestras familias, nuestras comunidad y nuestros círculos de negocios como gente pacífica, honesta, santa y bondadosa.

v.6. **"Sea vuestra palabra siempre con gracia"**. Esto no es sólo hablar acerca de la gracia de Dios, sino también que nuestro hablar revele la gracia de Dios.

1. Hablad la verdad fiel y sinceramente, sin mentira, adulación o exageración.

2. Hablad en amor, evitando los chismes, los rumores o cualquier cosa que sea injuriosa para el carácter de otro. Evitad sembrar discordia o división.

3. Hablad bondadosa y agradablemente. Las palabras duras revelan un corazón duro. Las observaciones hirientes y cortantes revelan un espíritu amargo.

La gracia es al habla como la sal a la carne. La hace aceptable, buena de oír y una bendición para el corazón. La gracia en el corazón os enseñará cómo habéis de responder a cualquier persona. ¡El conocimiento no se adquiere por el hablar, sino que debiera precederlo!

vv.7-18. Pablo estaba preso en Roma. Envió a Tíquico y Onésimo para manifestarles a los creyentes colosenses el estado en que Pablo se hallaba, para informarles de lo que había sido hecho en Roma, y para que estos ministros pudieran confortar y animar a los colosenses. El resto de la epístola es para alentar específicamente a determinadas personas de la iglesia.